



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

**“Es la pasión del pueblo, desde un cura hasta un ladrón, su nombre es Colo-
Colo, Blanco y Negro es su color”:**

**Una aproximación a la identidad y violencia en el fútbol a partir de los discursos
de los hinchas que asisten al Estadio Monumental**

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Alumno: Nicolás León Laurent

Director: Nicolás Gissi Barbieri

Santiago de Chile, 2017

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I. ANTECEDENTES.....	6
1. Aspectos de la realidad nacional chilena.....	6
1.1. Breve reseña.....	6
1.2. Identidad y cultura en la sociedad chilena: aspectos históricos contextuales.....	6
1.3. Los ritos de la sociedad chilena.....	10
2. Estudios sobre el fútbol en Chile.....	11
2.1. La relación con las ciencias sociales.....	11
3. Sobre el equipo profesional chileno Colo-Colo.....	14
3.1. Violencia en Colo-Colo.....	14
4. Percepción de violencia e inseguridad de los/las hinchas colocolinos.....	17
4.1. Plan estadio seguro.....	17
CAPITULO II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	25
1. Problematización.....	25
1.1. Pregunta de investigación.....	27
2. Objetivos.....	27
2.1. Objetivo general.....	27
2.2. Objetivos específicos.....	27
CAPITULO III. MARCO TEÓRICO.....	28
1. Sobre el concepto de identidad.....	28
1.1. Identidades individuales y colectivas.....	28
1.2. Identidades asociadas al fútbol.....	30
2. Sobre el concepto de violencia.....	32
2.1. En torno al concepto de violencia y agresividad.....	32
2.2. Violencia en el fútbol.....	33
3. Imaginarios sociales.....	35
4. Enfoque de género.....	38

4.1.	La perspectiva de género en el fútbol.....	38
CAPITULO IV.DISEÑO METODOLÓGICO.....		40
1.	Enfoque de la investigación.....	40
2.	Estrategias y técnicas para la producción de datos.....	41
2.1.	La observación participante.....	41
2.2.	Entrevistas en profundidad semiestructuradas.....	41
3.	Unidad de análisis.....	42
3.1.	Muestra.....	42
4.	Selección del contexto de estudio y delimitación espacial.....	43
5.	Estrategias de acceso al campo de estudio.....	44
5.1.	Delimitación temporal.....	45
6.	Estrategias y técnicas para la recolección de datos.....	45
6.1.	Procedimientos para realizar las entrevistas.....	45
6.2.	Materiales de registro.....	45
7.	Estrategia de análisis de datos.....	45
7.1.	Saturación, separación y reducción de datos.....	45
7.2.	Codificación de categorías e interlocutores.....	46
8.	Resguardos éticos y compromisos.....	46
CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y RESULTADOS.....		47
1.	Identidad colocolina.....	47
1.1.	Significaciones sociales de pertenencia.....	47
1.2.	Identidad nacional.....	47
1.3.	Identidad de clase.....	48
1.4.	Identidad con la historia del club.....	50
1.5.	Identidad mapuche.....	51
1.6.	Identidad con los logros deportivos.....	52
2.	Identidad colectiva.....	53
2.1.	Significado de Colo-Colo y ser colocolino	
2.2.	socialización, reconocimiento y primeras experiencias en el estadio monumental.....	54
2.3.	Asistencia al estadio.....	55
2.4.	Autodescripción como hinchas.....	56
2.5.	Identidad en oposición a los/as hinchas de otros clubes.....	58
2.6.	Expresiones de apoyo al club.....	59

3.	El ritual: la fiesta colocolina.....	61
3.1.	La fiesta.....	61
3.2.	Los elementos de animación.....	62
3.3.	El bombo.....	63
3.4.	Los cantos.....	64
3.5.	Los lienzos.....	66
3.6.	Los fuegos artificiales y extintores.....	68
3.7.	Otros elementos.....	69
4.	Perfiles de hinchas.....	69
4.1.	Grupos y organizaciones de hinchas colocolinos.....	72
4.2.	La Garra Blanca.....	72
4.3.	Club social y deportivo Colo-Colo.....	76
5.	Violencia, conflictos sociales y problemas de convivencia en el Estadio monumental.....	77
5.1.	Conflicto social.....	78
5.2.	Mayor participación de los aficionados en el equipo.....	79
6.	Violencias en los espectáculos de fútbol profesional.....	81
6.1.	Violencia asociada a la rivalidad deportiva y las pugnas internas.....	81
6.2.	Rivalidades internas.....	84
6.3.	Violencia estructural en las barras de fútbol.....	85
6.4.	Violencia estructural institucional.....	85
7.	Violencias simbólicas en el fútbol profesional.....	89
7.1.	Machismo, sexismo y misoginia.....	89
7.2.	Homofobia e intolerancia a la diversidad sexual.....	92
7.3.	Bullying deportivo.....	93
7.4.	Fanatismo nacionalista, racismo, e intolerancia a los extranjeros.....	94
8.	Falta de convivencia o violencia normalizada.....	95
8.1.	Falta de empatía en el espacio común.....	96
CAPITULO VI. CONCLUSIONES.....		98
BIBLIOGRAFÍA.....		103
ANEXOS.....		108
1.	Anexo 1.....	108
2.	Anexo 2.....	109

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos quienes aportaron en esta investigación. Particularmente quiero agradecer a mi madre por su apoyo incondicional, emocional y económico durante mis estudios, a mi padre, por su cariño, y por transmitir su experiencia de titulación que con hartos esfuerzos y una dictadura presionando su vida académica, laboral y familiar, logró terminar. A mis hermanas Mónica y Claudia, y a mis sobrinos Aymara, Emilia e Ignacio, que siempre me han apoyado en todo y a los que, junto a mis padres, los/as amo infinitamente.

A Claudia por su apoyo durante todo el proceso, y a mis amigos/as, Camilo, Catalina, Claire, Claudia, Cristian, Felipe(s), Francisca, Francisco, Ignacio, Leonora, Nadia, Nicolás, Oscar, Patricia, Paula, Pía, Sebastián, Valentina, quienes estuvieron presentes en distintos momentos, y que contribuyeron de diversas formas a terminar esta investigación.

A mis compañeros de trabajo Andrés, Andrea, Gustavo, Mauricio, Miriam, Nicolás, Nicole y Ricardo(s), bueno y malo, agradecer sus observaciones, datos, experiencia laboral, permisos y constante bullying, cuya presión relativa, y apoyo concreto fueron vitales. A José, por darme la opción de trabajar, pese a solo estar licenciado, valorando mi experiencia laboral previa y bajo el compromiso de cerrar este ciclo. Mención especial para Matías que, además de colega, es antropólogo, y a Natalia, socióloga de profesión, quienes permanente y activamente colaboraron durante todo el proceso en términos académicos.

Quisiera agradecer al profesor Emiliano Gissi, que, pese a su desafortunado gusto por el club adversario, ha aceptado guiar este trabajo. Dado mi alejamiento del mundo académico, sus aportes fueron fundamentales para dar coherencia tanto teórica como metodológica.

Finalmente quiero agradecer a todos los hinchas que participaron en esta investigación, quienes en su mayoría se encuentran vinculados al Club Social y Deportivo Colo-Colo y la Garra Blanca, entregando su testimonio en pos de aportar desde sus experiencias como hinchas, al estudio de una parte de la realidad de la pasión que guía sus vidas, Colo-Colo. A ellos dedico esta memoria.

INTRODUCCIÓN

El fútbol es un fenómeno sociocultural arraigado en nuestra sociedad cuya práctica no se limita a casi ningún lugar, constituyendo una institución social mayor en todo el mundo. Los estudios relacionados con este deporte en las ciencias sociales buscan comprender los usos sociales que se asignan en este campo. La premisa que subyace a esta idea es que el fútbol tiene una implicación social que desborda el ámbito del deporte y se extiende a otras esferas de lo social. En este contexto, el grueso de las investigaciones sobre este tema aborda el fenómeno de la violencia social asociada a los hinchas del fútbol, con el fin de comprender las causas, para buscar soluciones ajustadas a esta realidad.

La violencia en el fútbol irrumpe fuertemente en los años 80, primero en Inglaterra con el fenómeno de los "hooligans" y luego, a finales de esta década, con la aparición de las "barras bravas" en Latinoamérica.

A través del fútbol se promueven y comparten ideas, valores, sentidos, prácticas, ritos, etc. La identidad en el fútbol ha sido otro foco de interés en la investigación antropológica, y de otras disciplinas. Al respecto, se ha estudiado la implicancia que tiene este deporte en relación al desarrollo de identidades colectivas y la manera como estas promueven valores nacionales, aportando a lo que Anderson (1993) ha definido como "comunidad imaginada". Pero, además, se han estudiado las identidades culturales específicas, tales como la identidad de las hinchadas de equipos regionales, provinciales y barriales.

Los fenómenos antes señalados no son ajenos a la realidad de Chile; se convive con ambos temas: violencia e identidad en el fútbol. En este contexto se realiza un trabajo antropológico de carácter etnográfico, con el fin de comprender, con mayor profundidad, la complejidad de ambos fenómenos. Para atender a esta inquietud académica, hemos determinado estudiar la "realidad" discursiva de los hinchas de Colo-Colo, por considerar que este equipo de fútbol corresponde a la institución que tiene el mayor número de adherentes declarados, además de ser sindicado como el club con mayor número de incidentes considerados "violentos".

En este sentido, nuestra investigación busca profundizar y comprender sobre estos fenómenos, a partir, por una parte, de la propia experiencia del investigador como observador en primera persona y, por otro lado, mediante la conversación en profundidad con hinchas de Colo-Colo que asisten al estadio habitualmente.

El período estudiado aborda desde la vinculación del investigador en el estadio, que se inicia en el torneo de apertura, segundo semestre, es decir julio de 2016, hasta el término del primer semestre de 2017, del campeonato de Primera División del fútbol profesional chileno.

Para finalizar, es importante señalar que, pese a que esta introducción se refiera primero al fenómeno de la violencia y luego al de identidad, que responde a una exposición cronológica de cómo se han abordado estas materias, en este trabajo se ha cambiado el orden, relevando en primer lugar los temas de identidad y luego, en segundo lugar, el fenómeno de la violencia. Al conocer aspectos de la identidad colocolina, el análisis de la violencia se enriquece y profundiza.

CAPITULO I. ANTECEDENTES

1. Aspectos de la realidad nacional chilena

1.1. Breve reseña

La construcción de cultura, identidad y diversidad que se estructura y se reafirma para la realidad nacional que tiene Chile otorga una variedad de significados que se van concibiendo, se van modificando y son parte de la convivencia diaria, en la que se encuentran adheridas las personas que habitan esta territorialidad. Esta construcción de país se halla en conflicto epistemológico con términos como “la chilenidad” y “el ser chileno”. Por el contrario, concretar los significados es mucho más complejo, ya que entran en contacto otros conceptos como: la cultura, la identidad y la diversidad. Es por ese motivo que existe un trasfondo sociocultural mucho más complejo de la creación de lo que llamaremos Estado/Nación.

Como menciona el antropólogo Anderson (1993), Chile se construye dentro de una “realidad imaginaria”, que se va creando y perdurando con elementos que muchas veces no son tangibles, pero que existe entre los que existe una relación que une a las sociedades y a las personas, y que se afianza con ciertos elementos particulares ya sea celebraciones por hechos históricos, juegos, himnos, partidos de fútbol, etc. O, como alude Cuevas (2008), existen procesos ideológicos que unen, los cuales se ejemplifican con el significado de la palabra Chile o la manera como se concibe “el ser chileno”:

“El carácter imaginario de la identificación permite explicar cómo nos concebimos como chilenos con un sentido de pertenencia y solidaridad, a pesar de la distancia tiempo-espacio, las inequidades y diferencias que reinan entre los miembros de la comunidad nacional. La idea de comunidad imaginaria “Chile” también permite explicar la capacidad de inclusión de la interpelación nacional. ¿Cómo opera? Creo que las personas proyectan sus deseos y los contenidos que les parecen valiosos sobre una superficie fundamentalmente vaciada de contenido específico”. (Cuevas, 2008:134)

Este contexto de identidad nacional incide en la formación de las identidades colectivas más acotadas, tales como las identidades que se forman a partir de la afición que tienen los hinchas con sus clubes.

1.2. Identidad y cultura en la sociedad chilena: aspectos históricos contextuales

Desde el punto mencionado anteriormente, surgen muchas más características que se retomarán sobre el término de identidad y cultura, y que proporcionan herramientas para entender a la “comunidad imaginada” que existe en Chile, como lo son la ejemplificación de algunos de los rasgos que distinguen a esta sociedad chilena. Estos rasgos son expuestos por Larraín (2001), quien propone en su libro “Identidad chilena”, una serie de reflexiones sobre este fenómeno.

Un rasgo característico de la identidad de la sociedad chilena es el “tradicionalismo ideológico”. Germani (1965), explica el proceso que denomina “efecto de fusión”, por medio del cual los valores modernos pueden ser reinterpretados según su contexto; por lo tanto, en países latinoamericanos, esta fusión refuerza las estructuras tradicionales preestablecidas. En efecto, Larraín (2001) identifica como “tradicionalismo ideológico” en Chile, al fenómeno que consiste en que los grupos dirigentes promoverían cambios en el desarrollo económico; no obstante, se oponen a cambios requeridos en otros ámbitos, principalmente en los aspectos morales.

En los años 90 en Chile, algunos dirigentes políticos han abogado por la libertad en la esfera económica, apelando a valores morales tradicionales en otros planos. Así, por ejemplo, defienden a la familia tradicional y se oponen a leyes de divorcio y de aborto, entre otras tantas características moralmente conservadoras. Una de las bases de esta moralidad es el poder y capacidad de influencia que desde la colonia ha ejercido la iglesia católica. Al respecto, Larraín señala que la versión neoliberal que prevalece en Chile es la de Hayek (Larraín, 2001) por la afinidad con el catolicismo tradicional.

El clientelismo, al igual que el tradicionalismo, es una característica arraigada en la cultura e identidad chilena. Este rasgo viene de circunstancias históricas asimiladas al surgimiento del populismo a principios del Siglo XX (Larraín, 2001) y guarda relación con el aumento de la participación política en un contexto preindustrial. Actualmente este rasgo se ha mantenido tanto en la esfera pública como en la privada. La movilidad social dependerá en gran medida de tener “contactos”, “padrinos” o “amigos” bien ubicados que faciliten la entrada a los espacios de poder o del mercado. Esto, dado que este sistema depende de las facultades del patronazgo, es decir, de ciertos actores que ejercen el poder institucional, asegurando una pirámide de lealtades de quienes han sido reclutados bajo esa lógica, facilitando la inmovilidad institucional. También se define como “el compadrazgo” lo que sucede sobre todo en la clase media chilena, como lo menciona Adler (2012):

(...) “el compadrazgo” es un sistema de reciprocidad que consiste en el intercambio continuo de favores que se dan, se reciben y se motivan dentro de un marco de una ideología de amistad.

En este sentido, en el fútbol se han desarrollado una serie de relaciones clientelares entre dirigentes e hinchas, donde los primeros, quienes ocupan una posición de poder, se relacionan con los hinchas a través de relaciones verticales colaborando en sus actividades y facilitando las intenciones de estos en lo que se denominará como la fiesta del fútbol y la activación de los elementos de animación.

Otra característica es la falta de desarrollo y autonomía de la sociedad civil. En Chile la sociedad civil es muy dependiente de las definiciones del Estado y la política. Esto según Larraín (2001) sería consecuencia de la inexistencia de una clase burguesa fuerte y autónoma que haya desarrollado una economía local, y una cultura con independencia del apoyo Estatal. En contraste con la modernidad Eurocéntrica, Bruner señala en nuestras sociedades latinoamericanas la:

“(…) voracidad de la política que lo engulle todo y tras la cual todos buscan protección o justificación: por igual empresarios, intelectuales, universidades, sindicatos, organizaciones sociales, clérigos, las Fuerzas Armadas” (Brunner, 1988:33).

Este rasgo que se puede identificar en la falta de organizaciones de hinchas que detentan el control de la institución, en un contexto económico político y legal donde el fútbol está alojado en el campo de la propiedad privada a través de sociedades anónimas del fútbol que tienen control de casi el total de las instituciones que juegan en Primera división. No obstante, en el caso estudiado en esta investigación, existe una organización de hinchas, el Club Social y Deportivo Colo-Colo, de carácter civil, que además de tener incidencia en las orientaciones del club, busca democratizar el club para sus hinchas.

Otro rasgo de la identidad chilena es la mediatización de la cultura, es decir, el crecimiento e influencia de los medios de comunicación en la manera como las formas simbólicas o culturales son producidas, transmitidas y recibidas, y los modos como la gente experimenta los sucesos y acciones que ocurren en contextos espaciales y

temporalmente remotos (Larraín, 2001). En este sentido, para Thompson la transmisión de formas simbólicas está crecientemente mediatizada por aparatos técnicos e instituciones de las industrias de los medios de comunicación (Thompson, 1990). Sin duda la televisión ha sido uno de los medios que más ha influido en la masificación de la cultura, tanto por el reconocido poder de penetración como por el fácil acceso a ella. En este contexto, el fútbol es una industria televisada; por lo tanto, gran parte de esta realidad se conoce a través de los medios de comunicación. En este contexto, por ejemplo, la percepción de violencia asociada al fútbol está muy marcada por las noticias que reportan hechos de violencia en el fútbol, lo que muchas veces dista de la realidad. En este trabajo contrastamos esta realidad a través de la experiencia de los hinchas y del propio investigador, quienes han participado asistiendo al estadio. No obstante, parte de la realidad que expusieron los hinchas también se ve influenciada por los medios de comunicación.

Larraín (2001), define que la modernidad chilena se caracteriza por una despolitización relativa de la sociedad. Hasta el año 1973, la sociedad vivía un proceso de politización y polarización de la sociedad. La dictadura militar limitó al máximo los espacios democráticos de participación, eliminando elecciones, aboliendo partidos políticos y cerrando el Congreso Nacional. Luego de algunos años de despolitización forzada, violación a los derechos humanos y políticas de exclusión, la sociedad avanzó a otra oleada de politización que duró hasta pocos años después del retorno a la democracia. El relativo fracaso de las movilizaciones y estrategias más radicales contra el régimen llevó a la búsqueda de acuerdos y coaliciones que, a la larga, facilitaron el retorno a la democracia a través de una vía institucional.

En este contexto, una de las condiciones pactadas que aseguraba el éxito de la democracia era atomizar y blindar la esfera económica, evitando así posibles cambios de las siguientes administraciones, dando así continuidad e incluso profundizando las políticas neoliberales establecidas en dictadura. Por lo tanto, Larraín (2001) concluye que la redemocratización chilena de los 90, al estar mediada por la autorregulación del mercado, ha resultado ser una considerable despolitización de la sociedad.

En el caso del fútbol, la despolitización es un rasgo característico de los jóvenes que participan de las hinchadas de cada equipo, dado que en varias de las hinchadas se observa la presencia de un segmento juvenil perteneciente a sectores populares cuyo objetivo es alentar a su club, no interfiriendo en temas políticos de carácter nacional. Sin duda esta es una generalización que cuando se observa de cerca, como se podrá apreciar en el desarrollo de este trabajo, aparecen ciertos elementos claramente políticos tanto de los propios hinchas como de las instituciones que interactúan en el desarrollo de estos eventos (sociedades anónimas, autoridades civiles y policiales, organizaciones de hinchas, por mencionar las más importantes.)

Otro rasgo muy presente que persiste desde la época de la colonia hasta nuestros días es el autoritarismo. En la esfera tanto pública como privada, esta es una tendencia que ha persistido en la cultura chilena, que se caracteriza por conceder una importancia y un respeto extraordinarios a la autoridad. Una expresión de este rasgo es la manera cómo se ha resaltado históricamente la imagen del gobierno de Diego Portales, régimen que destacaría por ser fuerte y autoritario. La concepción portaliana consistía en que, a falta de "garantías de la República", la democracia se postergaba y, por lo tanto, se debía desarrollar un Estado autoritario cuya acción de bien público no podía verse limitada por las leyes y constituciones. Portales indicaba que existían hombres buenos, subordinados, y hombres malos, conspiradores. En el régimen militar de Augusto Pinochet se invocó esta concepción con frecuencia.

Otra característica de la identidad chilena y que se constituye desde la formación histórica de Chile es la estampa del modelo patriarcal, donde al género

masculino se le ha dado una posición central, otorgando a este todo el poder político, económico y social, y relegando a las mujeres a una posición secundaria, discriminándolas en toda clase de actividades. Este no sería un rasgo particular de Chile; es un fenómeno mundial. No obstante, el machismo en Chile tiene particularidades en su desarrollo histórico. Larraín (2001) señala que la imagen masculina se constituye desde la proyección de los hijos procreados en las uniones entre los conquistadores y las mujeres indígenas (Larraín, 2001). Tales uniones nunca fueron entre sujetos iguales; la mujer indígena no pudo hacer valer ningún derecho. Los conquistadores consideraban esto como un derecho de conquista, depreciando a su pareja, imponiendo una “superioridad” y aplicando violencia. La imagen del padre guerrero, violento, con todos los derechos, tiende a reproducirse en los hijos, no tanto porque fueran abandonados, sino porque los conocieron actuando como seres autoritarios, violentos y arbitrarios en su propia niñez e internalizaron estos rasgos. El niño, sobrepasado por la angustia y el miedo a su padre agresor, tiende a superar su personalidad para superar su angustia. De este modo, el machismo chileno tiene que ver con una experiencia directa de la violencia del padre desde el período colonial.

Otro rasgo negativo de la identidad chilena es el racismo. Desde muy temprano ha habido una valorización exagerada de la “blancura” y una visión negativa de los indios y negros (Larraín, 2001). La estratificación social, aun aquella de carácter capitalista, ha estado acompañada de un elemento racista donde, mientras más oscura es la piel, más baja es la clase social. Algunos grupos indígenas como los mapuches, se autoperciben como colonias internas, geográficamente segregadas y políticamente excluidas. Por mucho tiempo han estado sometidos a leyes y formas de administración especial. Si bien en el momento que el autor escribe el libro se plantea que el racismo no es un fenómeno visible, con la llegada masiva de inmigrantes latinoamericanos, sumado al contexto mundial donde hay una tendencia a fortalecer las políticas migratorias, esta problemática es una característica cada vez más patente en la sociedad chilena.

Ante lo mencionado, surgen las construcciones que se generarían a partir de la definición de “cultura chilena”. Igual que el concepto de cultura, se ha intentado contextualizar la realidad que se percibe en Chile, como, por ejemplo, lo que menciona Carrasco (2000:139), integrando, conceptualización histórica y visibilizando a grupos étnicos invisibles, lo que en muchos organismos gubernamentales y no gubernamentales no lo ha presentado como un hecho a destacarse en sus publicaciones:

“La cultura chilena está constituida por un conjunto heterogéneo e inestable de elementos hispánicos y europeos traídos por los soldados, misioneros, mujeres y colonos que invadieron los territorios indígenas a partir de 1535, mezclados de manera variada con elementos de los distintos grupos étnicos preexistentes a su llegada: Aymara, Diaguita, Chango, Quechua, en el Norte, Rapa Nui en Isla de Pascua, Mapuche (con sus variedades Picunche, Pehuenche y Huilliche) en el centro-sur, Chono, Qawashqar, Ona, Yámana, Tehuelche, en el extremo austral”.

El racismo es un tema muy presente en el fútbol, principalmente cuando se refiere a los partidos donde juega la Selección chilena, por ser este un rito que promueve identidad a partir de la diferenciación y a veces la negación del otro. Además de lo anterior, en el estadio se pueden observar prácticas microrracistas, tales como aludir negativamente al color de piel o nacionalidad de un jugador.

La manera que tiene esta sociedad de relacionarse con las leyes y, en general, con las reglas, es un rasgo muy propio de la “cultura chilena”. Esto consiste en que las normas se acatan formalmente, pero no se cumplen en la práctica si van contra los

propios intereses de los sujetos (Larraín, 2001). En este plano, la realidad del fútbol se ve relacionada con la ley 19.327 que regula estos eventos, y donde tanto organizadores como hinchas muchas veces incumplen la normativa vigente, por considerar que esta atiende a las necesidades de estos.

De igual forma, en Chile está instalada la lógica de la ganancia y la competencia entre consumidores (Larraín, 2001). La cultura se ha convertido en una industria más que vive de su mercado y en una competencia feroz por conquistar consumidores. De esta manera, se puede identificar una mercantilización de formas simbólicas que son transadas en mercados competitivos. Las formas culturales se estandarizan y mercantilizan crecientemente como consecuencia del surgimiento desde la industria del ocio y la entretención, donde la televisión tiene un rol preponderante. Por lo tanto, se puede hablar de una cultura del consumo, que se extiende desde la adquisición de bienes materiales al consumo de la cultura como forma de entretención. Según Tironi (1999), el consumo ha sido central en el espíritu de los 90. Ha permitido que gran parte de la población acceda a bienes de servicio que le estaban vedados hace pocos años y que eran privilegio exclusivo de las elites.

En mayo del año 2005 se decretó la Ley 20.019 que regula las sociedades anónimas en el fútbol profesional, iniciando un proceso de fuerte mercantilización en el fútbol profesional.

1.3. Los ritos de la sociedad chilena

Según Larraín (2001), la identidad chilena, cuenta con una variedad de ritos que permiten reafirmar, a intervalos regulares, las lealtades y sentimientos de pertenencia y de comunidad que los unen. En Chile existen varios momentos donde se actualizan los sentimientos de identidad nacional, como, por ejemplo, las conmemoraciones de combates significativos, tales como el Combate Naval de Iquique y el Combate de la Concepción. Pese a que fueron derrotas, representan el temple nacional y el valor sobrehumano de los que vivieron la derrota. Otra fiesta es la conmemoración de la Primera Junta de Gobierno el 18 y el 19 de septiembre, con ritos tales como el Tedeum, la Parada Militar y las ramadas populares, estas últimas sin duda son la expresión más popular y masiva del país.

Fuera de estas tradiciones instituidas formalmente, existen otras que, según el autor, surgen espontáneamente y que se refieren a prácticas que se van reiterando y con el tiempo van adquiriendo consistencia. El autor señala que el ejemplo más reciente y significativo en Chile respecto a este tipo de identidad se da en el fútbol. Cuando juega la selección chilena es un escenario ideal donde se expresan sentimientos de patriotismo. Esta realidad fue contrastada con entrevistas grupales a hinchas de Colo-Colo y de la Universidad de Chile donde queda clara la relación del fútbol internacional con la chilenidad. Por lo tanto, en los estadios y en las celebraciones posteriores a estos partidos se manifiesta la unidad de todos los chilenos sin distinción.

El estadio es el lugar donde se celebra esta actividad. La gente se prepara para este evento, usa una vestimenta particular, se pinta las caras con los colores nacionales, lleva banderas. El ritual incluye acciones comunes masivas, cantos, gritos especiales, movimientos coordinados. Igualmente incluye celebraciones y acciones de felicidad, pero también de derrotas (Larraín, 2001). Este fenómeno puede suceder también en partidos internacionales, donde la televisión mediatiza el evento y recrea la atmósfera del estadio en la intimidad de los hogares, y al final del espectáculo, si se consigue una victoria, se realizan manifestaciones masivas en espacios públicos.

Las celebraciones en determinados lugares de la ciudad pasan a ser otro hábito que se identifica como parte del rito. En Santiago, el sector de Plaza Italia es el lugar más conocido donde los/as hinchas de la selección chilena celebran las victorias importantes del equipo; estas manifestaciones también se reproducen ante eventuales finales de campeonato del fútbol local. Sea victoria o derrota, en ambos casos hay un elemento de violencia y vandalismo asociado a estos nuevos ritos de identidad. La televisión proyecta estos hechos a nivel nacional, masificando ideas sobre la violencia que se producen en los estadios estigmatizando a los/as hinchas que asisten a estos eventos (Larraín 2001).

Otro rasgo que identifica el autor es el factor de género que tienen estos rituales. Los barristas son mayoritariamente hombres y el elemento de violencia, siempre latente, le da un carácter masculino a la participación en el estadio.

2. Estudios sobre fútbol en Chile

2.1. La relación con las ciencias sociales

Los primeros estudios relacionados al fútbol en las ciencias sociales se realizan en la década de los 80 en Inglaterra y buscan comprender las causas de la violencia entre los hinchas de diversos clubes de fútbol. Este fenómeno se origina dos décadas antes, en los 60, y se le denominó con el anglicismo de hooliganismo¹. Las primeras reflexiones fueron abordadas por el inglés Ian Taylor (1968; 1971a; 1971b) quien concluyó que el conflicto en los estadios era un problema de clase, donde los "obreros" expresaban su rebeldía por considerar que el fútbol transitaba de ser un deporte popular, ligado a la clase obrera, a ser un juego de las clases medias de Inglaterra. Más tarde, Taylor modificó su tesis original agregando que los "hooligans" eran principalmente jóvenes, obreros desempleados y excluidos de los cambios en el sistema político y económico impulsado por el thatcherismo². Las tesis de Taylor fueron posteriormente refutadas por considerarse que las fuentes utilizadas eran insuficientes, ya que se basaban solo en notas de prensa escrita, sin indagar en profundidad.

En 1985 en Bruselas, Bélgica en la final de la Copa Europea, actualmente conocida como la Liga de Campeones³, en el estadio de Heysel, un grupo de hooligans del club inglés Liverpool, se abalanzó contra hinchas de la Juventus. Ambos equipos tenían un historial de rivalidad deportiva en torno a esta copa, que también tuvo repercusiones extradeportivas, debido a riñas protagonizadas entre hinchas de ambos equipos. Las consecuencias de esta tragedia fueron mortales. 39 personas, en su mayoría hinchas de origen italiano, mueren aplastados por la acción de los hinchas del Liverpool. Además de las sanciones futbolísticas que recibió Inglaterra (se le prohibió a todos los equipos ingleses disputar campeonatos internacionales durante 5 años), la violencia en los estadios pasó a ser un tema muy relevante en las agendas políticas y de seguridad pública en varios países europeos, donde el fenómeno habría adquirido ribetes de evidente hostilidad entre sus hinchas. Pero sin duda, fue un tema

1 Se hará referencia al fenómeno del hooliganismo por ser considerado como uno de los primeros casos estudiados de violencia en el fútbol y que tiene repercusiones hasta nuestros días, además de ser un fenómeno ampliamente estudiado.

2 El thatcherismo hace referencia a las convicciones políticas y sociales, y la política económica de la ex primera ministra británica Margaret Thatcher. También ha sido utilizado por algunos para describir la ideología y la cultura política conservadora del gobierno británico, mientras que Margaret Thatcher fue la primera ministra entre mayo de 1979 y noviembre de 1990.

³ Campeonato Europeo organizado por la Unión de asociaciones europeas de Fútbol conocida como UEFA.

muy abordado en Inglaterra, donde el fenómeno del hooliganismo era cada vez más serio y las noticias de violencia en los estadios eran cada vez más frecuentes. A partir de esta situación, aumentó considerablemente la elaboración de estudios sobre el fenómeno, muchos de los cuales fueron financiados por el propio gobierno inglés. En el año 1986, Popplewell publica un informe sobre "seguridad y control de multitudes en estadios", donde afirma que la violencia es consecuencia de la acción de grupos, a veces acotados al interior de las barras, que consideran excitante ejercer violencia, y un partido de fútbol es un escenario ideal para desahogar este sentimiento. El autor afirma que mucho antes de los conflictos que se expresaban en el fútbol, la violencia existía como fenómeno social, y esta se desarrollaba en otros espacios de la ciudad como, por ejemplo, bares y cantinas. Considerando que la violencia es inherente al fútbol, concluye que las medidas preventivas evitan o minimizan la agresividad en el estadio. No obstante, sus propuestas no serán utilizadas hasta varios años después.

En este marco, un grupo de investigadores de la Universidad de Leicester se dedicó exclusivamente a estudiar este fenómeno, y sus conclusiones, en lo grueso, mantienen sin mayor variación ni evidencia los postulados de Taylor. En 1988 Dunning publica "Las Raíces del Hooliganismo", donde sostiene que los hechos de violencia del hooliganismo son protagonizados por los sectores más duros de la clase obrera, especialmente jóvenes excluidos del proceso "civilizatorio".

Años más tarde, Gary Armstrong y Richard Giulianotti criticarán las investigaciones de Dunning por considerarlas funcionales a las políticas tatcheristas, que en ese entonces recibían un importante financiamiento gubernamental. La crítica de estos autores, lejos de ser solo ideológica, busca refutar la tesis clasista de Taylor y la Escuela de Leicester, esto a partir del estudio etnográfico de los hooligans. Se realizaron varias investigaciones en profundidad con la intención de conocer la composición sociocultural interna de los hooligans, a partir de lo cual se constata que estos hinchas no pertenecían exclusivamente a la clase obrera (Armstrong y Giulianotti, 2001). Además, estos autores van a afirmar que la violencia no es patrimonio exclusivo de los hinchas del fútbol inglés, pues en ella intervienen también la policía y los medios de comunicación. Si bien estos últimos no ejercen violencia física, sus intervenciones resaltan las rivalidades incitando a la violencia.

La masacre de Hillsborough en 1989, cuyas causas no tiene relación con acciones violentas entre hinchas ni hooligans⁴, fue el detonante para la aplicación de una serie de medidas estrictas tendientes a penalizar las acciones violentas en los estadios. Pese a estos esfuerzos, el conflicto violento no ha decaído, sino que se traslada de espacio. Estas políticas implicaron un cambio en el foco de las investigaciones hacia otras aristas del fenómeno.

La violencia en el fútbol también tendrá su expresión en Latinoamérica con la aparición de las denominadas barras bravas, lo cual será ampliamente investigado desde el campo de las ciencias sociales a partir de mediados de los años 80 y son los argentinos quienes han iniciado estos estudios en la región. Este caso resulta emblemático; según la Fundación Salvemos el Fútbol, desde 1922 a abril del 2017, ha habido 318 víctimas en ese país, es decir, en promedio mueren 3 personas al año como resultado de los conflictos en el fútbol.

4 Esta es una tragedia que ocurre el 15 de abril de 1989 en el Estadio de Hillsborough, en Sheffield, Inglaterra, donde fallecen 96 hinchas del Liverpool aplastados contra las vallas a causa de una avalancha. La investigación posterior concluyó que las causas no habían tenido que ver con ninguna acción violenta por parte de los aficionados, la causa tuvo que ver con el exceso de aforo y el mal estado del estadio, que no cumplía los requisitos de seguridad necesarios para este evento.

Consecuentemente, en Argentina aparecen los primeros trabajos relacionados con el fútbol. Amilcar Romero, periodista argentino, documenta en dos libros (Romero, 1985, 1994) un importante trabajo, donde registra las muertes e incidentes relacionados con el fútbol. En su análisis, el autor atribuye la responsabilidad de estos hechos a las barras bravas, a las que calificaba como "contra sociedad deportiva". No obstante, señala que la actuación de estas es indisociable de un contexto más amplio, la totalidad de la cultura del fútbol en primera instancia, y la sociedad argentina en general. Paralelamente, en 1985 aparece el primer trabajo antropológico del autor Eduardo Archetti, "Fútbol y Ethos" (1985). Los conceptos antropológicos de Ethos y Ritual permiten en este trabajo interpretar de manera aguda la constitución de toda cultura futbolística como manifestación de "agonía y tragedia", así como también cómo se representan los repertorios de la "masculinidad" entre los hinchas argentinos, señalando que existe en este espacio una carga simbólica que implican códigos, fundamentalmente ligados a una sexualidad discursivamente agresiva. Esta línea es retomada por el autor en un texto publicado el año 1992, donde las características trágicas y cómicas del ritual habrían decantado hacia el predominio de elementos trágicos desplazando lo carnavalesco del fútbol, con lo cual se expresa un factor de cambio cuya dirección es completamente negativa. Archetti rebatía las tesis del grupo de Leicester - ya conocía los trabajos de Armstrong y Guilianotti- y extendía su crítica a las versiones periodísticas del fenómeno, similar a la visión tatcherista sobre los "hooligans", responsabilizando a las clases populares argentinas de una pretendida "mayor violencia". Archetti refuta esta idea, indicando que en la historia de Argentina las clases dirigentes han sido pertinazmente más violentas que las clases populares y que esto promueve un marco donde la práctica de la violencia se vuelve cada vez más legítima (Archetti, 1992). Posteriormente, Archetti y Romero escriben el texto "Death and Violence in Argentina Football" (1994) donde, lejos de proponer una solución o interpretación al conflicto, dejan de manifiesto la necesidad de vincular la investigación a contextos más amplios de interpretación del fenómeno, para evitar visiones esquematizadas, reduccionistas e interesadas.

A finales de la década de los 90 e inicios del 2000, en Argentina aparecen los trabajos de Alabarces, Garriga y Moreira, en Brasil Pimenta y Toledo y en Chile Recasens, todos posteriores a los primeros acercamientos que hicieron los ingleses. La escuela trasandina acuña el concepto del "aguante", un aporte relevante para entender la cultura del fútbol argentino. Se propone inicialmente como una categoría transgresora y resistente, formulada por nativos deseosos de impugnar corporalmente un orden de cosas ajeno y opresor. Posteriormente, en función de la continuidad de las investigaciones etnográficas de Garriga Zucal y Moreira, se comprende que esa transgresión "transcurría en un pliegue más complejo de interpretación, la de una exhibición subalterna, pero a la vez orgullosa de una moralidad heterodoxa" (Garriga, 2015; 32).

En Chile, Recasens (1999) es el primer antropólogo que ha investigado este fenómeno desde un enfoque etnográfico. A lo largo de su trabajo intenta reconocer los factores que detonan la violencia en los estadios de las dos barras bravas más grandes de Chile: "Los de Abajo", barra del club Universidad de Chile y la "Garra Blanca" del club Colo-Colo. Este es un primer diagnóstico antropológico que aborda este fenómeno desde los conceptos de "juventud y participación e identidad".

Los antecedentes expuestos dan cuenta de un predominio de estudios orientados a comprender las causas de la violencia en el fútbol, debido a las trágicas consecuencias que genera. No obstante, ha aparecido una serie de estudios posteriores que abordan temas relacionados a la identidad debido al impacto cultural que tiene este deporte en la sociedad (DaMatta, 1982; Recasens, 1999; Alabarces, 2004; Cifuentes & Molin, 2000; Ángel, 2012; Moreira, Soto & Vergara, 2012 y Garriga

et. al; 2015).

3. Sobre el equipo profesional chileno Colo-Colo

3.1. Violencia en Colo-Colo

Durante la década de los 90 en Chile, la violencia en el fútbol aumentó tanto en regularidad como en intensidad, dejando de ser acciones aisladas o esporádicas y adquiriendo mayor protagonismo y cobertura mediática. De esta manera se presenta como fenómeno social y como un problema de seguridad pública que sería posteriormente intervenido por el Estado mediante esfuerzos legislativos. Los primeros se inician en el gobierno de Patricio Aylwin, quien, en 1991, envió un proyecto de ley cuyo objetivo inicial era reprimir las acciones de violencia en los estadios. Este proyecto tuvo que esperar tres años para salir adelante, y en el año 1994 se aprueba la Ley N° 19.327. Pasaron varios años hasta que recién durante el gobierno de Sebastián Piñera se introducen nuevos cambios en la legislación e institucionalidad modificando la normativa: aparece la nueva “Ley de Violencia en los Estadios” y el reglamento de la misma, y se determina una institucionalidad que velaría por el cumplimiento de la ley denominada Plan Estadio Seguro, institución que inicialmente se basó en el modelo inglés, cuyo objetivo era erradicar las denominadas barras bravas del fútbol chileno. Actualmente y bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, la legislación al respecto sufrió nuevas modificaciones (Ley y Reglamento), amplió la visión y puso énfasis en los “derechos y deberes de los hinchas y organizadores”, entregando mayores garantías a los hinchas, sin abandonar el enfoque punitivo tanto para hinchas como organizadores de estos espectáculos. Todos estos esfuerzos estarían centrados en combatir la “violencia” en los estadios.

En el plano del despliegue del fútbol profesional, en Chile se desarrollan semanalmente más de 20 eventos deportivos divididos en tres divisiones (Primera, Primera B y Segunda División), en todos los cuales hay presencia de hinchas que regularmente alientan a sus equipos.

En este contexto, Colo-Colo es un equipo de fútbol profesional chileno que se funda en 1925 y que actualmente juega en primera división. Destaca por ser el equipo con el mayor número de adherentes a nivel nacional⁵ y se conoce, además, por tener una numerosa hinchada que se autodenomina la “Garra Blanca”, y que es el grupo más activo y permanente que asiste al estadio de Colo-Colo, cuyo objetivo es alentar a su equipo. También hay que destacar que dentro de la hinchada de los equipos de fútbol más grandes generalmente se forman piños, que son agrupaciones de personas que poseen una adscripción de club deportivo y territorial donde se reconoce y genera una pertenencia simbólica y material (Cifuentes y Molina, 2000; Moreira, Soto & Vergara, 2012). En varias investigaciones se ha abordado el tema de las barras bravas y su origen popular dentro de los barrios, de clases socioeconómicas eminentemente bajas (Martínez, 2012).

Martínez (2012:8) agrega que los piños se distinguen dentro del estadio por su organización y cohesión:

“Estos grupos se diferencian de los demás espectadores de los partidos de fútbol por su cohesión y organización para alentar a su respectivo equipo, para lo cual enarbolan banderas e inventan gritos y canciones, pintan lienzos,

⁵ Según la última encuesta GfK Adimark del fútbol chileno 2016, Colo-Colo aparece como el equipo más popular del país con el 45,6%, seguido por Universidad de Chile con el 23,3 y la UC con el 7,2%.

dibujan y escriben “grafitis”, entre otras actividades que les dan un carácter efusivo y vehemente. Fuera del estadio esta especie de organización se fragmenta, se diluye en la ciudad, y aquel grupo enorme que impone su presencia en el estadio desaparece, quedando sus integrantes divididos en gran parte de los barrios populares de Santiago. Estos son los piños, integrantes de las barras agrupados por barrio”.

Las barras bravas, como señala Martínez (2012) en su memoria de título “La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las “barras bravas”, en el caso de “La Río Azul” en la comuna de Independencia”, expone que estos grupos que se forman tienen un lazo entre ellos y “el ser parte de un “piño” es una especie de contrato en el cual se recibe cariño, apoyo, protección y se entrega lealtad incondicional” pero que no deja de estar estigmatizado principalmente por medios de comunicación, por el Estado, etc. Debido a lo mencionado es que se vincularía a los/as hinchas que asisten al estadio a toda violencia que ocurre antes, durante y después de un partido de fútbol, que contribuye indirectamente a homogenizar a la población que asiste a los estadios.

A la vez, el equipo Colo-Colo presenta los índices más altos de hechos considerados como violentos. Solo por mencionar algunos datos oficiales, el club lidera en los siguientes indicadores: (a) incidentes con ocasión de partidos del fútbol profesional⁶; (b) número de procesos sancionatorios en curso y/o cerrados⁷; (c) mayor número de incidentes asociados al Transporte Público⁸; (d) y un número mayor de noticias que han obtenido una repercusión mediática⁹.

En materia de incidentes asociados a partidos de fútbol profesional, el club y sus hinchas concentran el mayor número de observaciones negativas¹⁰ en el estadio. En el período que va de julio de 2015 a mayo de 2016, se han registrado un total de 276 casos o incidentes; 80 de estos, es decir el 29% del total, corresponden a conductas negativas de los hinchas, y 196 casos corresponden a observaciones negativas del organizador por incumplimientos. El club y sus hinchas acumulan 50 incidentes¹¹, es decir, el 18% del total de las observaciones. Del total de observaciones atribuidas a Colo-Colo, 37 corresponden a incumplimientos del organizador y 13 a observaciones negativas de los hinchas.

Considerando el impacto que tienen los hechos de violencia mediáticamente, durante los últimos cinco años, del total de noticias relevadas por la prensa asociadas a hechos considerados violentos, seis¹² son atribuidas a los/as hinchas de Colo-Colo. Estos son:

- En noviembre de 2010, luego de que Colo-Colo perdiera la llave que lo dejaría como puntero junto a Universidad Católica, en la penúltima fecha contra

6 Fuente: Banco de datos del Plan Estadio Seguro, organismo creado para coordinar la implementación de la Ley 19.327 que regula los deberes y derechos de los hinchas y organizadores en el fútbol profesional.

7 Ibídem

8 Banco de datos del Directorio de Transporte Público Metropolitano 2014-2015.

9 Fuente: Sistematización de noticias del área de Comunicaciones del Plan Estadio Seguro.

10 Fuente: Banco de datos del Plan Estadio Seguro.

11 Incidentes, a diferencia de anotaciones, se refiere a casos donde ha habido un proceso judicial en trámite o resuelto; relativo a incidentes al interior del estadio o en las inmediaciones, en un radio de 1 kilómetro como tal como lo define la ley 19.327.

12 En total, se registraron 8 hitos relevantes de connotación mediática donde solo dos no tenían relación con Colo-Colo, estos dos fueron: Santiago Wanderers vs Everton y Rangers vs Universidad de Chile, ambos sucesos fueron en el mes de julio de 2015.

O'Higgins, en el Estadio El Teniente de Rancagua, donde cae 2-1 en el marcador, los/as hinchas colocolinos en el minuto 93 comenzaron a destruir e incendiar las graderías.

- En mayo de 2012, en un partido frente a Audax Italiano en el Estadio Bicentenario de La Florida, Colo-Colo jugaba la oportunidad de entrar a los Playoffs En esa oportunidad, la Garra Blanca tiró bombas de ruido a la cancha lo cual tuvo como consecuencia la suspensión del partido. Producto de ello, se encendieron aún más los ánimos en la barra.
- En julio de 2012 ocurre uno de los hitos de mayor relevancia mediática; el asesinato del líder de "Los Espectros"¹³ Francisco Javier Figueroa Muñoz, alias el "Mero Mero". Este asesinato habría sido perpetrado por hinchas de la coordinación de la Garra Blanca que dirigía en ese entonces Francisco Muñoz, alias "Pancho Malo". Este hecho ocurrió en el entretiempo del partido entre O'Higgins vs Colo-Colo en las cercanías del Estadio El Teniente. El funeral de este hincha también tuvo repercusiones dada la alta asistencia de colocolinos que llegaron a despedirlo con bombas de ruido, disparos al aire y cánticos.
- En abril de 2013, en el minuto 55 del partido entre Audax Italiano vs Colo-Colo en la Florida, los/as hinchas colocolinos desde el sector de Los Andes lanzaron dos bombas de ruido a la cancha, una de las cuales impactó al segundo asistente Carlos Astroza, quien fue retirado en camilla desde la cancha.
- En septiembre de 2014, en un partido entre Colo-Colo vs Barnechea, los/as hinchas colocolinos se enfrentaron duramente con Carabineros luego de que estos últimos intentaran retirar un lienzo, elemento prohibido por la entonces "Ley de Violencia en los Estadios". Los/as hinchas de Colo-Colo cometieron una serie de daños en las inmediaciones del Estadio Nacional, destruyendo butacas e incluso dañando el memorial de Derechos Humanos Ubicado en el lado Norte del estadio.
- El más reciente de los eventos de violencia con mayor impacto mediático fueron los incidentes¹⁴ en la final del torneo de apertura, diciembre del 2015 en el Estadio Elías Figueroa de Valparaíso, donde Colo-Colo se enfrentaba a Santiago Wanderers y donde, pese al resultado, el equipo "albinegro" ya era campeón. En este contexto se desarrollaron varios enfrentamientos en las inmediaciones del estadio, pero, además, estos enfrentamientos también tuvieron lugar al interior del recinto mismo. Finalmente, el ingreso de carabineros de Fuerzas Especiales logró disuadir a los hinchas y el partido fue suspendido por decisión del árbitro Enrique Osses.

13Conocido grupo que participa en la Garra Blanca.

14 Nos referimos al Plan Estadio Seguro, organismo dependiente del Ministerio del Interior, y que fue creado en el año 2012, y por otra parte, el Directorio de Transporte Público Metropolitano (DTPM) dependiente del Ministerio de Transporte, registraron los incidentes en el Transporte Público asociados a los eventos del fútbol profesional.

4. Percepción de violencia e inseguridad de los/as hinchas colocolinos

4.1. Plan Estadio Seguro

Estudios recientes solicitados por el Plan Estadio Seguro nos brindan un primer acercamiento al fenómeno de la violencia en los estadios desde la percepción de violencia de estos actores. Nos basamos fundamentalmente en dos estudios que están relacionados. El primero corresponde a una etnografía titulada “Hincha, Estadio y Fútbol” de 2015, que consistió en un estudio sobre la “experiencia estadio” desde el punto de vista de los/as hinchas y vecinos, para conocer sus dinámicas sociales, y las implicancias simbólicas del fútbol que inciden en la convivencia y en la construcción de comunidad, dentro, y en las inmediaciones del estadio. Este estudio identifica los principales problemas que tienen tanto hinchas como vecinos de estadios respecto a la seguridad y la violencia. A partir de este se diseñó una encuesta titulada “Línea de Base sobre Violencia y Seguridad en los Estadios, Plan Estadio Seguro”¹⁵ (2015), que consistió en la aplicación de una encuesta telefónica a público general (1300 casos), una encuesta a vecinos asociados a siete estadios (2846 casos), y una encuesta presencial a hinchas de los siete estadios (2474 casos). Respecto a este último estudio, se encuestó a un total de 493 hinchas colocolinos en el Estadio Monumental.

Dentro de las personas encuestadas en el Estadio Monumental, el sexo predominante es el masculino con un 66,1%, casi el doble del femenino.

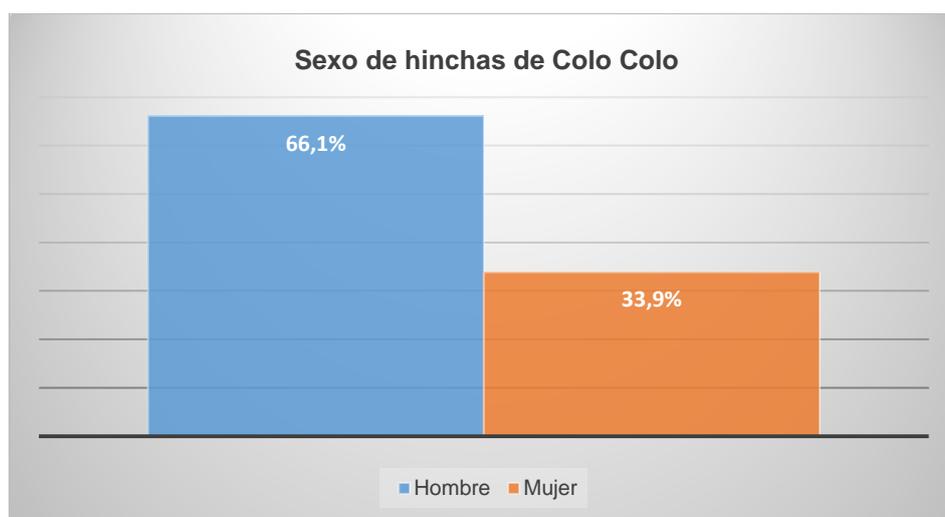


Gráfico 1: Sexo de hinchas de Colo-Colo.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Respecto a la edad de los/as hinchas de Colo-Colo, el 52,3% tiene hasta los 30 años, lo cual indica que al Estadio Monumental asisten principalmente personas jóvenes.

¹⁵ Nos referimos al Plan Estadio Seguro, organismo dependiente del Ministerio del Interior, y que fue creado en el año 2012 y, por otra parte, el Directorio de Transporte Público Metropolitano (DTPM) dependiente del Ministerio de Transporte, registraron los incidentes en el Transporte Público asociados a los eventos del fútbol profesional.

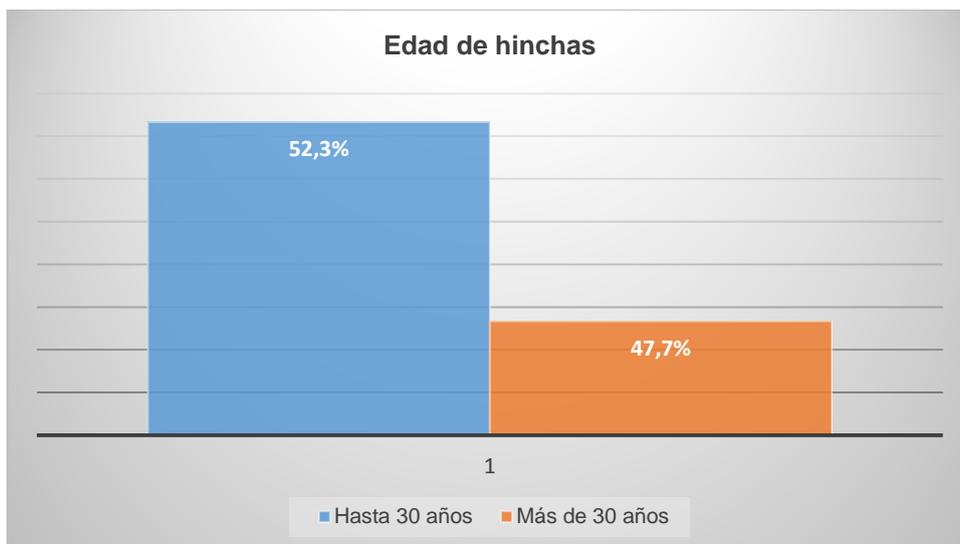


Gráfico 2: Edad de hinchas.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Según la distribución socioeconómica de los/as hinchas de Colo-Colo, esta se concentra principalmente entre los quintiles C2 y C3. No obstante esto, en la encuesta Adimark del 2016¹⁶, el 51% de los colocolinos encuestados corresponde al grupo D. En esta medición existe concentración en el estrato socioeconómico de menores ingresos, lo que no necesariamente se refleja en el estadio y en la encuesta antes referida. De aquí que se interpreta que los altos precios de las entradas son un tema sensible para los/as hinchas con menos recursos, que en muchas ocasiones no pueden ingresar al estadio.

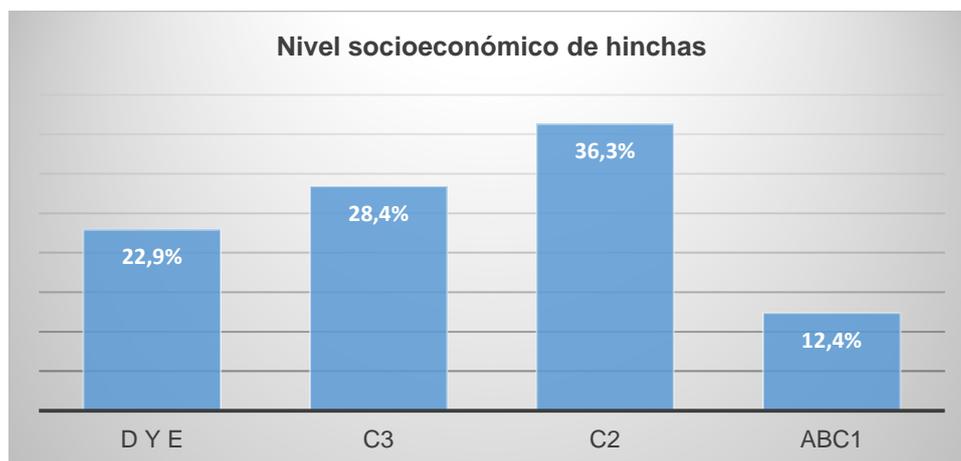


Gráfico 3: Nivel socioeconómico de hinchas.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

¹⁶ Encuesta GFK Adimark del fútbol 2016.

Respecto a la experiencia de ir al estadio, el 74,5% de los/as hinchas de Colo-Colo le pone una nota entre 6 y 7, lo cual es bastante favorable. En este sentido los resultados del estudio etnográfico señalan que en general los/as hinchas que asisten al estadio tienen una mejor percepción de estos eventos que la gente que no asiste. No obstante, cuando se pregunta acerca de la relación de su experiencia con la seguridad, un 52,5% la califica con notas entre 6 y 7, y un 13,3% le pone nota entre 1 y 3. En este sentido, los/as hinchas de Colo-Colo hacen diferencias cuando se les pregunta específicamente respecto a la seguridad y la violencia donde las respuestas son evidentemente más críticas.

Los hinchas de Colo-Colo declaran asistir al estadio en compañía de diferentes actores, destacando la asistencia en compañía de los amigos. De aquí que podemos ver la existencia de grupos o piños constituidos principalmente por los amigos del barrio, de la población o el Club Social y Deportivo Colo-Colo (en adelante, CSD Colo-Colo). No obstante lo anterior, del total de hinchas consultados cerca del 40% declara que asiste, o ha asistido al estadio con familiares además de esposo (a) o pareja.

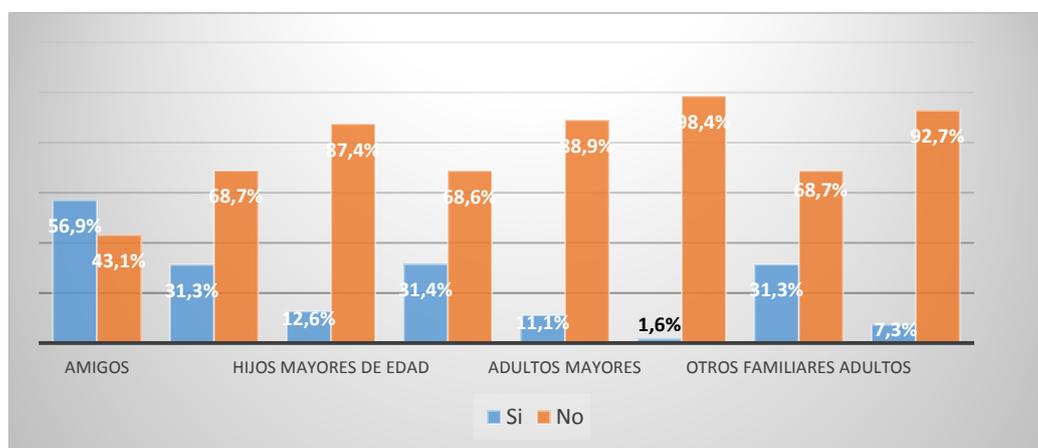


Gráfico 4: Resultados de ¿Con quién van los hinchas al estadio?

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Respecto a la percepción de seguridad en relación a los problemas en el estadio, tal como se refleja en el cuadro de más abajo, los/as hinchas de Colo-Colo identifican como bastante grave y muy grave el "tirar objetos contundentes", "realizar desórdenes antes y después del partido", "enfrentarse a carabineros" y "tirar escupos a otros hinchas". Todos estos problemas, si bien son ocasionales, inciden en los que tienen los/as hinchas sobre la violencia y la seguridad.

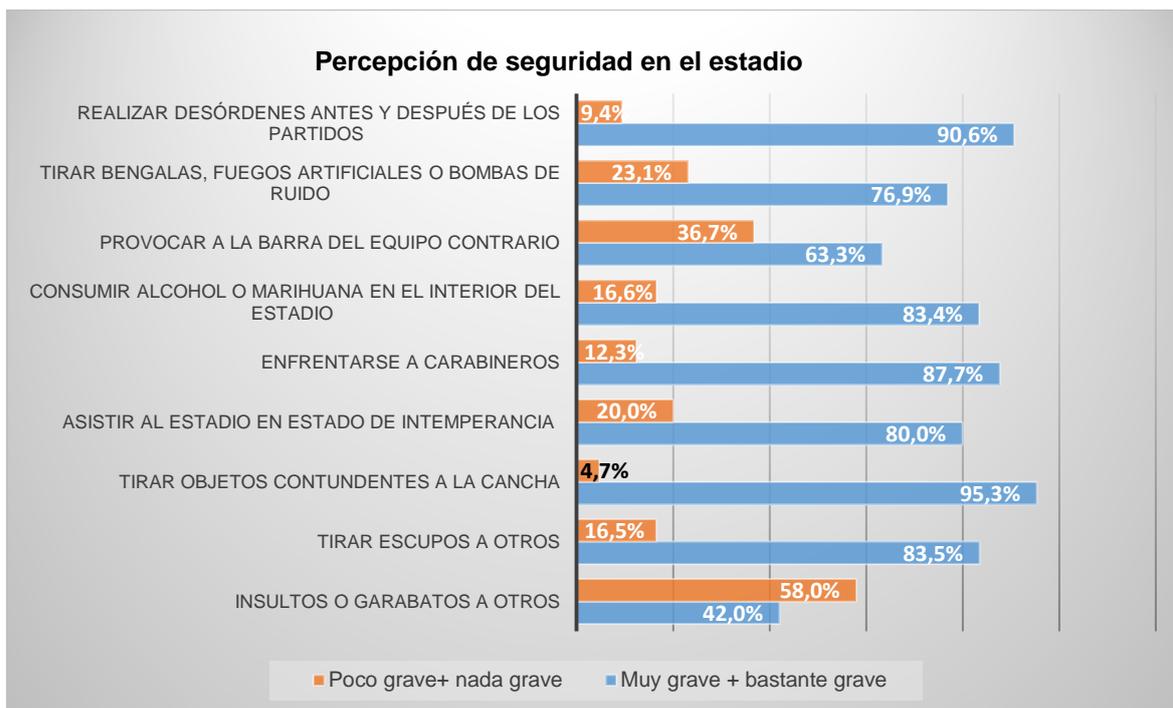


Gráfico 5: Percepción de seguridad en el estadio.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

En relación a la percepción sobre los problemas más graves en materia de seguridad al interior de los estadios, el 40% de los/as hinchas indicó que el principal problema son las peleas entre hinchas, mientras que el 25% indica que el principal problema es el comportamiento de las barras. En tercer lugar, aparecen los robos y hurtos, con 13%, entre otros.

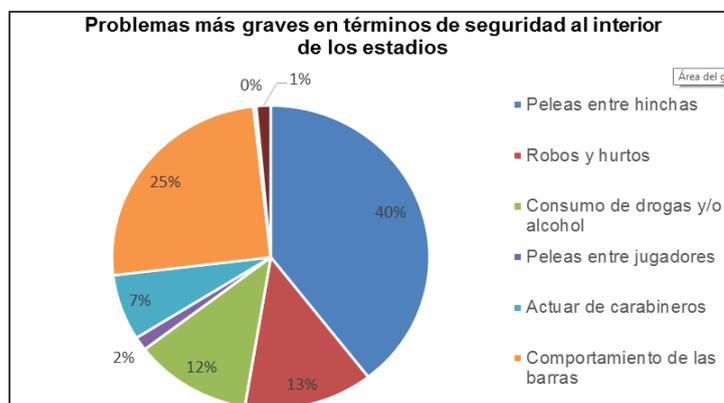


Gráfico 6: Problemas más graves en términos de seguridad al interior de los estadios.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

El principal motivo que tienen los/as hinchas para dejar de ir al estadio es que “las entradas eran muy caras”, seguido por “no tenía tiempo” y en tercer lugar se encuentra “el estadio quedaba muy lejos”. Es importante considerar que en los/as

hinchas encuestados en la encuesta Adimark del fútbol, hay una mayor concentración de población socioeconómica D¹⁷.

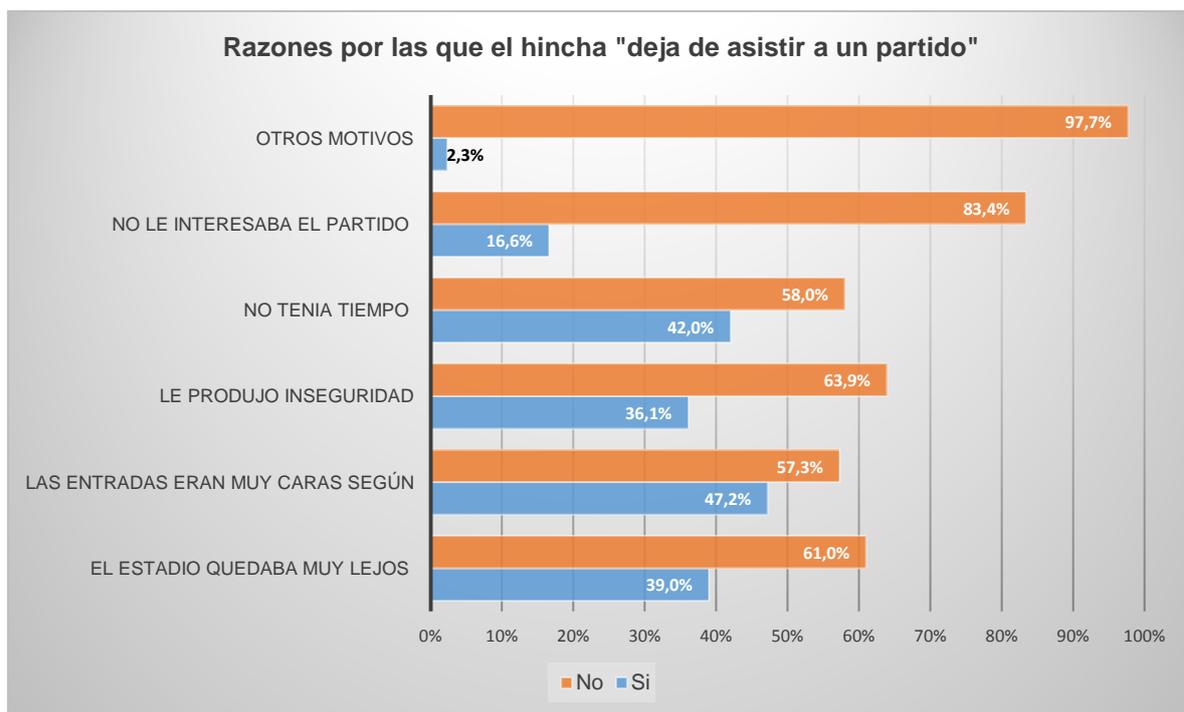


Gráfico 7: Razones por las que el hincha "deja de asistir a un partido".

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

El 46% de los/as hinchas de Colo-Colo valoriza entre 8 y 10 (el rango más alto en relevancia) cuánto influye la violencia en su decisión de asistir al estadio; es decir, la violencia es un factor considerado relevante que puede determinar su participación. Un 27% de los/as hinchas encuestado le entrega un puntaje entre 5 y 7 a este tema, y un 27% considera que los problemas de violencia no son tan relevantes.

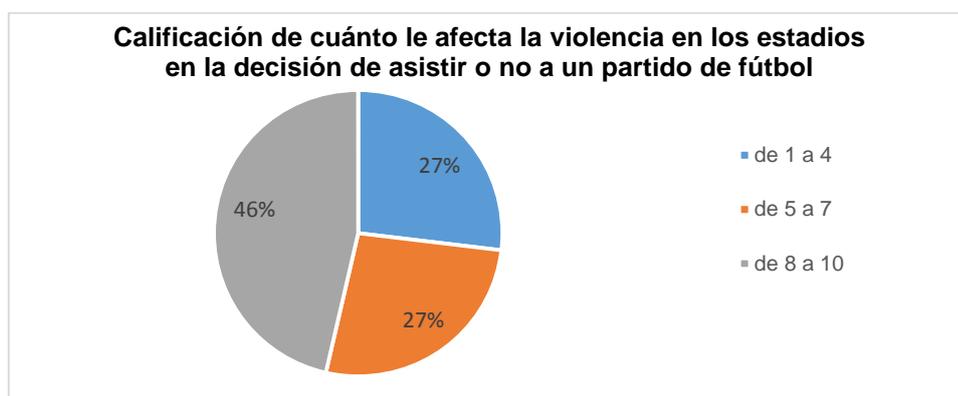


Gráfico 8: Calificación de cuánto le afecta la violencia en los estadios en la decisión de asistir o no a un partido de fútbol.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

¹⁷ Encuesta GFK Adimark del fútbol 2016.

Respecto a la percepción de aumento o disminución de violencia en el tiempo, un 44% de los encuestados señala que la violencia ha permanecido igual; un 23% indica que ha empeorado y un 33% declara que esta situación tiene mejorías. Este dato es relevante, dado que, para los/as hinchas que van al estadio constantemente, se identifican pocos cambios en el tiempo y, por el contrario, un 33% de los encuestados identifica ciertas mejoras.

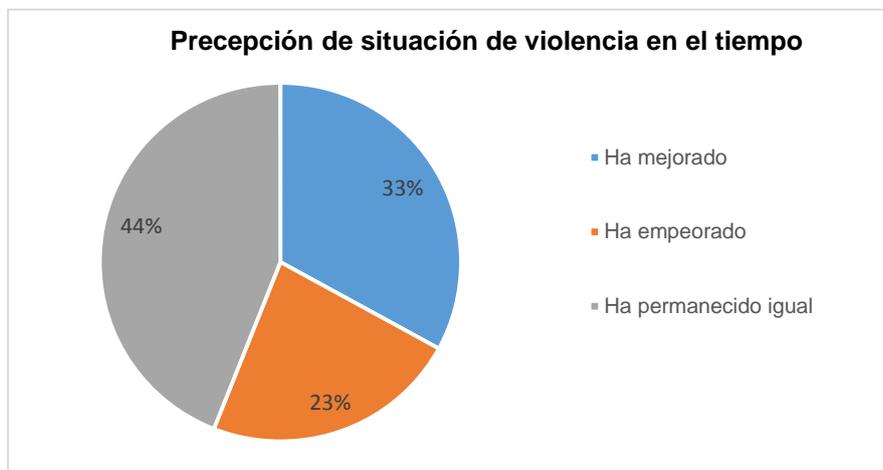


Gráfico 9: Percepción de situación de violencia en el tiempo.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Los/as hinchas de Colo-Colo indican que el principal responsable de disminuir la violencia en el estadio son los/as hinchas con un 33%, seguido por los clubes de fútbol con un 25%. En tercer lugar, aparece el Plan Estadio Seguro con un 22% y finalmente aparece carabineros, con un 12% de las preferencias. Este dato es relevante y ahondaremos mayormente en esto en nuestro estudio, dado que aquí aparecen varios actores asociados a las violencias en los estadios, y no solo la barra, como habitualmente se ha considerado.

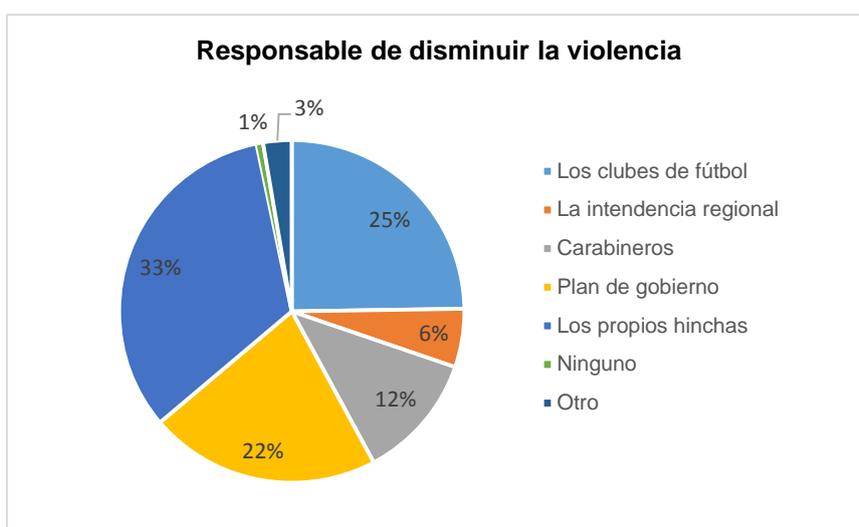


Gráfico 10: Responsable de disminuir la violencia.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Solo un 23% de los encuestados ha declarado no haber asistido a un estadio por considerar que es inseguro, mientras que el 77% de los/as hinchas declara que no tiene problemas de inseguridad para asistir a un estadio.

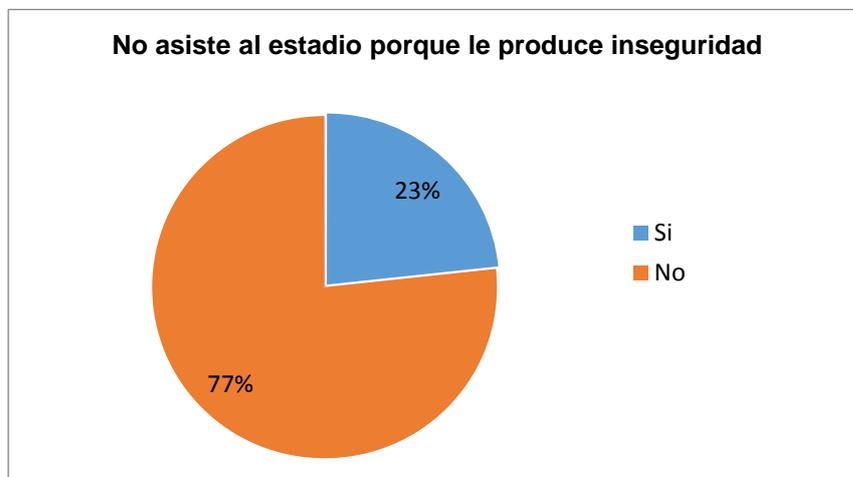


Gráfico 11: No asiste porque le produce inseguridad.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

En torno a la experiencia de ir al estadio, se consultó a los/as hinchas de Colo-Colo “cuál era su percepción de seguridad respecto a los traslados, accesos, al interior y en la salida del estadio”. En su mayoría declaran sentirse seguros al interior del estadio, en el traslado y en los accesos, mientras que a la salida del estadio esta percepción de seguridad disminuye algunos puntos, siendo esta la etapa donde se declara mayor grado de inseguridad. No obstante, el porcentaje que declara estar seguro es superior al que declara lo contrario.

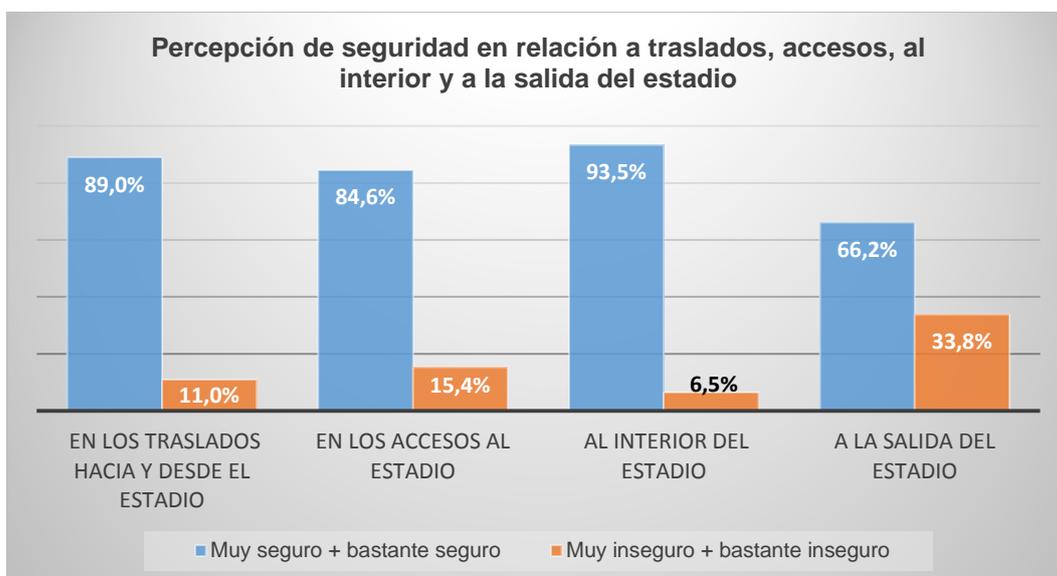


Gráfico 12: Percepción de seguridad en relación a traslados, accesos, al interior y a la salida del estadio.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Al ser consultados por el grado de victimización en relación a recibir insultos, recibir un objeto contundente y estar involucrados en haber recibido lesiones o golpes físicos, el 88% de los consultados ha declarado no ser víctimas de tales situaciones.

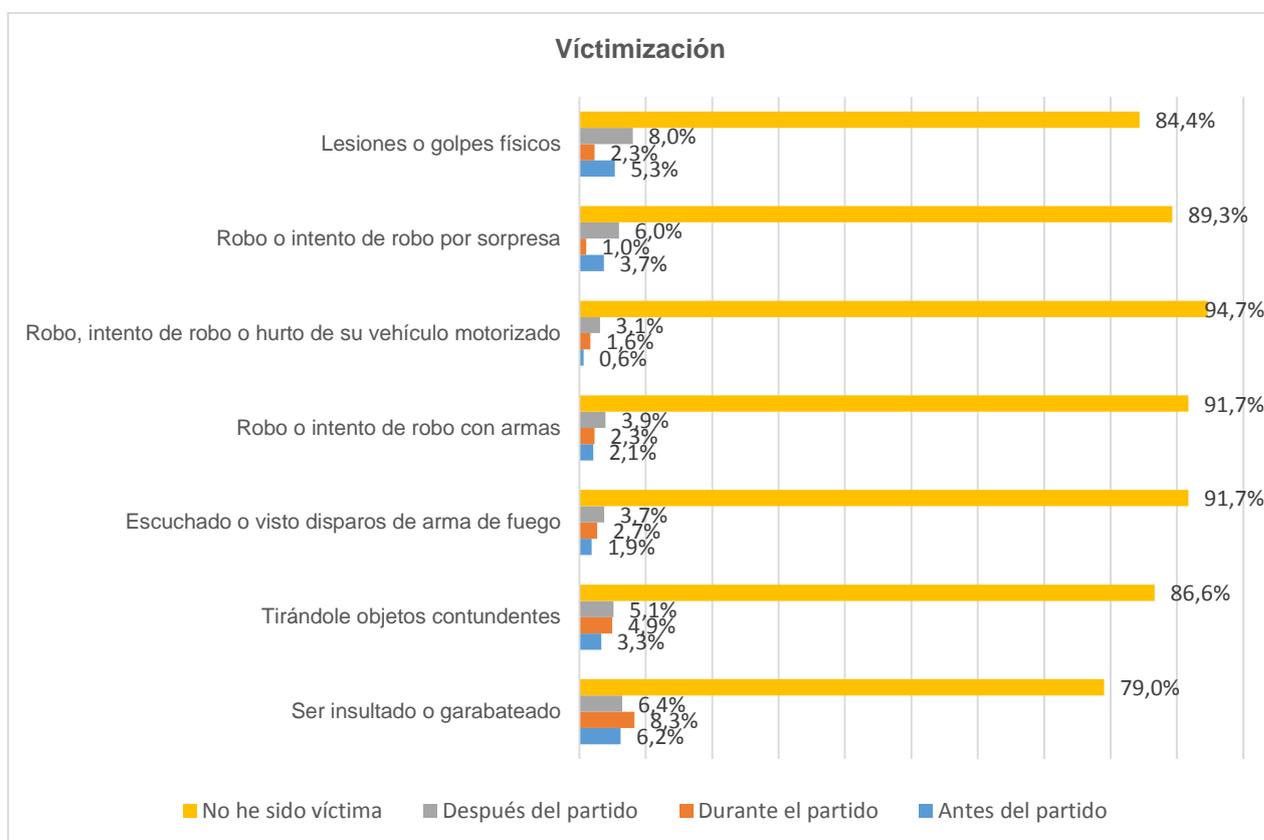


Gráfico 13: Victimización.

Fuente: Elaboración del autor, 2017.

Respecto a los temas mejor y peor evaluados del Plan Estadio Seguro, que es la institución que regula los eventos masivos del fútbol profesional con el fin de evitar episodios de violencia en los estadios, el 89,9% ha escuchado hablar del plan, de los cuales el 43,8% lo evalúa con nota entre 1 y 3, el 39,5% le pone nota entre 4 y 5 y solo un 16,7% le pone nota entre 6 y 7.

De los temas mejor evaluados para la seguridad de los/as hinchas, en el estudio cualitativo, están: el control de carnet de identidad a todos los asistentes, la exigencia a los clubes de hacerse responsables de la seguridad en los estadios, el aumento de sanciones a jugadores o entrenadores que inciten a la violencia según Equipo Simpatizante, la exigencia a los clubes de certificar a los estadios y la medida de incorporar guardias privados al interior del estadio. Mientras que los temas peor evaluados son la prohibición del ingreso de bombos y la prohibición de ingreso de instrumentos musicales al estadio. Actualmente, en el último campeonato, clausura, primer semestre de 2017, dada las modificaciones en la legislación, en más del 80% de los partidos hubo ingreso de estos elementos¹⁸.

En este capítulo revisamos algunos antecedentes teóricos sobre el tema de la identidad chilena y sus principales rasgos. Además, hemos revisado los antecedentes

¹⁸ Fuente, banco de datos del Plan Estadio Seguro.

relativos a los principales estudios sobre el fenómeno de la violencia desde sus orígenes en Inglaterra, pasando por Latinoamérica, principalmente Argentina y luego Chile. Posteriormente, problematizamos, desde el aporte de los datos y fuentes secundarias, el estudio de la violencia en Colo-Colo y sus hinchas, aportando con algunos antecedentes cuantitativos y acontecimientos que sitúan a la hinchada colocolina como una de las más “conflictivas”, en el contexto nacional. Describimos los hitos de violencia que han tenido mayor repercusión mediática en los últimos 6 años. Los resultados de la encuesta citada entregan una interpretación diferente a lo esperado; los hinchas evalúan positivamente su experiencia en el estadio y la percepción de inseguridad es baja. Más baja aún es la tasa de victimización de los hinchas encuestados, todo lo cual indica que parte del discurso de la violencia en el fútbol es un relato construido por distintos actores, que habría que sopesar para analizar la consistencia y coherencia con la realidad. Para comprender el fenómeno, nos acercamos a los hinchas y sus discursos, e indagamos en la percepción que tienen estos sujetos sobre estos temas, sobre las violencias y los violentos, sobre sus dimensiones identitarias, sus prácticas habituales y las relaciones que existen entre ellos, todo lo cual nos entrega información relevante para comprender el fenómeno desde un enfoque antropológico.

CAPITULO II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Problematización

El fútbol es un fenómeno sociocultural arraigado en nuestra sociedad cuya práctica no se limita a casi ningún lugar, constituyendo una institución social mayor en todo el mundo (Ostrowsky, 2016). Solo para graficar esto, actualmente la FIFA¹⁹ tiene más países afiliados (211 afiliados) que la Organización de Naciones Unidas (193 afiliados). El fútbol supera con creces el espacio de la competencia y se extiende a otros ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos.

Actualmente, los estudios relacionados con este deporte en las ciencias sociales buscan conocer las funciones sociales que se asignan en este campo. La premisa que subyace a esto es que el fútbol tiene una función social que desborda el ámbito de lo lúdico (el juego), o de entretenimiento (el espectáculo). Según Villenas (en Alabarces, 2004), la función de este deporte se ha manifestado en distintas dimensiones de la sociedad como, por ejemplo, en los procesos de integración social e identidad; en la dimensión ideológica a partir del fomento de ciertos valores, modos de vida y discursos que se construyen en torno al juego; en las consecuencias económicas dada la creciente comercialización y profesionalización de esta actividad; en la función política, debido a la potencialidad que tiene como elemento “distractor” de las masas, en relación a problemas políticos sustantivos, o bien, como medio para promover valores nacionalistas, Estado/Nación, como factor que homogeniza culturalmente (Villena en Alabarces, 2004). Ahora bien, sin duda uno de los temas más estudiados y que más preocupa a la sociedad es el fenómeno de la violencia que irrumpe fuertemente en los años 80, primero en Inglaterra con el fenómeno de los “hooligans” y luego, a finales de esta década, con el fenómeno de las barras bravas en Latinoamérica.

La violencia en el fútbol se extiende a nivel mundial, transformándose en una problemática que afecta a diferentes países y que constituye un tema central para los actores involucrados (Ostrowsky, 2016). Más allá de los antecedentes históricos que

19 Nos referimos a la Fédération Internationale de Football Association, máxima institución que está por sobre todas las instituciones y federaciones continentales de fútbol.

reporta este juego, la violencia es un fenómeno complejo, una práctica difícil de erradicar del fútbol. El fenómeno de la violencia se expresa de diversas formas, algunas veces con expresiones físicas y/o materiales, otras veces de manera simbólica, indirecta y sutil. Alabarces (2012) sostiene que es común reducir el problema de la violencia en los estadios atribuyendo la responsabilidad exclusivamente a las barras bravas o grupos organizados de hinchas, ocultando otras formas de violencia. Sin embargo, son muchos actores los que conviven en este contexto y protagonizan hechos violentos, siendo las hinchadas organizadas solo uno de ellos.

La policía, los organizadores, los periodistas, los dirigentes, los jugadores y los espectadores son actores que ejercen en diferentes dimensiones, prácticas violentas. Por lo tanto, los disturbios y la violencia asociados al fútbol no serían solo producto de las acciones de grupos de hinchas, sino que intervendrían también múltiples causas y actores (Stott & Pearson, 2007; en Spaaij, 2008). Isla y Míguez (en Garriga, 2015) en su análisis de la violencia social creen conveniente incorporar el plural al término violencia con el objetivo de dar cuenta de la diversidad de prácticas y representaciones; acciones y actores. Ahora bien, “Las barras bravas”, sostiene Alabarces (2004),

“son quizás los únicos que hacen de la violencia una marca positiva, ya que reafirman su identidad en la pelea, en la lucha”.

La relevancia de la temática de la violencia en el fútbol a nivel mundial emerge también como la necesidad de investigar la conformación de diferentes identidades vinculadas a los hinchas y las barras bravas. Esto, considerando que el hooliganismo se fue convirtiendo gradualmente en una subcultura persistente y transnacional, que continúa atrayendo a significativos números de jóvenes buscando emoción y aventura (Saaij, 2016: 370). En este sentido, además, la violencia es constitutiva e integral del ambiente del fútbol (Gil, 2004).

En varios países, principalmente europeos, se han desarrollado una serie de medidas y acciones gubernamentales, para enfrentar las consecuencias negativas del fútbol profesional y los eventos masivos. Estas medidas, por una parte, se enfocan en la operación del partido y, por lo tanto, consideran acciones preventivas, operacionales y de mitigación de la violencia. Por otra parte, el estudio del fenómeno ha permitido ampliar la mirada y comprender que este deporte tiene un efecto social importante; por lo tanto, las medidas, si bien disminuyen los episodios de violencia, son insuficientes y, en consecuencia, el acto violento no desaparece.

En tal sentido, se considera, que el aporte de la antropología a través de la investigación etnográfica es una herramienta fundamental para poder comprender en profundidad la complejidad de este fenómeno desde el punto de vista de los actores que participan en estos eventos. Por lo tanto, esta investigación es un estudio de caso, que toma como sujeto de estudio a la hinchada colocolina, que asiste al menos a más de la mitad de partidos de local que se disputaron el campeonato de Primera División²⁰ del primer semestre de 2017 en el Estadio Monumental²¹.

Este trabajo se enfoca directamente en el fútbol chileno y particularmente en los/las hinchas del equipo de fútbol de Colo-Colo, equipo de Primera División del fútbol profesional. El sustento de este estudio radica en dos argumentos que consideramos importante relevar: (1) Colo-Colo tiene el mayor número de adherentes a nivel

²⁰El campeonato de Primera División recibe el nombre de Scotiabank, en alusión al banco que es el principal auspiciador del torneo.

²¹Este criterio es definido con exactitud en el diseño metodológico.

Nacional²², y (2) según información oficial del Plan Estadio Seguro²³, Colo-Colo es el equipo que lidera en materia de incumplimientos e incidentes tanto a nivel de organizador y de sus hinchas.

Se concentra la mirada en los discursos de la hinchada de Colo-Colo, que en sí mismos encierran una serie de particularidades comunes -composición etaria, socioeconómica, de género y cultural-, que la diferencian de los hinchas de otros equipos²⁴. Se abordarán los diferentes tipos de hinchas que asisten a los partidos de Colo-Colo donde su barra, la Garra Blanca, es considerada como un actor más, dentro del contexto global²⁵.

1.1. Pregunta de investigación

La identidad y la violencia son dos fenómenos que se expresan y desarrollan en el fútbol, y que están presentes en la comunidad colocolina. En tal sentido, ¿Cuáles son los principales rasgos de la identidad colocolina, y cuáles son los diversos tipos de violencia, conflictos y problemas de convivencia que se viven en el estadio Monumental? Ambos temas serán estudiados desde el discurso que construyen los/as hinchas del equipo de fútbol de Colo-Colo.

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Caracterizar los principales elementos referidos a la identidad colocolina y a la(s) violencia(s) en el estadio, que identifican a los/as hinchas del equipo de fútbol Colo-Colo, y que asisten actualmente Estadio Monumental en Santiago de Chile.

2.2. Objetivos específicos

- Identificar las características de pertenencia identitarias a través del discurso que construyen los/as hinchas del equipo de fútbol de Colo-Colo, en el Estadio Monumental.
- Comprender lo que se entiende como actos de violencia a través del análisis del discurso que construyen los/as hinchas del equipo de fútbol de Colo-Colo, en el Estadio Monumental.
- Caracterizar los conflictos y problemas de convivencia derivados de la violencia a través del análisis del discurso que construyen los/as hinchas del equipo de fútbol de Colo-Colo en el Estadio Monumental.

²²Encuesta Adimark.

²³El Plan Estadio Seguro es un programa gubernamental que depende de la Subsecretaría del Interior y que se encarga de coordinar todas las acciones a nivel nacional relacionadas a los eventos deportivos del fútbol profesional aplicando la ley que regula esta materia (Ley N° 19.327).

²⁴Nos referimos principalmente a las hinchadas más relevantes en número de adherentes, tal como señala la Encuesta Adimark, pero también en la participación en incumplimientos e incidentes en el fútbol profesional chileno, es decir, Universidad de Chile, Universidad Católica y Santiago Wanderers.

²⁵El Estadio Monumental tiene en total 11 sectores. Para efectos de esta investigación se indagará en los 8 sectores más grandes del Estadio.

CAPITULO III. MARCO TEÓRICO

1. Sobre el concepto de identidad

La identidad es entendida como la cualidad o conjunto de cualidades con que un individuo o un grupo de personas se ven conectados y se definen a sí mismo al querer relacionarse con ciertas características (Larraín, 2001). Este concepto se caracteriza por presentar los siguientes elementos (Giménez, 2005):

- (1) La permanencia en el tiempo de un sujeto de acción,
- (2) concebido como una unidad con límites.
- (3) que lo distinguen todos los demás sujetos,
- (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.

Considerando que la identidad es un proceso social en construcción, Larraín (2001) propone tres elementos constitutivos de este proceso: Primero, los individuos se definen a sí mismos o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales ampliamente compartidas. Al construir sus identidades personales, los individuos comparten lealtades grupales características tales como clase, religión, género, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Todas las identidades individuales están arraigadas en contextos colectivos culturalmente determinados. Así es como surge la idea de identidades culturales. Cada una de estas categorías compartidas es una identidad cultural. Larraín afirma que durante la modernidad las identidades culturales que han tenido mayor influencia en la formación de identidades personales son las identidades de clase y las identidades nacionales.

En segundo lugar, Larraín (2001) identifica el factor material basado en la idea original de William James, que incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos fundamentales de autorreconocimiento. Al producir, poseer, adquirir y modelar cosas materiales, los seres humanos se proyectan a sí mismos en estas y las ven de acuerdo a su propia imagen. Siendo así, los objetos pueden influenciar la personalidad humana. Es a través del aspecto material que la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales.

En tercer lugar, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de "otros" en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de un nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico. El primer sentido significa que la autoimagen total implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros. Las identidades, en este sentido, se desarrollan desde afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro autorreconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado. Se volverá al tema de la construcción de identidad a partir de la otredad en el fútbol más adelante por ser una de las formas más habituales de reafirmación del yo y el reconocimiento y pertenencia a un club, en este caso a Colo-Colo.

1.1. Identidades individuales y colectivas

Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Por lo tanto, las identidades individuales son formadas por identidades colectivas culturales, pero estas no pueden existir separadamente de los individuos. En el desarrollo de identidades personales los individuos comparten ciertas afiliaciones, características, lealtades grupales culturalmente determinadas que contribuyen a especificar al sujeto y su sentimiento de identidad. Implícita en esta afirmación está la idea de identidades colectivas tales como género, clase, etnia sexualidad, nacionalidad etc. Giménez (2005:11) define las identidades individuales como:

En la escala individual, la identidad puede ser definida como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo”.

Son formas colectivas de identidad las que se refieren a algunas características culturalmente definidas que son compartidas por muchos individuos (Larraín, 2001). De esta manera, la identidad colectiva según Larraín (2001) es un artefacto cultural, o bien, como lo señala Anderson (Larraín, 2001) “una comunidad imaginada” cuando se refiere a la idea de Nación. Para Larraín esta idea de Anderson es aplicable a otras identidades culturales tales como sexualidad, etnia, clase social, género, etc. En otras palabras, Giménez (2005:17) también hace una reflexión sobre el término de lo colectivo como un reconocimiento social:

“En conclusión, según Melucci la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma, así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad. Pero también aquí la auto identificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos “otros”. Resulta imposible hablar de identidad colectiva sin referirse a su dimensión relacional. Vista de este modo, la identidad colectiva comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad. El conflicto sería el ejemplo extremo de esta discrepancia y de las tensiones que genera. En los conflictos sociales la reciprocidad resulta imposible y comienza la lucha por la apropiación de recursos escasos”.

Es importante señalar que el concepto que se propone se aleja de las teorías que relacionan o extrapolan ciertas características psicológicas individuales a identidades colectivas. Por lo tanto, las identidades colectivas son aquellas formaciones que se desarrollan históricamente, pueden declinar, modificarse o desaparecer y, por lo tanto, no son estáticas. Cada identidad demanda grados diferentes de compromiso de cada miembro individual y supone un grado diferente de fraternidad imaginada, y esto varía históricamente. Además, cada identidad puede coexistir con otras pues no son mutuamente excluyentes. Algunas son más intensas y relevantes o determinantes que otras; por ejemplo, es difícil obviar las determinaciones identitarias de clase y género, pero no hay problema con no ser creyente de una religión. Algunas identidades culturales pueden subsumir o ser parte de otras identidades; por ejemplo, en el caso del fútbol es posible que un individuo se sienta identificado con un equipo chileno, pero a la vez aiente a la selección chilena.

La identidad y la cultura operan en conjunto, produciendo significados e historias con los cuales los sujetos pueden identificarse. Mientras más importante sea el rol de la identidad colectiva para el desarrollo de identidades individuales, mayor

será la atracción de los significados narrativos que se crean para interpelar a los individuos a identificarse con ellos.

1.2. Identidades asociadas al fútbol

Villenas (en Alabarces, 2004) señala que el fútbol es un deporte-espectáculo que funciona como espacio público donde se elaboran y refuerzan identidades sociales y culturales. Es, por lo tanto, en este espacio donde se refuerzan símbolos, son muy recurrentes las historias y épicas relacionadas a los logros deportivos internacionales, historias que se repiten y que forman parte del patrimonio del equipo de fútbol y de sus hinchas. Y, como lo menciona Carrión (2006):

“El fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importante, porque es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho total –social, cultural, político y económico- y que rompe con las fronteras de su origen, como actividad de ocio circunscrita a un territorio y a un segmento social (de las elites londinenses para convertirse en una actividad global)”.

También se han identificado múltiples identidades que se generan en el fútbol como, por ejemplo, la identidad del club a partir de su origen, la identidad del club por estilo, la identidad por el jugador, la identidad de uniforme, la identidad por membresía, la identidad por socialización, la identidad por éxito y la identidad por oposición (Carrión, 2006).

Una manera primordial de producción de significados en el fútbol tiene que ver con asistir al estadio y alentar a un equipo, dado que se asocia a ciertas prácticas y códigos compartidos por la mayoría de los/ hinchas que frecuentan este espacio. En tal sentido, nos enfrentamos a un evento que reúne ciertas características que lo asimilan a un ritual. Santa Cruz (1991:136) señala que el ‘fanático’ nunca irá al estadio a ‘pasar la tarde’; su asistencia semanal es ritual, es un compromiso sagrado, ante el cual no hay alternativa posible. No lo detiene ni la lluvia ni el calor, y ni siquiera la televisación del partido. Alentar a un equipo se trata por lo tanto de un ritual que implica una serie de acciones rutinarias altamente corporizadas entre los/as hinchas, dado que suelen acudir a los estadios siguiendo un esquema de acción, repetitivo y complejo. El partido de fútbol es, en ese sentido, mucho más que noventa minutos de juego, ya que envuelve un universo dramático en el que se disputan identidades y trayectorias individuales y grupales, códigos morales y emociones colectivas.

El estadio es un espacio de ritual, secular y privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que Turner (1988) llamó “communitas”, esto es, considerar el fútbol como escenario que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos, propiciando su inmersión en un espacio de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados por diferencias de rol y de status.

Esto significa que el poder simbólico que porta el fútbol permite que la población se identifique de manera simultánea y múltiple alrededor de su disputa. Por esta razón, se convierte en un elemento importante de atracción social que lo lleva a ser un espacio de encuentro y confluencia de voluntades, pasiones e intereses diversos y contradictorios. Por eso, un partido de fútbol se define a sí mismo como un *encuentro*; lugar donde las adhesiones sociales terminan siendo distintas, pero no excluyentes. (Carrión, 2006)

Volvemos a la idea que indica Larraín respecto del elemento que promueve

identidad a partir de la existencia de un "otro". La constatación de un nosotros diferenciado de otro es fundamental para la constitución de la identidad de grupo. Al respecto, Barth señala que:

“Por distintos que puedan parecer tales miembros en su conducta manifiesta, si afirman que son A, en contraste con otra categoría análoga B, esperan ser tratados como tales, y que su propia conducta sea interpretada y juzgada como A's y no como B's; en otras palabras, están confirmando su adhesión a la cultura común de los A”. (Barth, 1976:7)

Parece ser que en el fútbol los/as hinchas de diversos equipos comparten ciertas características generales comunes tales como cantar para alentar al equipo, utilizar elementos que animan el evento tales como lienzos, bombos, fuegos artificiales, etc. No obstante, las pequeñas diferencias son las que van cobrando relevancia para diferenciarse entre hinchas de diferentes clubes:

“El énfasis de pequeñas, pero sin embargo fundamentales diferencias percibidas entre grupos que tienden a tener mucho en común (...) En otras palabras, cuando las personas son similares en muchos aspectos, son precisamente las pequeñas diferencias las que sirven como base y fundamento para la aversión a la otredad. En este proceso, una distancia objetiva mínima en el espacio social coincide con una distancia subjetiva mayor (Bourdieu, 1990, p.137)” (Spaaij, 2008, p.373-374).

Giménez (1994:170) señala:

“La autopercepción de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la ‘mismidad’ identitaria”.

Los/as hinchas de un equipo se distinguen tanto del resto del público como de los barristas de otros equipos y sobre estos, a su vez, se tiene una oposición hostil (Larraín, 2001). La violencia muchas veces surge como mecanismo de diferenciación con el club rival, de demostrar quién es mejor alentando al club, quién canta más fuerte, quién es capaz de hacer un mejor espectáculo para recibir a su equipo en la cancha y quien logra imponerse por sobre el rival en cada encuentro. De este modo, todas las acciones que se realicen en el estadio por parte de las barras están dirigidas hacia el otro, y por ello, la visibilidad a través de los hechos de violencia, más que llamar la atención de la sociedad, tiene por objeto demostrarles a barras adversarias el estatus que han obtenido mediante sus prácticas (Alabarces et al, 2000; Alabarces, 2006). Es a través de la violencia que los barristas demuestran su grado de compromiso con la hinchada y fortalecen su vínculo con el club y la barra, y en este contexto es donde la violencia es un mecanismo no solo legítimo, sino obligatorio para demostrar quién es más hinchas (Alabarces, 2004).

Finalmente, es importante considerar que las identidades de las barras han incrementado su autopercepción al considerar su posición e incidencia en la estructura del fútbol, considerándose actores fundamentales en este deporte. En varios lugares del mundo, incluido Chile, ha habido una reorganización del fútbol donde los poderes económicos empresariales han pasado a formar parte de este deporte. En este contexto, los/as hinchas del fútbol se ven como el único custodio de la identidad de su club (Moreira, Soto, & Vergara, 2012), manteniendo viva la esencia de los equipos (Alabarces, 2006:8-9). Es importante, por lo tanto, considerar que en estos espacios

se anida una importante riqueza patrimonial; se presenta una rica diversidad de costumbres y prácticas, todas expresiones y elementos identitarios que forman parte del patrimonio material e inmaterial de los clubes, símbolos de la cultura popular y del folclore del fútbol chileno.

2. Sobre el concepto de violencia

2.1. En torno al concepto de violencia y agresividad

El significado de lo que es la violencia es un tema ampliamente desarrollado por múltiples autores, llegando a ser un tema "más polémico que descriptivo" (Castañeda & Torres, 2015). Principalmente, se trata a la violencia como una "estructura de varios niveles de complejidad con una organización específica de elementos discretos" (Baños, 2005:43). Baños (2005) lo propone desde la antropología de la violencia, separando los conceptos de agresividad y violencia en el ser humano como:

- La agresividad es un imperativo comportamental de carácter adaptativo inherente a todas las especies animales.
- La violencia no tiene una relación unilineal con la agresividad, sino que es una propiedad emergente del sistema comportamental y de sus múltiples interrelaciones.
- Todos los seres humanos, no importa que tanta agresividad expresen, son capaces de ejecutar un hecho violento, consciente o inconscientemente, como resultado de presiones tanto culturales como sociales y por escasez de recursos (incluidos los ¿???sexuales o de espacio).
- El problema de las territorialidades encontradas y entremezcladas en las grandes urbes es uno de los principales factores de violencia humana.

Los ejemplos de violencia y agresividad son varios y se realzan más en los deportes de todo tipo; sobre todo en la distinción entre la agresividad positiva y negativa en comparación de lo que es violencia:

“Cuando alguien se lesiona durante una carrera o en un partido de fútbol lo que lo hace levantarse y seguir es su agresividad positiva. La historia del olimpismo está llena de ejemplos donde la agresividad positiva de una persona la hace triunfar sobre las otras. Muchos deportes de conjunto hacen una distinción entre agresividad y violencia al sancionar la intención de dañar al contrario”. (Baño, 2005:45).

A lo anterior se suma la posición de autores como Garriga (2015), definiéndola como un concepto polisémico, que se debe comprender en un tiempo, contexto y espacio definidos; esto sobre la base de que toda definición de una acción violenta expresa una diferencia, un conflicto, una riña, una disputa entre dos o más persona. Además, el ejercicio mismo de clasificar las acciones y los actores que ejercen violencia es un campo de disputa permanente. Este autor señala que las dinámicas que tiene este concepto permiten a los investigadores analizar las disputas, por las representaciones de las prácticas violentas, e indagar en lo que se define como violencia en un escenario social determinado. Lo que está en juego son los altercados por los sentidos que se le atribuyen a este concepto. Diversos actores intentan imponer sus significados, lo cual va a depender en gran medida de su capacidad para imponerse sobre el resto. Quienes están en una situación de poder tienen más probabilidades de determinar quién es violento y a qué nos referimos con violencia, además de priorizar cierta violencia a otra. La definición de qué es violencia establece, así, un campo de debate y disputa entre actores posicionados diferencialmente en una

estructura de poder (Isla & Míguez, 2003). En otras palabras, se está relacionando el término violencia y agresividad con:

“(...) un vínculo con la desigualdad y con la necesidad de control social, sea ejercido por el estado, sea transmitido por los grupos hegemónicos a través de los medios de comunicación en el mundo globalizado”. (Castañeda y Torres, 2015:9).

Existen distintos tipos de violencia como, por ejemplo, las que nos proporciona Bourgois (2001 en Ferradiz & Feixa [2004]) definiéndola en 4 modalidades: violencia política, violencia estructural, violencia simbólica y violencia cotidiana. Se aclara que las definiciones e identificaciones de la violencias o las violencia no solamente son delimitadas, sino más bien como menciona Ferradiz y Feixa (2004), no son autoexcluyentes y que los investigadores deben interrelacionarla con el tema de la cultura. Es por eso que la antropología de la violencia “(...) consiste en estudiar los vínculos entre las distintas formas de violencia presentes en cada estrato cultural” (Ferradiz y Feixa, 2004).

2.2. Violencia en el fútbol

El acto violento es multidimensional y, por lo tanto, no solo se expresa a través de la violencia física. La violencia también tiene características psicológicas, de carácter social y simbólica. Ejemplo de esto último son los cantos y gritos xenófobos, racistas, misóginos o los insultos dirigidos a árbitros y jugadores desde la gradería. Solo cabe recordar las reiteradas sanciones que ha recibido Chile por los cantos e insultos racistas en partidos de las últimas fechas de las clasificatorias al Mundial de Rusia 2018. Además de esas expresiones, la violencia también puede ser política, económica y patrimonial.

La noción de violencia desde las características que adquiere en el ámbito futbolístico por ser este el campo que se propone estudiar la violencia en el fútbol está arraigada en diversas prácticas y actores ligados a este deporte. Sin duda, el fenómeno de las llamadas barras bravas, grupos principalmente de jóvenes aficionados a sus equipos que a partir del fanatismo y de determinados ritos y prácticas son indicados como los causantes principales de la violencia en el fútbol. No obstante, se pretenden ver los alcances y complejidad de esta definición más allá de los juicios y definiciones preestablecidas por la prensa o incluso por determinado enfoque de algunas investigaciones conservadoras²⁶, que han optado por centrar la mirada en las barras como el único actor que genera violencia en el estadio.

La violencia es un fenómeno que nace desde distintos factores y actores los cuales se interrelacionan y retroalimentan. De esta manera, los/as hinchas y jugadores no son sólo parte de este problema; debemos considerar también a los medios de comunicación, las policías y los dirigentes de clubes, que también aportan, producen, reproducen y legitiman diversos tipos de violencia a través de sus acciones. Por ejemplo, los medios de comunicación son parte del problema en la medida que focalizan la cobertura de actos violentos sin definir contextos más amplios de argumentación y explicación; incluso se utiliza una semántica particular que estigmatiza y criminaliza a las barras o hinchas. O, tal como señalan Archetti & Romero (1994). La policíaes otro actor que a través de sus acciones incita a la violencia mediante el uso de la represión o imposición autoritaria. Los dirigentes, por su parte, muchas veces han tomado decisiones que afectan a los/as hinchas como, por ejemplo, subir el precio de las entradas, aplicar unilateralmente el “derecho de

²⁶Al respecto ver, en Antecedentes los trabajos de Ian Taylor y los de la Escuela de Leicester.

admisión²⁷, o bien omitiendo los requerimientos de la barra para solicitar autorizaciones con la autoridad administrativa²⁸, todo lo cual enciende los ánimos de los barristas. Por lo tanto, para precisar el concepto de violencia en el fútbol hay que desterrar de toda interpretación los errores recurrentes que sustentan algunos enfoques en esta materia, para lo cual habrá que ampliar la reflexión que habitualmente se centra en la violencia de los grupos denominados barras bravas. Según Gil (2002), esta visión reduccionista y sesgada de hablar de un grupo de violentos esconde el hecho de que la violencia es constitutiva e integral del ambiente del fútbol, disimulando la existencia de otras violencias. Por lo tanto, se hablará de las violencias en el fútbol, incorporando la diversidad de actores e imaginarios sociales de violencia que se expresan en torno a este juego.

Por otra parte, el fenómeno de la violencia en los estadios no puede ser comprendido como una acción particular que se repite en diversos escenarios deportivos del país, pues este problema cambia, se modifica y resignifica según diversas acciones y contextos. De esta manera, el contexto de un partido, las características del juego, el espacio físico, los equipos que se enfrentan y el tipo de medidas de seguridad aplicadas a estos eventos inciden en la manera que se desarrolla la violencia en el fútbol y en particular en los estadios. Ostrowsky (2016) identifica al menos 4 factores de riesgo vinculados a la ocurrencia de comportamientos violentos desde los fanáticos deportivos: socioculturales, lugar del evento, policía, y multitud.

Cabe señalar que lo que se define como violencia es el resultado de una matriz de relaciones sociales contextualmente determinadas (Garriga, 2015), y por lo tanto, el concepto de violencia no puede ser comprendido a través de conceptos o ideas inamovibles, sino como un fenómeno dinámico que se desenvuelve históricamente por cada grupo social, vale decir, todas estas nociones se articulan en el mundo del fútbol construyendo un espacio, siempre inestable y cambiante. Una tesis similar nos presenta Recasens (1999) en su estudio sobre las barras bravas chilenas, donde se arguye que la violencia debe ser comprendida como un “proceso” que implica un contexto donde se desarrolla una compleja trama de situaciones y agentes que se entrelazan en un tiempo y en un espacio. En ese proceso, se van reclutando víctimas y victimarios a partir de lo cual se van definiendo los antagonismos, conflictos y malentendidos (Recasens, 1999). De esta manera, se puede comprender la forma en que el victimario y la víctima llegan a constituir un sistema cuya finalidad es el ejercicio continuado de la violencia.

Finalmente, y para complementar el análisis, la violencia mediante la cual actúan ciertos grupos relacionados al fútbol no se relaciona con un fin en sí mismo, sino que tiene más que ver con la diferenciación e identidad históricamente construida, de tal manera que los/as hinchas van instituyendo imaginarios y sentidos compartidos a partir de determinadas prácticas y creencias que van mucho más allá que el mero “gusto” por la violencia (Cifuentes & Molina, 2000). Al respecto, existe evidencia que sustenta la tesis de que la violencia asociada al deporte tiene bastante que ver con diferencias y divisiones sociales que existen en la sociedad, tales como diferencias de clase, regionales, subnacionales, generacionales, religiosas, entre otras (Ostrowsky, 2016).

27 Actualmente en Chile, por ley, existe un listado “solidario” que administra la autoridad del fútbol que permite que los clubes se reserven el derecho de admisión de determinados hinchas que han cometido “faltas”.

28 Muchas veces Blanco & Negro S.A, actual concesionaria del club Colo-Colo, elude su responsabilidad legal de representar a sus hinchas ante eventuales actividades que estos organizan y que requieren autorización de la autoridad administrativa, es decir de Intendencias y gobernaciones.

En síntesis, el concepto de violencia es polisémico y se constituye a partir de varios elementos dentro de los cuales destacan el carácter contextual e histórico de la definición que obedece al momento y actores determinados. Es un concepto en disputa permanente; tiene un factor racional mediante el cual se consigue estatus, poder, respeto, jerarquía, etc.; tiene, además, un componente identitario; y existen varios tipos de violencia (física, materia, simbólica, psicológica, económica, institucional, etc.) donde están involucrados no solo uno, sino varios actores relacionados. Es importante mencionar lo que plantean las autoras Castañeda y Torres sobre la violencia y la sociedad actual:

“En la sociedad actual la violencia se manifiesta de manera subjetiva, está naturalizada, ideologizada por medio de discursos y patentes en las contradicciones de la cultura; en la vida cotidiana está latente y sorprende cuando se protesta abiertamente contra ella”. (2015:11)

3. Imaginarios sociales

A partir de los resultados y hallazgos de esta investigación, se consideró importante agregar dos enfoques teóricos que permiten comprender y profundizar en el estudio de la identidad y la violencia en el caso de los/las hinchas de Colo-Colo. Nos referimos al concepto de imaginarios sociales y la teoría de género.

Las características de la violencia, tal como se define en el apartado sobre violencia, se desarrollan en un contexto completamente dinámico donde los actores se van configurando en el marco de identidades, diferencias, víctimas y victimarios, maneras comunes de pensar y actuar, cosmovisiones compartidas entre grupos de hinchas, etc. La violencia, por lo tanto, como campo de disputa, es un concepto que debe su significado a la experiencia de los actores que la ejercen o conviven con ella. En tal sentido, consideramos importante abordar este fenómeno en el fútbol desde la teoría de los Imaginarios sociales. Ella nos permite indagar en las significaciones compartidas que existen respecto al fenómeno violento en el fútbol. En este apartado se darán algunas de las muchas perspectivas que se le vinculan a este estudio de “los imaginarios sociales”

La teoría de los imaginarios sociales declara que el mundo social es un conjunto de experiencias, donde se instituyen significados, o, como lo define Castoriadis (1983), como “institución social”, es decir convalidación colectiva de determinados tipos de relaciones sociales, de estilos y formas de pensar, hacer y juzgar, lo cual vendría a ser una configuración de lo real en términos de plausibilidad socialmente compartida. Este enfoque nos sitúa en un campo epistemológico que define lo real como una construcción socialmente definida. Cuando Castoriadis (1983), se refiere a este hecho, señala que la sociedad real e histórica no es sino un amplio conjunto de formas sociales instituidas o por instituir, las cuales comprenden cierto tipo de relaciones sociales, formas y estilos de pensar, actuar y juzgar.

Esta “elucidación”, como define Castoriadis a los imaginarios sociales, corresponde a una “creación incesante y especialmente indeterminada histórico-social y psíquica de figuras, formas e imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”, lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello” (Castoriadis 2007:12).

Según LeGoff (1995), la teoría de los imaginarios sociales fue fundamentada en tres aspectos esenciales que se considera relevante exponer para situar los márgenes de este enfoque: Primero, las expresiones de los imaginarios tienen una

materialidad tangible que se expresa a través de documentos, monumentos y símbolos elaborados por la sociedad y, por lo tanto, hay evidencia empírica que puede ser objeto de análisis. Segundo, los imaginarios son históricamente reconocibles y constituyen fuente para la comprensión de los “esquemas interpretativos” de los grupos sociales. Y tercero, los investigadores recurren a distintas fuentes como el mito, lo literario, la escultura, arquitectura y otras tantas prácticas sociales humanas que revelan un simbolismo y un sentido que puede ser “descifrado” históricamente, dando claves sobre distintos aspectos de la vida cotidiana que bajo otros métodos sería imposible captar.

Baczko en cambio establece el carácter del imaginario como “esquema interpretativo” que hace plausible la realidad social añadiendo que la vida social es productora de valores y normas y, por consiguiente, de sistemas de representación que los fijan y traducen (Baczko, 1991). Añade el autor que a través de los imaginarios la comunidad define su identidad elaborando su propio sistema de referencias regulando la misma acción social. Designar esa “identidad colectiva” implica *consiguientemente* “marcar su territorio, y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados” (1991:28). Así, la idea de ser hincha de un equipo, por ejemplo, debe su origen o efectividad, al menos simbólicamente, al imaginario que se constituye sobre ello. En efecto, el imaginario de ser de un equipo de fútbol considera una identidad colectiva, histórica y socialmente construida desde los símbolos hasta las creencias, mitos sobre la fundación del club, etc.

Al considerar al imaginario como un “esquema de interpretaciones y de valoración”, se entiende que “el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de interiorización de estos por los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías, y llegado el caso conduce a los individuos a una acción común” (Baczko 1991:30). Por otra parte, el autor problematiza en torno al papel que tienen la educación y los medios de comunicación en la difusión de los imaginarios sociales en tanto son considerados como instrumentos de persuasión, de presión e inculcación de valores y creencias donde se instalan de manera hegemónica y controlada los símbolos, esquemas de interpretación y discursos legitimadores.

Como alude Pintos desde una perspectiva constructorista (Pintos, 1995), “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social”, que posteriormente reestructuraría en una definición como (Pintos, 2004:20):

1. Esquemas socialmente contruidos,
2. que nos permiten percibir, explicar e intervenir.
3. Cada sistema social es diferenciado,

Pintos (2004:21) insinúa que los imaginarios sociales operan como “un meta-código en sistemas sociales diferenciados” el que está dentro de un “medio” específico a través de códigos, y es desde esa base que “se generan formas y modos que funcionan como realidades”. Sus funciones según el autor están de la mano de “producir una imagen de estabilidad en las relaciones sociales cambiantes” en la cual se genera una “percepción de continuidad”, dando origen a “explicaciones globales de fenómenos fragmentados” y que desde ese modo permite intervenir en los “procesos contruidos desde diferentes perspectivas”. Sin embargo, que de igual forma estos esquemas son bastantes complicados para sacar términos globales.

Otra de las perspectivas fundamentales en el tema de los imaginarios sociales es la fenomenológica de Manuel Baeza, que presenta a través de sus escritos la definición de imaginarios sociales como una dinámica generativa de la vida social:

“(…) formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer, en el juzgar...Comprender entonces el concepto de imaginarios sociales no es otra cosa que indagar en la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos fundantes, o sea en todo cuanto es creado y conservado desde la subjetividad social”. (Baeza, 2011:31).

Baeza (2011), de la misma forma, compone una serie de afirmaciones desde la fenomenología, donde toca la configuración que presentarían los imaginarios sociales.

- Los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales, ideaciones socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en el sentido amplio, destinadas al otorgamiento del sentido existencial.
- Los imaginarios sociales son, por ende, homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad.
- Los imaginarios sociales no están de ninguna manera exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad propia de una sociedad; reconociendo una pluralidad siempre presente de configuraciones socio-imaginarias. El monopolio de las homologaciones puede resultar del logro de hegemonía de un imaginario sobre otro/otros. En este sentido, se reconocen imaginarios sociales dominantes y dominados.
- Los imaginarios sociales son, a priori, ambivalentes con respecto a la sociedad misma: son y no son funcionales a ésta, por el hecho de no contar jamás con una “eficacia política” o decisional propia, tal como la ideología.
- Los imaginarios sociales constituyen un mínimo común denominador (sentido básico) de la vida en sociedad, capaz de garantizar conexión con todas las dimensiones reconocibles del tiempo: pasado (historia y memoria social), presente (acción social) y futuro (utopía y proyección social en el tiempo).
- Los imaginarios sociales no escapan a los diferentes condicionamientos espaciotemporales (y también de contingencia) de donde surgen. Dotados de historicidad, al igual que toda “obra humana” los imaginarios sociales no pueden sino reconocer, en definitiva, sus propios contextos de elaboración, de los cuales son parcial o totalmente tributarios.
- Los imaginarios sociales se asocian con figuras arquetípicas del inconsciente colectivo (en el sentido de Carl Jung) y que le sirven de inspiración, todo lo cual permite situar referencias de la experiencia humana remota para enfrentar situaciones actuales (inéditas) y facilitar la transformación de los productos individuales de la imaginación en productos de un imaginario colectivo o social.
- Los imaginarios sociales son esquemas de atenuación de efectos aterradores con motivo de determinados procesos inevitables para nuestra condición misma de seres humanos (en general, miedo a lo sublime desconocido), en tanto mecanismos de compensación psíquica frente a determinados efectos de una realidad material concreta.

Es debido a lo citado que los imaginarios sociales son importantes y contribuyen a ser una herramienta que se adentra en una sociedad.

“El extenso campo de aplicación de los imaginarios sociales como una herramienta operativa para entender y sumergirse en las pautas de percepción de las personas y de los grupos sociales ha dado como consecuencia numerosos estudios que dan cuenta cómo esta herramienta puede hacer accesible al investigador las imágenes que la sociedad tiene de sí misma”. (Andrade, 2014:23).

4. Enfoque de género

El género como categoría en las ciencias sociales, ha sido definido por diversas autoras feministas (Ortner, S. 1972; Ortner, S. y Whitehead, H. 1981; Lamas, M. 2000; De Barbieri, T. 1995; Montecino, S. 1996; Scott, Joan. 1996). Se entiende como un sistema de ordenamiento social que se teje en torno al poder y prestigio que se asocia a uno y otro sexo. En tal sentido, el sistema sexo/género (Rubin, G. 1996) es una construcción cultural de las diferencias biológicas. Por lo tanto, las valoraciones, los roles y las posiciones de lo femenino y masculino no son naturales; son construidas socialmente normando el comportamiento ambos géneros y por lo tanto, entendemos que este sistema de representación asigna significados.

El concepto de género considera cuatro operadores analíticos que permiten comprender a los y las sujetos, sus relaciones e identidades:

Primero está la noción de variabilidad, es decir, cada cultura tiene sus propios parámetros de lo femenino y lo masculino; por lo tanto, se descarta la idea de hombre o mujer universal. En segundo lugar, el género se entiende como una relación, es decir, se descarta la construcción de lo femenino y masculino por separados; es decir, se implican mutuamente. Tercero, este enfoque concibe la multiplicidad de conceptos entrelazados que definen las identidades de género, es decir, el género será experimentado de manera particular según la clase social, la pertenencia étnica, el contexto urbano, la generación, etc. Por último, se comprende que una misma persona transita por diferentes jerarquías a lo largo de su vida, pero también puede hacerlo en un mismo día, puede en determinado contexto detentar una posición de superioridad y en otro de subordinación o igualdad, lo que implica que las identidades de género no son estáticas, sino que se relacionan con otras categorías, lo que permite atender las particularidades (Montecino, 1996).

Estos operadores analíticos son importantes para situar a los/as sujetos/as de esta investigación, pues además de pertenecer a la categoría de hinchas, como mencionamos anteriormente, son mayoritariamente varones, lo que implica que asistir al estadio se constituye como una manifestación eminentemente masculina, que expresará sentidos y significados propios de los hombres hinchas del fútbol.

Desde este enfoque, se plantea que las identidades masculinas se elaboran en base a la triple negación; "no soy homosexual, no soy bebé, no soy mujer" (Badinter, E. 1992). Es decir, se alcanza la masculinidad sobre la base de la diferenciación y la negación de manera de relevar lo masculino.

4.1. La perspectiva de género en el fútbol

En los deportes, como se mencionó en los enunciados anteriores, tiene una fuerte presencia de identidad colectiva, en la cual se representan una enorme cantidad de simbolismos. Lo anterior alude directamente a lo que es el juego, en la transmisión y naturalización desde la infancia, de los roles de juegos para niños y niñas; siendo en

el caso de la cultura occidentalizada un tema bastante notorio.

“En la sociedad occidental, ya desde la época preescolar, época de los juegos simbólicos colectivos, aparecen diferencias entre «juegos de niñas» y «juegos de niños». Las niñas suelen elegir temas como «las mamás», «las maestras» o «las peluqueras», roles sociales de los que tienen una experiencia directa, mientras los niños prefieren jugar a «indios y vaqueros», «Supermán» o «Tarzán» (Linaza y Maldonado 1987: 33-38), y se recalca que, independientemente de la realidad cercana que rodee a las niñas, incluso si éstas se mueven en un ambiente progresista «la mayoría de las niñas de esta edad sigue entendiendo el rol social de la mujer en torno a la casa y a algunas profesiones típicamente 'femeninas'», mientras que los niños «al utilizar personajes fantásticos o de épocas y lugares remotos, quizás estén expresando atributos de poder y de aventura que confieren específicamente al varón» (ibíd.:34). (Mintegui, 1996:3)

Es importante la perspectiva de género para entender las masculinidades en los deportes, sobre todo en el fútbol; ya que es el deporte donde más se repiten las diferencias entre hombres y mujeres. El término masculinidad no es único, ya que se comparten en la misma sociedad varias masculinidades, destacándose en especial la masculinidad hegemónica vinculada a la virilidad sexual (Olavarria y Parrini, 2000), la cual esta muy marcada en la sociedad occidentalizada y naturalizada en el significado de ser hombre. Se ejemplifica lo anterior con la situación de la homofobia en el fútbol, ya que los jugadores e hinchas tienen reglas claras del cómo ser hombre. Las personas que asisten al estadio tienen presente que existe implícitamente “una cultura únicamente heterosexual, debiendo adaptarse a las reglas y normas establecidas para lo que se espera de él” (López, 2016). De igual forma lo aborda Mintegui (1996), afirmando que los deportes son los espacios de reproducción de este modelo de las masculinidades, que muchas veces intensifican distintos medios:

“Desde distintas perspectivas, el mundo del deporte --en la sociedad occidental actual—aparece estrechamente relacionado con el mantenimiento de una sociedad dicotómica en relación al sexo. Las críticas al deporte como espacio reproductor de un modelo de masculinidad prepotente”. (Sage 1990; Messner y Sabo (eds.) 1990; Messner 1992 en Mintegui, 1996:4)

En el fútbol, cuando nos acercamos al terreno de la violencia como recurso identitario y cultural, se debe incluir necesariamente teorías de género. Para esto es necesario indagar en los usos y representaciones que los miembros de la hinchada y parte del equipo de fútbol hacen sobre sus cuerpos (Cabrera, 2015). La inferioridad asociada con la debilidad femenina es parte de la historia de los deportes y, sobre todo, de las barras de fútbol. Lo propuesto también se complementa con la igualdad de oportunidades que ha tenido la presencia femenina durante la historia de los deportes, lo cual promovió el nacimiento de un feminismo del deporte.

También es importante mencionar que “los estereotipos de género empobrecen a hombres y mujeres: ninguno de los sexos tiene libertad de acción” (Ordóñez, 2011). Lo anterior da como resultado el aumento de la misoginia, el racismo, el clasismo, la xenofobia, entre otros aspectos. Los medios donde se ven reflejadas estas discriminaciones son principalmente los cantos, banderas, gigantografías generados por las barras en los estadios. Si se toma como ejemplo las canciones, se puede destacar que en la construcción lingüística que generan las barras, particularmente muchas veces tienen como objetivo “desmasculinizar al oponente, simbolizándolos como no-hombres” (López, 2016). Es debido a eso que hay que entender cómo el rol de género se construye y reconstruye en el mismo espacio compartido en un estadio.

La mujer, los niños, los homosexuales son vistos como personas que no deberían participar como hinchas y muchas veces se retoma el tema de que no pertenecerían a las dinámicas normales del estadio.

A modo de breve síntesis de los cuatro conceptos abordados hasta acá: (a) La violencia en el fútbol no es algo sólo material o físico, sino también un campo en disputa de significados colectivos; por lo mismo, el fenómeno de la violencia no es sólo propio de los barristas, sino que se constituye en un campo más amplio (la(s) violencia(s) y sus significados). (b) El fútbol es un espacio propicio para el desarrollo de la identidad. (c) Decidimos aproximarnos a la teoría de los imaginarios para explicar ciertos hallazgos relativos a la imagen que tienen los hinchas de sí mismos. (d) La práctica del fútbol y las barras e hinchas de este deporte son una actividad eminentemente masculinizada, y, por lo tanto, es necesario incluir este enfoque de género.

CAPITULO IV. DISEÑO METODOLÓGICO

1. Enfoque de la investigación

Esta investigación estudia el fenómeno de la identidad y la violencia en el fútbol desde un enfoque epistemológico cualitativo, definido como diseño no experimental, transversal y descriptivo (Sampieri, R., Fernandez, C. y Batista, P. 2010). Se trata de una aproximación holística del fenómeno debido a que los grupos y la comunidad del fútbol son parte de un todo. Asimismo, es una aproximación hermenéutica, ya que se entiende que los datos sólo pueden ser interpretados en una relación dialógica entre el investigador y los/as actores sociales. Finalmente, este trabajo es una aproximación dialógica, ya que las interpretaciones sobre la identidad y la violencia se interpretan, comparan y retroalimentan mediante el diálogo entre el investigador y los/as actores sociales involucrados.

Para orientar esta investigación en cuanto a sus procedimientos, se utilizó el método de la investigación etnográfica, cuyo uso permite tener datos del fenómeno que representan la visión de mundo e ideas de los/as participantes investigados. Este método permite producir datos de un tipo particular de texto, La Etnografía del año 2001. Tal como señala Guber:

“Una etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico- social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen”. (Guber, 2001: 121)

El método etnográfico tiene el propósito de hacer una interpretación del fenómeno estudiado. En palabras de Wolcott (1993), *“la interpretación cultural no es un requisito, es la esencia del esfuerzo etnográfico”* (1993:130). Guber (2001) plantea que el enfoque etnográfico es una representación coherente sobre lo que piensan y señalan los nativos, de modo que la descripción no es ni el mundo de los nativos ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa a la cual llega el investigador. Esta intención se basa en la definición interpretativista de Geertz en el libro *La interpretación de las culturas*, el autor señala que la etnografía es una descripción densa, es decir, consiste en una descripción detallada y profunda del fenómeno estudiado, con el propósito de lograr una interpretación que retrate el sentido de lo observado. Al respecto, el autor indica que la descripción etnográfica presenta tres *rasgos característicos*:

“(...) es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar ‘lo dicho’ en ese discurso de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta. Además, la descripción etnográfica tiene una cuarta característica, por lo menos tal como yo la practico: es microscópica”. (Geertz, 1973:32)

La interpretación de la información que proporcionan los/as interlocutores se complementó con las observaciones y experiencias del investigador en el contexto donde se desarrolla la investigación. En el caso de este trabajo, nos referimos a la práctica de asistir al estadio.

2. Estrategias y técnicas para la producción de datos

2.1. La observación participante

En esta investigación se utilizó la observación participante como una estrategia de investigación. Su fin es situarse en el ámbito de la práctica cotidiana del asistir al estadio, donde se producen las relaciones interpersonales frente a frente, relaciones que son parte de la vida cotidiana, motor de la elaboración de ideas relacionadas a estas vivencias. Según Taylor y Bogdan (1998), la observación participante es utilizada para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los interlocutores en el espacio, mediante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. A través de esta estrategia se estableció el rapport con los/as actores sociales para acceder a sus vidas.

Las observaciones en terreno se realizaron durante los partidos de Colo-Colo disputados en el Estadio Monumental, y en las actividades y experiencias planificadas o espontáneas junto a interlocutores.

2.2. Entrevistas en profundidad semiestructuradas

Por entrevista en profundidad se entiende reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los/as interlocutores; encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los interlocutores respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. En este trabajo se utilizó la entrevista en profundidad debido a que se considera que es la técnica más adecuada para aproximarse a los pensamientos e ideas que orientan y dan sentido a la violencia e identidad en el estadio. De lo anterior se desprende que la entrevista creada es una guía o guion de temáticas elaborado por el autor de la investigación, que no limitará al entrevistado/a de explayarse de manera fluida y libre (Gáinza, 2006 en Canales).

Mediante la entrevista en profundidad logramos acercarnos a los escenarios y situaciones que están fuera del alcance de la observación directa, permitiéndonos indagar en las representaciones que tienen los/as hinchas respecto a las experiencias y situaciones que viven los/as hinchas en el estadio. En tal sentido, la experiencia subjetiva de los/as hinchas sólo puede ser comprendida mediante el diálogo entre investigador e hincha, a través de un proceso continuo de entrevistas que permitan indagar en profundidad lo que sienten realmente estos, cautelando en lo posible que las respuestas no sean superficiales o políticamente correctas.

3. Unidad de análisis

En esta investigación se estudió a los hinchas de Colo-Colo que asisten regularmente al Estadio Monumental para presenciar, apreciar y alentar a su equipo.

3.1. Muestra

La muestra se compone de 7 hombres y 2 mujeres colocolinos/as mayores de 18 años y menores de 45, que asisten al menos a 4 partidos, es decir, más de la mitad de partidos jugados de local, que se disputaron en el Estadio Monumental, en la comuna de Macul de la Región Metropolitana.

La muestra sigue un tipo de muestreo no probabilístico y los interlocutores fueron seleccionados mediante el criterio de muestreo en cadena o bola de nieve (Sandoval, 2002: 123), Esta técnica propone partir la investigación seleccionando a ciertos interlocutores considerados claves y estos, a su vez, conducen a casos siguientes, hasta alcanzar el número propuesto y que responde a niveles de saturación de la información. Asimismo, los sujetos se seleccionaron siguiendo criterios prácticos como experiencia y conocimientos, habilidad para transmitirlos, tiempo para ser entrevistados y deseos de participar en el estudio.

Los interlocutores claves fueron designados y caracterizados según los lineamientos de la presente investigación, contactándose a las siguientes personas:

- a) **Mauricio.** Hincha colocolino de 27 años. Abogado y ex asesor laboral del Plan Estadio Seguro. Actualmente estudia en la Academia Judicial para ser juez de la República. Este hincha colocolino asiste regularmente al sector de Cordillera. Está abonado y es socio honorario del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Cuando puede, viaja a regiones o al exterior para ver a Colo-Colo de visita.
- b) **Ignacio.** Hincha colocolino de 27 años. Diseñador en Transantiago, Ministerio de Transporte. Hace varios años participó activamente en la Garra Blanca y actualmente asiste con amigos al estadio en el sector de Cordillera. Cuando puede, viaja a regiones o al exterior para ver a Colo-Colo de visita.
- c) **Álvaro.** Hincha colocolino de 34 años. Miembro activo del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Ha escrito columnas y libros relacionados con el club. Va a distintos sectores del estadio. Asiste a todos los partidos de local y para partidos importantes sigue a Colo-Colo de visita. Antiguamente participó en la Garra Blanca.
- d) **Iván.** Hincha colocolino de 34 años. Sociólogo, y miembro de la directiva del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Junto a la directiva de esta organización asiste a todos los partidos al sector de Océano. Antiguamente participó en la Garra Blanca.
- e) **Andrés.** Hincha de Colo-Colo de 23 años. Se considera miembro de la Garra Blanca y asiste a todos los partidos de local y a todos los que puede como visita.
- f) **Francisca.** Hincha colocolina de 23 años. Miembro del Concejo de Líderes de la Garra Blanca. Asiste a todos los partidos de local, al sector de Arica y, siempre que puede, asiste a partidos de visita. Esta dirigente tiene roles importantes dentro de la organización de la barra en los eventos deportivos.
- g) **Laura.** Hincha colocolina de 32 años. Asiste solo a algunos partidos de Colo-Colo junto a su hija, que participa en la División de Menores del Club. No tiene una ubicación definida en el estadio. Por lo general cuando va con su hija la lleva a un sector más familiar, pero cuando puede va al sector de Arica donde se ubica la Garra Blanca.

- h) **Juan Manuel.** Hinchas colocolino de 40 años. Asiste desde joven al estadio. Presenció en el estadio el hito de la Copa Libertadores y actualmente asiste a algunos partidos de local. Por lo general, se ubica en el sector de Lautaro o Cordillera.
- i) **Danilo.** Hinchas colocolino de 31 años. Asiste desde joven al estadio. Antiguamente era miembro de la Garra Blanca, cuando en esta el liderazgo era del grupo conocido como la “Coordinación” que representaba Francisco Muñoz, alias “Pancho Malo”. Asiste regularmente al estadio, por lo general al sector de Cordillera o a cualquier codo, dependiendo del valor de las entradas.

4. Selección del contexto de estudio y delimitación espacial

El sujeto social que se estudió corresponde a la diversidad de hinchas y/o espectadores que forman la comunidad de individuos que siguen regularmente a su equipo, Colo-Colo, asistiendo al Estadio Monumental David Arellano, donde se desarrollan los partidos de local de este club. Durante los partidos disputados en el último semestre de 2017, el promedio de hinchas que asistieron al estadio fue de 23.370²⁹. La diversidad de hinchas es muy variada; existe quizás un sin fin de perfiles determinados por diferentes factores (precio de las entradas, la edad, el sexo, el sector donde se ubica semana tras semana, etc.). Para llevar a cabo este propósito, se seleccionó a hinchas de diferentes comunas de Santiago que asisten de manera individual o colectiva al estadio.

El Estadio Monumental es el escenario donde se producen y reproducen varias de las prácticas que identifican a los hinchas de este club. El estadio de Colo-Colo está emplazado al sur-oriente de Santiago, en la comuna de Macul y en el límite de San Joaquín y La Florida, las calles Marathón (poniente), Departamental (sur), Exequiel Fernández (oriente) y Benito Rebolledo (al norte). Esto es cerca del metro Pedreros y alrededor colinda con varias villas: al oriente se encuentra la Villa Santa Elena, Barrio Pedrero y Villa Marathón, al sur se encuentra el Mall “Florida Center”, al oriente están las villas Florián Roa, Don Froilán y Villa Chillán y finalmente al norte se encuentra la Villa Los Universitarios.

El complejo deportivo del estadio cuenta con cuatro canchas de entrenamiento de césped y una de césped artificial. En las dependencias se encuentra además el museo y la Casa Alba donde, residen jugadores juveniles con capacidad para 64 cadetes. También se encuentran las oficinas de Blanco y Negro S.A. y las de la Corporación de Club Social y Deportivo Colo-Colo.

Actualmente, el Estadio Monumental tiene una capacidad de 47.174 espectadores. No obstante, la Intendencia de Santiago permite aforos de hasta 40.000 personas. Puede albergar todo tipo de partidos de fútbol profesional, al ser clasificado como tipo “A”. Este estadio fue inaugurado el 20 de abril de 1975 y reinaugurado el 30 de septiembre de 1989.

Según la página oficial³⁰ del equipo de Colo-Colo, el estadio se divide dentro de sus dependencias en sectores, que presentan los nombres propios de zonas de Chile y personajes importantes de la etnia mapuche: Arica, Magallanes, Cordillera, Océano, Rapa Nui, Lautaro, Caupolicán, Tucapel y Galvarino. También se consideran sectores llamados “codos”, que son los sectores que se ubican en las esquinas, entre tribuna y galería. Los sectores serán ubicados en la disposición de la Figura 1:

²⁹ Fuente: Banco de datos Plan Estadio Seguro.

³⁰ <http://www.colocolo.cl/estadio-monumental/monumental/>



Figura 1: Localidades. Fuente: <http://www.colocolo.cl/estadio-monumental/monumental/mapa-del-estadio/>

El Estadio Monumental se construyó en el subsuelo y tiene la particularidad de que las graderías se encuentran a solo 5 metros de la cancha, dado que no existe pista de recortan, lo cual genera una gran presión sobre todo en los equipos visitantes.

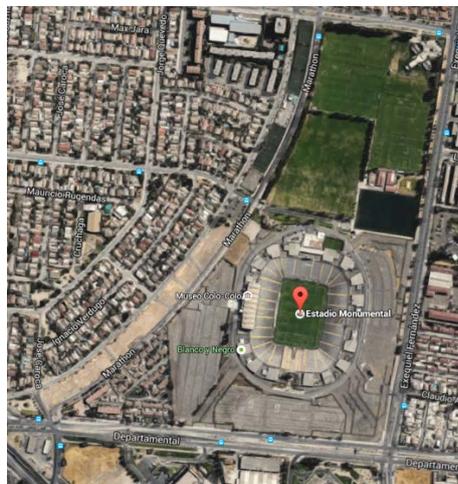


Figura 2: Vista superior del Estadio Monumental. Fuente: Google Maps.

5. Estrategias de acceso al campo de estudio

La aproximación a la comunidad de hinchas en el Estadio Monumental surgió a partir de una temprana asistencia al estadio como hincha. Se suma a lo mencionado que, desde noviembre del año 2015, el investigador desempeña funciones como analista de estudio en el Plan Estadio Seguro, trabajo que le ha permitido mantener conector directo con este tema asistiendo con regularidad al estadio.

Podríamos señalar que este acercamiento al campo de estudio se realizó mediante un “vagabundeo etnográfico”, que ha implicado situarse como investigador en el estadio, siendo partícipe en todos los sectores donde se ubican los hinchas, con

el propósito de establecer contactos. Esta estrategia permitió obtener una visión general sobre las instituciones y personas que interactúan y forman parte de la comunidad de hinchas colocolinos que asisten al estadio. Goetz y Le Compte señalan que:

“Vagabundear” consiste en situar aquello de común: informarse sobre los participantes, aprender dónde se reúnen, registrar las características demográficas de un grupo de estudio, construir mapas sobre la disposición física del lugar, y establecer una descripción del contexto de los fenómenos o proceso particulares objeto de consideración. (Rodríguez, 1999:110)

5.1. Delimitación temporal

El diseño teórico y metodológico, la revisión bibliográfica, la observación empírica, el análisis de datos y la presentación de resultados se desarrollaron durante 8 meses, es decir, desde enero del año 2016 a julio del año 2017. La observación del fenómeno, es decir, el trabajo de campo se realiza durante toda la investigación, a lo que se suma la participación en el Plan Estadio Seguro, que va desde noviembre de 2015 hasta junio de 2017.

6. Estrategias y técnicas para la recolección de datos

6.1. Procedimientos para realizar las entrevistas

Las entrevistas se realizaron de manera individual en una relación directa con los interlocutores y fueron llevadas a cabo principalmente en espacios donde estos indicaron estar más cómodos. Aun cuando se elaboró un cuestionario de preguntas y temas, el diseño de este cuestionario siguió un modelo de conversación a partir del cual emergieron datos significativos, es decir, el cuestionario se utilizó solo como referencia.

6.2. Materiales de registro

Luego de establecer una confianza entre el investigador y los/as interlocutores, se propuso utilizar una grabadora para registrar el relato oral. Todas las entrevistas y el trabajo de campo de observación fueron registrados en el cuaderno de campo a través de notas.

7. Estrategia de análisis de datos

7.1. Saturación, separación y reducción de datos

Una vez realizadas y sistematizadas las entrevistas se detectó saturación de información. La saturación de información se refiere al “examen sucesivo de casos que van cubriendo las relaciones del objeto social, de tal forma que, a partir de una cantidad determinada, los nuevos casos tienden a repetir o saturar el contenido del conocimiento anterior” (Mejía, 2000: 171).

Los datos recolectados a través tanto de entrevistas en profundidad como de observaciones fueron vaciados en una matriz de análisis a partir de lo cual se organizaron con el propósito de simplificar la lectura y el análisis de la información de

los contenidos discursivos. En la medida que se realizó la lectura se aplicó una “rotulación o denominación” de la información, que consistió en designar un concepto a las respuestas relacionadas a un tema (Strauss y Corbin, 2002). A partir de esta rotulación, la información se separó y se redujo a unidades temáticas, es decir, a registros que hacían referencia a un mismo tema. Posteriormente, se crearon categorías y subcategorías de análisis mayores que son determinados por los objetivos específicos de este trabajo

Finalmente, se realizó un análisis de contenidos, es decir, se analizó el contenido de cada dimensión que guarda relación con los objetivos específicos. Este análisis de contenidos se trabajó contrastando datos con teorías a partir de lo cual se fue interpretando y dando respuesta a los objetivos específicos en su totalidad.

7.2. Codificación de categorías e interlocutores

Posteriormente se elaboró una matriz de análisis con categorías e interlocutores codificados, cuyo fin fue facilitar y sistematizar el análisis de la información. A partir de esta sistematización, la exposición de los resultados de investigación se selecciona según el criterio de evidencia representativa, que consiste en presentar los segmentos discursivos que son representativos de las categorías emergentes recurrentes entre la muestra de estudio, dando respaldo a las interpretaciones que se proponen en la investigación.

8. Resguardos éticos y compromisos.

En este apartado hemos tomado en consideración el “Código de Ética de la asociación Antropológica Americana (AAA)” diseñado por Guba y Lincon (1994). Se consideró necesario garantizar la integridad de las personas que nos ofrecieron información. Los interlocutores fueron comunicados de manera transparente sobre el tema, propósitos y contexto de la investigación.

De esta manera, la aplicación de las técnicas de recolección de información y su registro se ejecutaron una vez que los entrevistados fueron debidamente informados y manifestaron su intención de participar mediante la aprobación verbal.

En dos casos se modificó el nombre del entrevistado para resguardar sus identidades debido a la exposición en los cargos o funciones que representan.

Para terminar, este trabajo quedará a disposición del conocimiento y la disciplina, y del público con intereses académicos y de acción no lucrativa, sean estudiantes, hinchas, barras, etc.

CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y RESULTADOS

1. Identidad colocolina

1.1. Significaciones sociales de pertenencia

“Es Colo-Colo de Arica a Magallanes”

En esta sección de la investigación, se exponen los resultados relativos a las principales significaciones sociales de pertenencia de los hinchas colocolinos a partir sus discursos, con el fin de abordar el objetivo específico primero de este trabajo. Los resultados son ordenados indicando, en primer lugar, los rasgos o características generales compartidos (identidad nacional, de clase, de género, etc.). Posteriormente, se exponen ciertos rasgos específicos tales como la afición por el club, la significación de ser hincha colocolino, el aliento al equipo y la fiesta. Finalmente, cerraremos esta sección describiendo dos organizaciones instituidas por hinchas colocolinos que consideramos forman parte de lo que se denomina identidades culturales colectivas y que podemos considerar como las más relevantes dentro del contexto de los hinchas que asisten regularmente al Estado Monumental.

1.2. Identidad nacional

“Porque el albo representa a toda una nación”

Existe una frase popular en el discurso de los hinchas que además es parte de un grito colocolino: “¿Quién es Colo-Colo?: ¡Chile!, ¿Quién es Chile?: Colo-Colo”. Esta manifestación expresa de manera literal una relación entre el equipo y el país. En este sentido, los hinchas declaran que su club es una institución que representa a los chilenos, es parte de su identidad. En este sentido, consideramos que Colo-Colo, para estos hinchas, es constitutivo de la “comunidad imaginada” a la que se refiere Anderson, (1983). Álvaro describe esta relación:

“está muy bien dicha esa frase de que es el segundo corazón de Chile (...) No se puede explicar Chile sin decir Colo-Colo, y decirlo pronto. (...)”

Según los hinchas, existe el imaginario de que Colo-Colo es muy querido en su país:

Yo creo que uno de los tesoros culturales de Colo-Colo es que es un equipo muy querido (...) por Chile, y eso es algo que no es común. Hay gente de otros equipos que le tiene cariño a Colo-Colo, y cuando Colo-Colo gana igual se alegra, porque Colo-Colo es Chile, y Colo-Colo es Chile precisamente por eso. (...) (Álvaro).

La razón de este sentimiento, según explican los propios hinchas, radica en dos episodios históricos. El primero, del cual solo queda el relato histórico, se refiere a la primera campaña que realiza Colo-Colo a finales de 1925, mismo año de fundación. Luego de ganar la liga Metropolitana, el equipo viaja por el sur recorriendo ciudades desde Talca hasta Chiloé. Se desarrollaron una serie de partidos que, según cuenta la

historia, habrían sido muy exitosos en materia deportiva. Además, en esta campaña se suman nuevos hinchas, habitantes de estas localidades, que habrían ido a ver este equipo apodado como “invencible”.

El otro hecho, más reciente, fue la obtención de la Copa Libertadores de América en junio de 1991, frente al equipo nacional de Uruguay. En este contexto, tras 17 años de dictadura cívico militar y violación sistemática de los derechos humanos, la obtención de este título significó una alegría que conmovió a todo el país. En materia deportiva, este es el primer galardón obtenido por un equipo chileno en el plano internacional.

“la Libertadores de Colo-Colo el año 91 fue como un... una válvula de escape a toda la presión y el hecho de sentirnos importantes como chilenos. Porque yo vi a hinchas de la U también celebrando el campeonato de Colo-Colo ah, cosa que hoy día no la ves (...)” (Juan Manuel).

El fenómeno de la identidad en el fútbol, entendida como una “comunidad imaginada”, se refleja mejor en los partidos de la Selección Chilena, dado que es un escenario ideal donde se expresan sentimientos de patriotismo (Larraín 2001). No obstante, esta identidad nacional, que engloba a la sociedad chilena, en el mundo de los hinchas del fútbol, se construye a partir de identidades colectivas particulares. Está compuesta por la totalidad de hinchadas de diferentes equipos de fútbol. Por lo tanto, la identidad nacional que señalan los hinchas colocolinos, que se sienten identificados tanto con su club como con su país, proyecta los valores de uno sobre los otros y viceversa.

1.3. Identidad de clase.

“Porque naciste de gente humilde con alma de pueblo”.

Todos los hinchas entrevistados consideran que Colo-Colo es un equipo de raigambre popular, un equipo del pueblo, y que, por lo tanto, no es el equipo de las clases dominantes. Existe una clara identidad que sitúa a estos hinchas como hijos o nietos de colocolinos trabajadores, obreros. Al respecto, Álvaro señala

“Por ejemplo, Colo-Colo siempre fue estigmatizado como el equipo de los pobres, güeá que para mí además es un orgullo. Colo-Colo siempre fue el equipo de los campesinos, cachái, el equipo roto cochino, colocolino roto cochino (...) (Álvaro).

“para mí el Monumental es el estadio del Colo” para mí tiene ese significado de reunión, de gente de clase ¿cachái? (...). (Laura).

Marx (1873), señala que la delimitación de grupos (clases) sociales se vincula directamente con la forma en que se organiza el proceso de trabajo en un determinado momento histórico (división social del trabajo); es decir, con la articulación de un modo de producción y su consiguiente estructuración de determinadas relaciones sociales. Es en el acceso diferenciado a los medios de producción, en tanto éstos otorgan la posibilidad de controlar y dirigir el proceso de trabajo, donde el análisis marxiano ubicará el núcleo de la estratificación y las clases sociales.

Esto implica, por tanto, considerar que los grupos sociales se diferencian y ordenan jerárquicamente a partir de la distinción binaria elemental propiedad / no propiedad de los medios de producción, que en la formación social e histórica chilena, hoy podríamos realizar una distinción amplia entre trabajadores y empresarios.

Por lo tanto, bajo esta interpretación, los hinchas de Colo-Colo, según los hinchas, forman parte de la clase social trabajadora y de todos sus derivados: los

campesinos, los trabajadores precaristas, los autoempleados, los vendedores ambulantes, los artesanos, los profesionales y empleados públicos.

" Para mí Colo-Colo ¡es el pueblo!, Colo-Colo es el pueblo, es la gente... es la gente eh... es la gente del pueblo, y aquí disculpa si alguien discute si hablo de la Católica, pero yo tengo amigos en la Católica y veo claramente la marcación al pueblo a la elite ¿ya? O sea, la mayor parte de la gente que conozco de la Católica ¿ya? Tienen un cierto nivel, entonces claramente Colo-Colo es transversal, ¡es el pueblo! Por eso somos la mitad más uno". (Juan Manuel).

En la cita de Juan Manuel existe un rasgo diferenciador de clase, al señalar que Universidad Católica es un equipo que representa a la clase social de la elite, y frente a esto, está Colo-Colo que representa al pueblo. Esta distinción tiene una característica que relaciona equipos con estatus social popular y, por lo tanto, en este contexto Colo-Colo va a representar a la clase social de los pobres.

No obstante lo anterior, dado que Colo-Colo es el equipo con más adherentes a nivel nacional, se reconoce que también hay hinchas que pertenecen a otras clases sociales:

"(...) o sea, es algo que viene del padre, de tu abuelo también, es como algo familiar. Incluye todo, o sea, todo tipo, desde el más pobre hasta el más rico, todos pueden ser colocolinos". (Mauricio).

Ahora bien, en el discurso de los hinchas predomina que Colo-Colo es el equipo del pueblo y, por lo tanto, se adscribe a la clase social ligada a los pobres.

Tres de nuestros interlocutores profundizaron sobre este tema, relacionando al club con el concepto cultural de lo "popular":

"(...) a mí me gusta que Colo-Colo sea el más popular, porque representa a lo popular, representa...El Estadio Nacional lo inauguró Colo-Colo, no lo inauguró la Selección, ¿cachái? Porque Colo-Colo representa lo popular aquí en Chile, y eso a mí me gusta, me agrada. (Iván).

De esta cita se desprende que Colo-Colo es parte de la cultura popular chilena. Al respecto, Larraín (2001) toma de Gabriel Salazar esta idea de cultura popular, la cual incluye todas las identidades que de una u otra manera no están integradas plenamente a la modernidad.

Por otra parte, ligado al sentido de clase, anteriormente descrito, hay un reconocimiento de la carga negativa que implica ser colocolino por la asociación que existe de sus hinchas con la delincuencia, el narcotráfico y, en general, con el mundo del hampa, todos los cuales estarían relacionados. Ninguno de los entrevistados indicó sentirse identificado con esta apelación; muy por el contrario, algunos interlocutores señalaron que deben enfrentar esta situación permanentemente:

"Ser como colocolino es como, igual es como una carga que tenís que llevar, porque no es fácil (...) Luchái contra que te traten de delincuente, como que siempre está en la mira de todos, ya sea en cuanto a noticias, a información de hoy en día redes sociales (...)". (Ignacio).

También podemos observar este sentimiento en el siguiente párrafo de una canción de la Garra Blanca:

*"Yo soy así, al albo yo lo quiero,
Aunque nos digan que somos cogoteros,
Marihuaneros lanzas"*

Este estigma, que es promovido por varios actores (medios de comunicación, hinchas de otros equipos e instituciones), tiene efectos concretos en los tratos que reciben estos hinchas como, por ejemplo, en la práctica habitual de asistir al estadio, donde los controles policiales son más exigentes y rigurosos que lo habitual. De esta manera, consideramos que este fenómeno es un elemento no deseado de identidad colocolina.

1.4. Identidad con la historia del club.

“Con Arellano en la memoria, seguimos haciendo historia”.

Al menos cinco de nuestros interlocutores mencionaron que la historia del club tiene una relevancia en el presente. En este sentido, se le da un valor simbólico a la historia fundacional:

“En Colo-Colo los colores significan algo, la fecha de fundación, quiénes lo fundaron, el nombre, todo como que tiene un simbolismo po'. Entonces, en el fondo Colo-Colo cada detalle de su historia es muy bonito y da pa' hablarlo un montón de rato (...) Cuando tú cuentas la historia y cuando tú te sabes la historia es como un orgullo y que es casi casual.” (Álvaro).

Pero, además de esto, se señala que el club construyó historia a través de su trayectoria deportiva, que va desde la importancia de la profesionalización que inició el equipo en Chile, en un contexto de completo amateurismo, pasando por las primeras campañas o giras por el sur (1925). Finalmente, se releva los campeonatos nacionales e internacionales obtenidos a lo largo de su trayectoria.

Varias canciones de la Garra Blanca incluyen pasajes de la historia. Un ejemplo de estos es la letra de la canción; “vamos vamos cacique”, inspirada en una melodía de la banda popular Garras de Amor. Esta canción evoca un sentimiento de orgullo ligado al fundador del club David Arellano:

“Con Arellano en la memoria Seguimos haciendo historia Dale albo, eres pasión” (Garra Blanca)³¹.

Para complementar este análisis, el CSD Colo-Colo, como institución que busca representar a sus hinchas, ha destacado la importancia de desarrollar un proceso de “arellanización” que implica enseñar tanto a los directivos del Club como al cuerpo técnico y a los jugadores, la historia y valores del Club. Esto para reforzar la identidad colocolina entre quienes representan en primera línea a la institución.

³¹ Notas de campo en el Estadio.



Fuente: Registro fotográfico de campo, Marcha 11 de junio 2017.

1.5. Identidad mapuche

“Sangre araucana, somos hijos de la raza brava”

Ligado a la historia, algunos interlocutores y también presente en algunas canciones de la hinchada, surge el vínculo que tiene el nombre del equipo y el pueblo mapuche. Es una tradición conocida entre los hinchas que, en las marchas ligadas a la causa mapuche, asiste un grupo de hinchas de la Garra Blanca que acompaña con lienzos y fuegos de artificio que reivindican esta causa.

Cinco de los nueve entrevistados se refirieron a este tema, principalmente conectado al club con la causa mapuche con la resistencia, con los presos mapuches y con la lucha por la recuperación de sus tierras. Pero, además, se vincula la actitud del equipo con este pueblo. Dada la relevancia de este rasgo, citamos a Danilo y Iván que relacionan al equipo con el pueblo mapuche y su causa:

“¡Es más que Colo-Colo futbol, cachái!; ahora se están haciendo caletas de campeonatos de palín ¿cachái? que están como bien asociados con la causa mapuche y en todo lo que sea como un sector de colocolinos que se está siempre presente”. (Danilo).

“Colo-Colo representa muchas cosas, representa a la gente más esforzada, el nombre tiene una conexión con el pueblo Mapuche, con la resistencia.” (Iván)

Este tema se ve reflejado en varios elementos de la fiesta de los hinchas cuando alientan a su equipo; es decir, se expresan conceptos a través de canciones y lienzos. Los mensajes están orientados a resaltar la identidad guerrera de este pueblo como un valor del equipo, pero, además, existen lienzos que destacan ciertos aspectos del conflicto que se vive en la Araucanía. En relación a los mensajes alusivos a este tema en los lienzos, nuestros interlocutores señalaron:

“los lienzos tienen rollo también, como que hubo un tiempo que desaparecieron todos esos lienzos para identificarnos con los presos de identidad mapuche ¿cachái? Con la historia... del Colo, con lo que pasa en general con nuestro pueblo y ahora como que siento que se ha ido devolviendo, de a poco quizás; (Laura).

“pa' mí un ejemplo de cómo deberían ser los lienzos en la Garra Blanca es cuando yo veo un lienzo que dice, en un Arengazo que sacaron un lienzo que decía: “Defiendan esta camiseta como el mapuche a sus tierras” (...) Me parece

que es la clase de mensaje que una hinchada le debería mandar a los jugadores, por supuesto, y además a los mismos hinchas”. (Álvaro).



Fuente: Periódico mapuche32: Lienzo: Defiendan nuestra camiseta como el mapuche sus tierras. Este lienzo fue colocado en el marco de un arengazo en el Estadio Monumental, previo a un clásico jugado con la Universidad de Chile durante el campeonato del segundo semestre 2016-2017.

1.6. Identidad con los logros deportivos

“Campeón hay uno solo, se llama Colo-Colo, el eterno campeón”

Los hinchas colocolinos se identifican con los laureles deportivos que ha obtenido el club a lo largo de su historia. Esta identidad de ser los “campeones”, surge a raíz de que el club ha conseguido ganar el mayor número de campeonatos nacionales, y en la década de los 90, el equipo consigue campeonatos internacionales relevantes entre los que destaca la Copa Libertadores de América.

El “campeón”, o como versa el cántico; “campeón hay uno solo, se llama Colo-Colo ¿quién es? El eterno campeón”, es uno de los rasgos característicos distintivos de los colocolinos. Según los interlocutores, Colo-Colo al menos debe disputar campeonatos; por lo tanto, el equipo debe ser siempre competitivo, siempre debe estar entre los primeros lugares disputando “la punta” del torneo. Juan Manuel expresa muy claro este aspecto, que por lo demás es muy conocido y característico de los hinchas colocolinos y entre hinchas de otros equipos:

“y cuando me contaron quién es Colo-Colo ahí entendí, que es el equipo que más veces ha ganado campeonatos, el equipo más popular, el equipo más grande, el equipo más, de Arica a Punta Arenas... de Arica a Magallanes como dice el himno tiene hinchas; y yo dije que quiero ser del equipo más grande y me toco justo en la época que... de la Copa Libertadores vivirla (...) claro, ¡nunca habíamos sido campeón de nada en Chile!”. (Juan Manuel).

Dos de los interlocutores, que además son militantes del CSD Colo-Colo, si bien reconocen este valor, intentan destacar que Colo-Colo representa más que sus logros deportivos. Por lo tanto, ambos interlocutores indican que sus hinchas no se definen como colocolinos exclusivamente por esta razón. En este sentido, ser colocolino estaría más ligado a la condición de equipo del pueblo porque se identifica con sus intereses de clase.

³² Ver en: <https://twitter.com/azkintuwe/status/782366802407923712>

2. Identidad colectiva

“Señores yo soy del Colo, y mojo la camiseta”.

En esta parte de la investigación, ahondamos en los rasgos que identifican a los hinchas en relación con su práctica de asistir al estadio. En este sentido, las preguntas realizadas a nuestros interlocutores y las observaciones realizadas en el trabajo de campo estuvieron orientadas a indagar respecto a cómo llega a formar la hinchada a partir de su historia personal. Además, averiguamos cómo se identifican como tales. Finalmente describimos a las organizaciones e instituciones de hinchas que existen en la actualidad, pues consideramos que estas son identidades colectivas que se sitúan en un contexto más amplio, pero que enriquecen y dotan de contenido el imaginario de identidad colocolina global.

2.1. Significado de Colo-Colo y de ser colocolino

“Colo-Colo es un sentimiento, no se explica, se lleva bien adentro”

Al referirnos a Colo-Colo y preguntar por su significado, los hinchas expresaron principalmente sentimientos y emociones que les evoca su equipo. Más que otorgarle una definición o característica, se le da una valoración al sentimiento que tienen estos hinchas. En este sentido, Colo-Colo se sitúa como uno de los temas más relevantes de sus vidas; incluso, hay quienes señalaron (dos entrevistados), que la vida se ve y vive a través de Colo-Colo:

“A veces como medio en hueveo decíamos que nosotros no éramos como del Colo, nosotros vivíamos Colo-Colo todo el día, entonces estamos todo el rato pensando en eso. No, no sé si hay muchos que lo ven así (...) Es como una parte fundamental de la manera de ver la vida po', es como un filtro así, como que todos lo vemos a través de Colo-Colo”. (Iván).

En este sentido, se aclara que la pasión por su club va más allá de un mero fanatismo:

“No es fanatismo, es otro, es un sentimiento. Es algo que no se puede dejar, así. Es un vicio más que nada, un vicio”. (Andrés).

En varios de los casos estudiados, se relacionó el significado de Colo-Colo con la familia; sus padres, abuelos, primos, etc., pues a través de su equipo se ven conectados con estos:

“Pa' mí Colo-Colo es mi familia, me pone en contacto con mi abuelo analfabeto a quien nunca conocí. Como te digo he ido toda la vida al estadio, entonces es mi infancia (...) Ahora que mi viejo murió me sirve también pa' conectarme con él, ¿cachái? (...)”. (Álvaro).

Otra característica asociada a lo anterior es la prioridad que se le otorga a Colo-Colo. Es decir, cuando se considera que el equipo es lo más importante, pasa a ser una prioridad y, por lo tanto, los hinchas le destinan recursos, tiempo e, incluso, postergan otros aspectos de su vida:

“(...) yo cacho que no estudié en la Universidad por el Colo po'. Yo no...Estudí un año en la Universidad y me salí porque necesitaba tomar la barra po'. Y me salí de la U po' porque teníamos que tomarnos la barra y necesitábamos tiempo, tiempo de, todavía, todavía tengo la edad. Pero sí po'. Pero es todo pa' mí po', el Colo...no sé, cuesta describirlo”. (Francisca).

2.2. Socialización, reconocimiento y primeras experiencias en el Estadio monumental.

“Desde el día en que nací, me hice hincha de Colo-Colo”.

La identidad de un hincha del fútbol es el resultado de una serie de interacciones sociales, que va desde la socialización hasta la convicción absoluta de ser parte de la hinchada de un club, lo cual involucra costumbres y lealtades fuertemente arraigadas. Este proceso, sin duda, por lo general no es casual ni azaroso. Los interlocutores involucrados han identificado elementos comunes con otros actores afines (familiares, amigos, compañeros de colegio, etc.) y han optado por un club, a partir de lo cual se van estableciendo vínculos que se irán complejizando de tal manera que, con el pasar de los años se forjarán identidades colectivas que irán identificando a los hinchas colocolinos.

Para ser claros, no existe un solo tipo de hincha colocolino; al contrario, hay una diversidad amplia de sujetos que adscriben al club y expresan sus sentimientos y emociones de manera diferente. No obstante lo anterior, hay elementos comunes que podríamos decir, están presentes en la mayoría de quienes se sienten identificados con este club.

El punto de quiebre entre un hincha promedio y uno que asiste al estadio es un elemento clave que permite distinguir entre lo que los propios interlocutores denominan como “hincha verdadero”, que es aquel que asiste al estadio regularmente, y el “hincha de cartón”, que es el que dice ser del equipo, pero no ve los partidos o solamente los observa a través del canal del fútbol.

En ambos casos, identificarse con el club es el resultado de una interacción con otros actores sumado a distintas experiencias que lo irán vinculando al club hasta identificarse como hincha de este. A este fenómeno de vinculación inicial lo denominaremos "sociabilización colocolina", y nos referimos a las diversas formas que un individuo se involucra con Colo-Colo, y decide apoyarlo incondicionalmente. Según la información recopilada, este primer acercamiento tiene dos formas habituales de presentarse. Por una parte, está la sociabilización temprana (en la infancia), que se efectúa a través de un adulto significativo cercano, por lo general de género masculino; padre, tío, abuelo u otro individuo cercano a su núcleo. Este adulto, inculca al niño sus preferencias en estos temas y lo integra a dinámicas futboleras tales como ver partidos, le transmite historias de procesos importantes, asisten por primera vez al estadio, le compra indumentaria del club, etc. Mauricio, hincha colocolino de 28 años nos relata cómo llega a ser colocolino:

"por vínculos familiares, mi papá, mi abuelo. Mi abuelo materno, y mi papá son de Colo-Colo. Y desde chico mi papá, como era de Colo-Colo iba a los partidos y a mí también me gustaba Colo-Colo". "O sea, yo de chico iba al estadio, pero no como ahora. Iba esporádicamente y a veces no siempre al Monumental" (Mauricio).

Por otra parte, cuando no es a través de un adulto importante porque sus padres no son hinchas o bien porque no les interesa influenciar con estos temas a sus hijos, la socialización y el acercamiento al equipo pueden presentarse tanto en la infancia como en la adolescencia, a través de amigos del barrio o de compañeros de colegio. Uno de los directores del CSD Colo-Colo nos cuenta al respecto:

"Mis viejos eran muy políticos, entonces no pescaban mucho el fútbol (...) Y cuando ya tenía como 14, en primero medio llegó un compañero al colegio que iba a la barra, y ahí como que me empezó a polillar pa' ir, pa' ir, y empecé a ir y ahí no paré de ir al estadio". (Iván).

En esta segunda forma de acercamiento, Laura, colocolina desde los 13 años, ha señalado que llegó a ser de Colo-Colo, dado que, pese a que ella recuerda que su familia nunca la acercó al fútbol por ser mujer, se vinculó a este tema mediante sus amigos. Incluso, relata que su familia es de la U:

"Como... desde los 13 (...) porque... cuando yo era chica toda mi familia era de la U entonces... por ser mujer jamás me llevaron al estadio, entonces encontré como... al Colo en la calle con mis amigos, cuando empecé a salir; como que ahí me hice del Colo, no puedo decir que viene de familia porque...porque viene del machismo de mi familia. Ahora sí y lo asocio a esa edad, porque sipo a esa edad comencé a salir a la calle a la plaza". (Laura)

Sin duda, este elemento de género nos parece relevante de relevar, dado que, en un contexto más amplio, el fútbol, tal como se señala en el marco teórico, es una actividad preferentemente masculina. Se grafica en esta cita, donde, desde la infancia, se le niega el fútbol a Laura, por considerar que es una actividad de hombres. De hecho, su familia, que es de la U, sociabilizó a su hermano hombre, pero ella fue excluida.

La socialización colocolina cerrará su proceso una vez que el individuo se defina como hincha de Colo-Colo ante el resto de su comunidad. En general, este proceso es transversal tanto para hinchas que van al estadio como para los que no asisten.

2.3. Asistencia al estadio

"Quiero ver toda la gente alentando en la galera"

Cuando los hinchas adquieren mayor grado de autonomía, es decir cuando pueden asistir por voluntad propia al estadio y a las actividades asociadas al fútbol, es el momento en que los individuos participan y desarrollan prácticas colectivas, a través de dos niveles. Por una parte están las dinámicas colectivas, similares a un ritual, propias de un evento deportivo masivo del fútbol, donde los hinchas alientan a su equipo asistiendo al estadio y sumándose a las acciones coordinadas tales como cantar, gritar, aplaudir, usar la vestimenta del club. Por otra parte, están quienes lo hacen en espacios colectivos definidos tales como participar en la barra o a través del CSD Colo-Colo.

En ambos casos la asistencia puede ser de manera individual o colectiva. No obstante, consideramos que el hecho de asistir a este rito implica necesariamente un acto colectivo que refuerza la identidad. Según Larraín (2001), la identidad chilena no solo tendría símbolos que lo representan como su himno, o la bandera, sino que también se encuentran los ritos que permiten reafirmar, a intervalos regulares, las lealtades y sentimientos de pertenencia y de comunidad que los unen. El asistir al estadio será considerado acá como un espacio ritual por excelencia, donde los hinchas reafirman su identidad colocolina.

Quienes, por una parte, señalaron que su asistencia al estadio no se realizaba a través de la Barra ni tampoco a través del CSD indicaron que, de acuerdo al contexto del partido, se realizaba de manera individual, a través de grupos de amigos. También aparece la opción de asistir con sus familiares.

"(...) ¡Principalmente voy solo! Ya y allá nos juntamos con unos amigos, también. Y para los clásicos y cosas así voy con la familia y ahí invito a mi papá, ¡yo lo invito! Y mi cuñado con su hija. Pero lo normal es lo familiar (...)"
(Juan Manuel).

No obstante, varios de los entrevistados hicieron el alcance de que cuando se asiste de manera individual, siempre en el estadio está la posibilidad de encontrarse con algún amigo o conocido, dado que la propia experiencia de asistir regularmente al estadio por años implica conocer a otros hinchas, y de esta manera se van conociendo.

"Ahora voy solo, pero tengo hartos amigos que son yo diría como 15, que también van al estadio entonces siempre nos encontramos ahí." (Álvaro).

Nuestros interlocutores de la Garra Blanca señalaron que la asistencia al estadio, y al sector de Arica, lugar donde se ubica la Barra, la realizan de diversas formas: de manera individual; junto a sus amigos y finalmente, con sus piños de la comuna, lo que implica un grado de coordinación y organización mayor. La suma de piños es lo que se conoce como la Garra Blanca y es la forma que tiene esta barra de organizarse³³. En estos casos, las acciones colectivas, que incluyen las dinámicas antes señaladas propias de asistir a este rito, incluyen el factor de la Fiesta, que a su vez considera la coordinación y activación de los artefactos del folclore del fútbol tales como bombos, lienzos, fuegos de artificio, etc.

"Desde la infancia que yo voy a la Garra Blanca". "Del año te puedo decirte el 90% la paso en la Garra Blanca", y cuando hay problemas de entrada voy a otros sectores...Se organiza, la Garra Blanca se organiza. Tiene sus reuniones, tiene de todo po'. Tiene de todo, tiene buses, autos, pa' conseguirse de todo lo que tú querái". Uno participa como piño, "hay un representante de cada piño, él va a las reuniones (...)". Andrés.

Otro grupo de hinchas que asiste con regularidad al estadio, son los socios del CSD Colo-Colo. Este corresponde a una organización formal compuesta por hinchas del club, que describiremos más adelante. En este caso, cabe destacar que el compromiso y lealtades se expresan no solo mediante el acto de asistir al estadio regularmente. También lo hacen a través de la participación en actividades sociales y deportivas ligadas a la creación de escuelas de fútbol de niños y adolescentes, y la creación de otras ramas deportivas ligadas al club.

"Hoy día voy con la gente que está en el Directorio po', con los chiquillos más cercanos que tengo yo dentro del Directorio". (Iván).

2.4. Autodescripción como hinchas

"Porque es un sentimiento, es un honor, poder gritar de todo corazón, al albo"

Todos nuestros entrevistados declararon ser hinchas muy apasionados; no obstante, esta pasión se expresa de diversas formas. Francisca, por ejemplo, señala que, si bien es apasionada, por lo general en el estadio está más preocupada de la organización de la barra y de evitar conflictos en su interior:

"Soy apasionada, aunque a veces ni veo el partido. Sí po', ni lo veo", porque se mantiene más preocupada de la organización, "de que no haya una pelea allá, o prendan una bengala (...)". (Francisca).

Por otra parte, cuatro de los entrevistados (Álvaro, Iván, Ignacio y Mauricio) señalan ser apasionados, pero destacan que su pasión actualmente es tranquila y, por lo tanto, este sentimiento tiene relación con el fútbol, con las situaciones deportivas que se viven en el desarrollo del juego. La pasión en estos casos se representa a través de los cantos y gritos de aliento o emplazamientos a los jugadores.

³³ Volveremos a este punto en la descripción de las organizaciones e instituciones colocolinas más adelante.

"Yo me considero un hincha incondicional, efusivo en el estadio, pero tranquilo en cuanto a hechos como violentos... Yo no me considero una persona violenta. Me considero una persona tranquila como con el resto (...) O sea, soy una persona muy respetuosa de los derechos de los demás". (Mauricio).

En estos casos, la pasión se expresa a través de una evaluación comentada del partido, por lo cual el hincha está muy involucrado con lo que pasa al interior de la cancha, es decir, analiza todas las jugadas, los cambios de jugadores, los errores del árbitro, etc.

"Yo hago comentarios yo discuto ahí cantando yo digo ¡No! "Cometiste un error, el árbitro, se equivocó el entrenador, el cambio no era ese, estamos todos viendo que el jugador X está fallando porque no cambiaste ese cambia al otro". Obvio todos somos técnicos ¿ya? A veces pasa que al técnico no lo escucha, entonces... parece que se equivoca el otro". (Juan Manuel).

También se ha señalado que esta pasión se puede expresar a través de la tristeza; es decir, los hinchas viven un estado de pena cuando el equipo no juega bien o pierde algún partido. En este caso, hay una empatía con el club aun cuando este va perdiendo o jugando mal.

"Soy muy apasionado, pero lo veo en términos de lo que siento en mi corazón, ¿cachái? No así en mi efusividad en el estadio. Grito y todo eso, pero por ejemplo no soy de putear a los jugadores ni a los técnicos, y cuando a Colo-Colo le va mal soy más de irme pa' dentro, ¿cachái? Soy más dado a la pena que a la rabia. Cantaba los 90 minutos cuando iba a galería, pero ahora que estoy en Océano canto menos, ¿cachái? Y me gusta ver el partido, entonces tampoco estoy hueveando todo el tiempo, sino que me gusta sentarme a mirar lo que está pasando". (Álvaro).

La ubicación en el estadio es un factor que incide en el grado de efusividad de cómo se expresa esta pasión. En este sentido, los sectores laterales del estadio, es decir, Océano y Cordillera, serían sectores más "tranquilos", mientras que los codos y Arica son espacios para alentar con mayor vigor. Así lo reafirman Ignacio e Iván:

"Es que ahora en las localidades que voy es más tranquilo po', no se canta tanto, pero cuando uno va de visita en general a localidades como más, están todos juntos, y ahí claro po', a mí me gusta cantar. Es parte de lo que... bueno, estuve 15 años en la barra po', no es algo que se te va a ir de un día pa' otro po'. Me gusta, lo echo de menos igual". (Iván).

"Yo creo que igual ha sido como en relación al cambio de, como que he ido pasando por sector (...) Quizás si me preguntái, no sé, hace 10 años cuando yo iba a Arica ahí era como un güeón apasionado que se subía a los para avalanchas, se agarraba de las cuncunas y cantaba y todo. Ahora no, yo creo que también es parte del proceso de crecer como hincha (...) Ya no soy el pendejo maldadoso que va al estadio a huevear, sino que independiente de eso mantenís como la esencia de hincha que canta y todo, pero estai como pasando más la etapa de disfrutar el partido, de estar más pendiente de la jugada (...)" (Ignacio).

De las citas anteriores se desprende el hecho de que estos hinchas, años atrás, expresaban la pasión con mayor efusividad, dado que se participaba activamente en la barra. En efecto, este fenómeno se presenta en tres de nuestros entrevistados, que declararon haber participado en la barra, y que con los años además de trasladarse de sector, eran hinchas efusivos y, por lo tanto, apoyaban acciones audaces o derechamente violentas dentro de la barra. Al respecto, Danilo señala:

“Mira ¡yo soy apasionado!, ¡pero pase por todas las etapas! Éramos bien desordenado, desordenado digo peleadores, cuando éramos más cabros nos gustaba pelear con las madre güeón. Ahí nosotros donde vivimos tenemos cerca varios piños que igual son conocidos de la U y de la Monjas y... habían tiempos que de puro copeteado o güeones íbamos a meternos pa' allá a buscar pelea po' ¿cachái? Y siempre nos hemos tenido mala y para los clásicos siempre quedaba la cagá el día anterior. (...) la noche anterior del clásico. (Danilo).

2.5. Identidad en oposición a los hinchas de otros clubes

“Jamás serán campeones, de la Libertadores, como lo fue el campeón”

La construcción del sí mismo, supone la existencia de “otros”. Por una parte, la autoimagen se forma a partir de la opinión de otros (Larraín 2001). En este caso, este otro se refiere a hinchas de otros clubes, en particular de los archirrival de Colo-Colo, es decir Universidad de Chile y Universidad Católica principalmente. Aunque nuestra interpretación es que actualmente, por popularidad, Universidad de Chile simbólicamente representa a este otro, dado que la disputa no solo se da en el fútbol (donde Colo-Colo es superior comparativamente en materia de éxitos deportivos), sino en querer ser el equipo más popular del país.

Si bien el rival de Colo-Colo es la U, “Colo-Colo nació el 25, y desde el 25 en adelante que se ha convertido en un fenómeno de masas sin igual en Chile y es la institución más popular por lejos, la más ganadora por lejos, y nosotros éramos, lo que somos hoy lo hemos sido siempre. La U no existía antes, ¿cachái? La U era un equipo semiprofesional, que tenía entre sus hinchas, tenía principalmente a sus alumnos, a los alumnos de la casa de estudios. Y recién durante los 80, cuando la intervienen los milicos, ahí recién como que empieza a haber un plan para popularizar a la U

Por otra parte, este otro, son aquellos respecto a los cuales uno se diferencia, adquiriendo un carácter distintivo y específico. En este sentido, los hinchas colocolinos buscan distinguirse a partir de reafirmar su identidad propia.

“(...) Pero lo que nos hizo terminar con eso definitivamente era preocuparnos del Club po'. No estar pensando en los otros, no estar pensando en la barra de allá, sino en el Club po', ¿cachái? Entonces nosotros empezamos a hacer actividades sociales, culturales, hacerle homenajes a jugadores antiguos, y nos olvidamos de todos los güeones”. (Iván).

Esta frase se refiere a cómo se preocupan más de sus bases que de las otras barras:

“Otra lectura podría ser que el trabajo que nosotros estamos haciendo a nivel territorial está ampliando la base social de Colo -Colo y eso está haciendo que haya más hinchas de Colo-Colo, o que los hinchas que hay sean más militantes, más participativos, que vayan al estadio, que eso también es... Yo creo que Colo-Colo hoy día es un mundo como que está en ebullición po', o sea, tú tienes actividades de Colo-Colo todos los días”.

En tal sentido, si bien hay una rivalidad, los hinchas colocolinos en general han señalado que lo importante es su club, que ahí está la grandeza de este y que no es necesario compararse con el resto.

La identidad a partir de los otros también se ha podido constatar en nuestras observaciones a través de cantos ofensivos, dirigidos principalmente a las barras consideradas como enemigas. Las canciones buscan inferiorizar al equipo contrario, pero además muchas de están absolutamente sexualizadas, donde se habla de violar

al oponente (Esto lo veremos en el capítulo de violencia y género). Por otra parte, en los arengazos y banderazos de Universidad de Chile hemos constatado la existencia de lienzos del equipo contrario para ser expuestos como trofeos de guerra.

2.6. Expresiones de apoyo al Club

“Oh, es un Sentimiento que se lleva adentro en el corazón”

La identidad colocolina se puede observar y comprender a través de las prácticas que tienen sus hinchas. Uno de los temas abordados con nuestros interlocutores fueron las distintas expresiones que ellos consideran que se debe apoyar al Equipo.

En primer lugar, aparece el concepto de alentar, es decir, expresar un apoyo visible a los jugadores a través de los cantos, los gritos y los aplausos.

“(…) en el ámbito deportivo uno necesita el estímulo la fuerza, el ánimo ¡dale pa' delante! ¡Vamos! ¡Vamos! Vamos! ¡Vamos! Sobre todo cuando te meten un gol y vai perdiendo ¡vamos pa' delante! ¡Vamos que se puede! ¡Vamos! ¿Ya? Entonces la barra es el jugador... por eso se dice es el jugador número 12 y cuando no está ese jugador 12 a veces el equipo se enfría ¡es importante!” (Juan Manuel).

De lo anterior, hay quienes señalaron que además de alentar se debe incentivar al resto de los hinchas a que apoyen a su equipo, más allá de su presencia para para ver el partido.

“Cantando, gritando, alentando (...) incentivando a los que tenís al lado que están callados, no sé, sentados, viendo el partido (...) Agarramos todos los globos que podemos y estamos, no sé, los 20-30 minutos que llegamos antes al estadio inflando globos, cosa que después a la salida, tirarlos (...) En todo lo que sea como iniciativas de apoyo, estar ahí, como incentivando a los demás a que también se sientan parte de una hinchada po' (...)”. (Ignacio).

El asistir al estadio es otro elemento que se releva, dado que para alentar deben asistir los hinchas y, por lo tanto, según señalan varios de nuestros interlocutores, hay que darle prioridad a asistir al estadio para estar presentes y para apoyar al club en las buenas y en las malas.

“Pa' mí lo importante es que la gente asista al estadio”. Si bien entiende que hay personas que no pueden asistir al estadio, es importante darle siempre prioridad, no sólo en los eventos deportivos importantes. “No es una obligación, es algo que te tiene que nacer. Yo creo que es importante tratar de ir al estadio”. (Mauricio)

No obstante lo anterior, uno de nuestros entrevistados (Álvaro), señala que ir al estadio es un privilegio, dado que hay que pagar y, por lo tanto, esto no puede ser considerado como un sacrificio.

“Yo no siento que sea un sacrificio, ¿cachái? No siento que sea algo que yo le dé a Colo-Colo ir al estadio. Siento que ir al estadio es un privilegio, de hecho, uno paga plata por ir al estadio porque a uno le gusta hacerlo po', ¿cachái? No lo hace por Colo-Colo, lo hace por uno. En ese sentido, uno está ahí recibiendo de Colo-Colo, recibiendo la alegría e verlo jugar que es lo más lindo que hay.” (Álvaro).

Los hinchas que consideran importante apoyar al equipo asistiendo al estadio destacan que viajar y seguir al equipo en los partidos que le toca disputar en calidad

de visita también es una expresión de apoyo importante, que se relaciona con la asistencia al estadio.

"(...) Eso es lo importante de estar ahí como presente, apoyando, por eso me gusta viajar cada vez que puedo, estar en todas, como se dice, en las buenas y en las malas". (Ignacio).

Los hinchas que pertenecen al Club Social manifiestan que una forma concreta de apoyar al club es a través de la participación en su organización, involucrándose en las dinámicas internas, reuniones y actividades deportivas y sociales que se desarrollan desde este espacio.

"La otra manera es como más involucrarse en el Club, en las dinámicas internas, en peleas por la democratización del Club, cosas de ese tipo que nosotros llevamos ya, puta, no sé, como 15 años trabajando en eso (...) A través del directorio queremos meternos en el tema de los cabros jóvenes po', de las inferiores, fútbol joven como se le llama ahora. Ahí uno eventualmente podría decir claro, participando del Club tú estás participando o metiendo mano en inferiores, y eso podría repercutir en el plantel más adelante. Otra lectura podría ser que el trabajo que nosotros estamos haciendo a nivel territorial está ampliando la base social de Colo-Colo y eso está haciendo que haya más hinchas de Colo-Colo, o que los hinchas que hay sean más militantes, más participativos, que vayan al estadio, que eso también es... Yo creo que Colo-Colo hoy día es un mundo como que está en ebullición po', o sea, tú tienes actividades de Colo-Colo todos los días". (Iván).

En relación a la cita anterior, Laura tiene una hija que jugó en una de las filiales antes descritas. Su manera de apoyar al club es educando a su hija para que sea una buena hincha colocolina, para lo cual considera importante llevarla al estadio, e incentivarla a que juegue fútbol. Actualmente su hija juega en las divisiones inferiores femeninas del club.

Yo creo que la pega la hago más con la Emilia, como un poco que eh... que mi hija entienda al futbol de otra manera ¿cachái? (...) yo creo que esa es mi colaboración más grande güeón, ¡que mi hija sea una hincha de verdad!, como que aprenda desde el principio, ¡lo que es ser una mujer del Colo! ¿cachái?". (Laura).

Álvaro señala que, además de participar en el CSD, uno le aporta al club cuando le entrega tiempo de su vida, cuando escribe sobre el equipo. Álvaro a finales del 2016 publicó un libro llamado 91, a través de la Editorial Gol Triste. En el libro el autor retrata con dibujos y textos 91 situaciones y momentos que él y su entorno colocolino cercano recuerdan de la épica conquista de la Copa Libertadores de América. Esta editorial está formada por miembros del club Social y Deportivo Colo-Colo.

Cuando yo siento que le estoy entregando a Colo-Colo es cuando yo soy socio del club, cuando yo participo activamente de su política interna, cuando yo escribo sobre Colo-Colo, cuando yo le doy horas de mi tiempo a Colo-Colo; cuando estoy en la pega y escribo la columna de opinión en horario laboral, ¿cachái? Esas cosas pa' mí significan darle a Colo-Colo algo. No ir al estadio, ir al estadio es un premio pa' mí, es un regalo, es un privilegio". (Álvaro)

La barra de Colo-Colo, la Garra Blanca, es considerada como una colectividad importante en el apoyo al equipo. Esto a raíz de que se encarga de promover de manera coordinada una serie de acciones tendientes a incentivar a los jugadores a cumplir el objetivo de ganar. Este incentivo se realiza a través de varios de los temas

antes señalados (asistir al estadio, seguir al club por Chile, cantar, gritar, etc.), pero se suma otro factor importante; la fiesta. La Garra Blanca además se encarga de crear las canciones y complementar estas con instrumentos musicales tales como los bombos, la banda que incluye varios instrumentos. Además, coordina el ingreso y colocación de los lienzos y, en algunos casos, la activación de fuegos de artificio. Profundizaremos sobre este punto en la sección dedicada al rito y la fiesta en el Estadio Monumental.

3. El ritual: la fiesta colocolina

“Es un carnaval, es un carnaval, es un carnaval, Colo-Colo es inmortal”

Tal como hemos señalado en esta investigación, un rasgo relevante de autorreconocimiento es la importancia de alentar al equipo los 90 minutos que dura el encuentro deportivo, es decir, el rito del partido y las prácticas y costumbres que se asocian a este evento. Esta acción de alentar es una práctica arraigada en el fútbol y se origina con el surgimiento de las barras. En el caso de Colo-Colo, el aliento será una práctica orquestada por la Garra Blanca.

En estos eventos, rescatamos la idea de Turner respecto a los “communitas” (1988), vale decir, el estadio es un escenario que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados por diferencias de rol y de estatus.

Pero, además, el estadio y los partidos que ahí disputan constituyen un espacio donde las identidades son revalidadas constantemente. En este sentido, tal como indica Larraín, los partidos de fútbol son un ritual y el estadio es el lugar donde se celebra esta actividad. La gente se prepara para este evento, usan una vestimenta particular, se pintan las caras con los colores del equipo, llevan banderas. El ritual incluye acciones comunes masivas, cantos, gritos especiales, movimientos coordinados. También incluye celebraciones y acciones de felicidad, pero también de derrotas.

En este capítulo revisaremos el fenómeno ritual, lo cual va a estar relacionado con la materialidad que implica (considerando los diversos artefactos que se usan para animar la fiesta). Tal como señala Larraín, el factor material basado en la idea original de William James, señala que el cuerpo y las posesiones entregan al sujeto elementos fundamentales de autorreconocimiento

3.1. La Fiesta

La acción de alentar los 90 minutos, la denominaremos como “la fiesta. Con esto nos referiremos al acto coordinado de animar al equipo a través de la activación de todo tipo de elementos de animación.

“Sí. Hay un maestro de ceremonia, hay... está un pintémoslo así hay una novia y hay una fiesta, entonces hay que decorar todo, ahí la gente se pone una ropa especial ¡que es la camiseta de Colo-Colo!, hay fuegos artificiales como... hay humo blanco, hay gritos, hay canciones especiales para esa fiesta (...) Nosotros no, no salimos felices de esa fiesta cuando empatamos o perdemos ¡salimos felices cuando ganamos! Esa es la fiesta, ¡la fiesta deportiva del pueblo! y queremos ganar ¡esa es la cuestión!”. (Juan Manuel).

Uno de los atributos fundamentales de las barras de fútbol es la *performance* que despliegan durante los partidos, mediante un extenso repertorio de canciones, aplausos, saltos y movimientos de brazos, acompañados por elementos de animación como lienzos, banderas, bombos, instrumentos musicales, papeles, entre otros. A través de cantos, acciones corporales, gestuales y kinésicas, los participantes compiten por imponerse como los hinchas que más cantan y alientan a su equipo

(Moreira 2007). En relación a esto, las barras de fútbol han adquirido el protagonismo de la animación de los partidos, y no solo eso, se perciben como un factor fundamental en su desarrollo.

3.2. Los elementos de animación

“Se lo dedicamos al chuncho, tocando el bombo con emoción”

Según nuestras observaciones, la fiesta se inicia con la llegada de los hinchas y el ingreso coordinado de los elementos de animación. Cabe destacar que, para ingresar estos artefactos, la barra debe solicitar al club, en este caso a la concesión que tiene Blanco & Negro, el ingreso de estos elementos a través de una lista detallada del número de elementos³⁴, con la individualización de los encargados para su activación y un informe detallado que certifica que estos elementos no pondrán en peligro el evento deportivo. Esta información es evaluada por el club en primera instancia y luego, es anexada al proyecto de partido, el que debe ser entregado a la Intendencia Metropolitana y Carabineros de Chile.

Finalmente, la autoridad administrativa aprueba o desaprueba las condiciones del partido, dentro de lo cual está el ingreso de estos elementos. El artículo n° 67 del Reglamento (DS N° 1.046) señala que el ingreso de estos elementos será permitido dependiendo del comportamiento que tengan los hinchas en cada partido. La hinchada colocolina ha sido sancionada reiteradas veces por mal comportamiento. Previo al inicio del campeonato, en un partido amistoso contra el equipo peruano Universitarios, hubo una serie de incidentes, a raíz de lo cual. La Intendencia castigó durante varios partidos el ingreso de algunos elementos.

El día del partido se fija hora de ingreso de estos elementos, los que son revisados por los organizadores bajo la supervisión de Carabineros. Una vez adentro, se ubican y distribuyen las funciones para su activación.

Previo al inicio del encuentro, una vez que el público está al interior del estadio, se escuchan cantos y gritos de aliento hasta que, minutos antes de que el equipo salga a la cancha, se inicia la activación del bombo y se cantan canciones de aliento para que salgan los jugadores.

“Sale campeón, sale campeón, sale campeón...Sale campeón...” (Notas de campo: Canciones de Colo-Colo).

Una vez que salen los jugadores, es el momento de la “salida” cuando se activan el resto de elementos previamente coordinados para el partido. Los artefactos que destacan en este acto son el bombo, la banda con sus instrumentos musicales, papeles picados, globos, humo de extintores, lienzos y fuegos de artificio³⁵. Todos los elementos que no están regulados y que se activan sin permiso de la autoridad administrativa son considerados como faltas, y el club recibe una sanción, pero además quedará en el registro de la Intendencia como un mal comportamiento de los hinchas, que incidirá en la autorización de elementos en partidos posteriores.

³⁴ La Ley 19.327 y el Reglamento DS N° 1.046 regula en su artículo 77 los elementos que no se pueden prohibir, mientras que, en el artículo 67 se regula el ingreso de los elementos que están prohibidos, pero que a través de estas exigencias se permiten.

³⁵ La activación de los fuegos de artificios está regulada por el decreto N°400 de 1978 del Ministerio de Defensa Nacional, que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 17.798; la Ley N° 19.680; el Decreto N° 83 de 2008 del Ministerio de Defensa Nacional. En estos casos, la activación de estos elementos debe ser realizada por una empresa externa que generalmente es contratada por el club y no por los hinchas.

De las notas de campo, podemos señalar que durante el partido se tocan el bombo y los instrumentos musicales permanentemente, los que orquestrarán las canciones previamente seleccionadas para el evento.

Nuestras observaciones nos permiten identificar que participar en el sector de la barra implica cantar y alentar permanentemente. En este sentido, salvo Lautaro (que como explicamos en los perfiles de hinchas son por lo general hinchas “garreros”), se pliegan a los cantos dependiendo de los ánimos y las condiciones del evento. En este sentido, es posible afirmar que los miembros de la Garra Blanca son aquellos hinchas que dominan mejor la letra de las canciones y, por lo tanto, son quienes mejor expresan las dinámicas colectivas al interior del estadio.

Revisaremos los significados de los elementos que fueron considerados como más importantes según nuestros interlocutores:

3.3. El bombo

El bombo es el artefacto más importante en relación a la acción de alentar al equipo; en tal sentido, es considerado como el “motor” y “corazón” de la hinchada:

“El corazón de la barra. Sí po'. Yo no quiero que gracias a las leyes que hay ahora el bombo deje de ser importante, ¿cachái? (...). (Francisca).

“El bombo: ¡Mira el bombo es el motor! ¡El corazón de la Garra!”. (Danilo).

Este instrumento representa la fiesta y la alegría en el estadio. A través de este, se realizan cantos que alientan al equipo y alegran tanto a los jugadores como a los hinchas.

“Alegría, no sé. Se me ponen los pelos de punta cuando, no sé, estai ahí y de repente escuchái el sonido del bombo (...) Entonces como que te emociona, no sé, te tira pa' arriba el ánimo, eso representa el bombo, ánimo”. “Y el ritmo la lleva también, pa' que la gente no sé, no se pierda con las canciones (...). (Andrés).

El bombo es el símbolo de quienes dirigen la barra, solo los líderes deciden quién toca este instrumento y, por lo general, estos están ubicados en el sitio designado especialmente. En este sentido, podemos señalar que este artefacto simboliza un estatus.

“Eh... pero después con el tema del bombo ahí también queda otro tema, “el cabro que toca el bombo también tiene como cierto estatus que le da”, pero hay organización pa los cantos, para las salidas, campeonatos organizan, el tema de los incendios también; por ejemplo, se organizaron varios cabros y salieron a ayudar aportándoles plata, juntan plata”. (Danilo)

A través del bombo se representa la idea de orden y organización, que se relaciona con el estatus y las jerarquías al interior de la barra colocolina.

“Pa' mí el bombo es el tema del orden, de la organización, porque si no como que canta un sector primero, a los 5 segundos después el sector del lado, y así como que no se coordina. En cambio, el bombo te da el ritmo, porque se escucha todo el estadio, te va dando el ritmo y la pauta (...). (Ignacio).

Por otra parte, es de pleno consenso entre los interlocutores que a través de la activación de este instrumento se coordina el canto de toda la hinchada. Esto incluye a todos los sectores, además de Arica y Lautaro, donde se sitúa la Garra Blanca.

"O sea, al final, cuando no hay un bombo es difícil marcar el ritmo solo con la voz. Y a veces, muchas veces el bombo también es un incentivo a que la gente participe más, y cuando la gente participa más se nota, se nota en el estadio cuando toda la gente canta, toda la gente participa". Sin bombo, "cuesta más unir como la fuerza de todos los asistentes". (Mauricio)

Este instrumento y la coordinación del canto representan la unidad de los hinchas en el estadio:

"Es importante, porque representa la unión. Eh... el canto cachái como que se logra generar ese canto unido, entre el estadio cantando todo lo mismo, con la misma fuerza, la misma intensidad ¿cachái? Como que para mí eso es el bombo, la unión de la... de la Garra, de la gente del Colo ¿cachái? (Laura).

Algunos interlocutores señalan que este instrumento está estigmatizado, pues se relacionaba con la violencia y el narcotráfico. Es decir, se cree que algunos líderes usaban habitualmente este artefacto para ingresar todo tipo de elementos considerados como ilegales (drogas, alcohol, armas y fuegos artificiales).

El bombo "es el corazón de la hinchada, viene con esta carga negativa del mito de que en el bombo se esconden cosas, y parte que el bombo representa el oficialismo de la barra (...). (Álvaro).

A raíz de esta situación, durante el gobierno de Sebastián Piñera se impulsaron cambios en la legislación con el fin de "erradicar" la violencia, bajo la lectura de que este fenómeno era promovido por las barras bravas, en este contexto, se prohibió el acceso de estos elementos en el estadio, lo cual fue sentido por los hinchas tanto de la barra como el resto de espectadores que asisten al estadio.

"Eh... cuando estaba el estadio sin bombo era cuático igual po', porque vo' estai un poco más lejos y el canto se dividía güeón y se escuchaba mal y claro eso que te digo yo de esa energía que se transmite, que se transmite que es lo que más me gusta de ir al estadio es cantar, esa energía que va dando vuelta con el bombo, claro se hace como una ¿cachái?", (Laura).

La banda de Colo-Colo se considera como secundaria. Hay quienes gustan de esta y quienes señalan que no es tan relevante como el bombo para los cantos. No obstante, se incluye en los elementos que son considerados para animar la fiesta.

"La banda no tanto, la banda no me cae bien, porque es como más una copia de lo que hacían los argentinos. Mira, los argentinos tenían bandas, no tenían bombos. Y pa' nosotros empezaron a ser importantes las bandas. Y ahora los argentinos no tocan con banda, tocan con bombo, y los bombos salieron de acá, si los bombos no salieron de otro país, salieron de aquí, aquí se hicieron los bombos; aquí las barras tocaban con bombo, afuera tocaban con banda. Y entonces a mí no me calienta tanto la banda, me gusta, me gusta porque encuentro que pa' una previa me gusta la banda. Pa' un arengazo me gusta la banda, porque prende, ¿cachái? Prende a la gente, la gente canta, salta y hay güeones que bailan y, ¿cachái? Pero no pa'l partido". (Francisca).

3.4. Los cantos

Los cánticos son una expresión concreta de animación de la fiesta. A través de éstos se alienta a los jugadores durante el partido, con el fin de que estos cuenten con el apoyo y la "energía" para ganar.

"Pero primero es lo primero, alentar al equipo, cosa que empecemos ganando, hacemos dos goles, tres goles. Ya teniendo esos dos goles o tres goles como

yo te digo, se sale un tema contra a otra hinchada, ¿cachái? Pero siempre apoyando al equipo". "Ese es otro código que te estoy diciendo (Andrés).

Pero el canto es también una forma de alentarse a sí mismo, de disfrutar con alegría esta fiesta.

"Pero para mí eso es un mantra ¡es bacán! De hecho la energía que se genera en el estadio, ¡el cantar güeón como que [ju] esa fuerza!, yo siempre le digo a la gente bueno aunque no seai del equipo, anda al estadio alguna vez, porque no vai a vivir en otro lado esa sensación de escuchar un montón de güeones gritando lo mismo con la pasión que se grita, o como celebran un gol; ¡solo ver eso ya te genera un cambio de visión con respecto al mundo o que pueden hacer muchos humanos felices juntos!" (Laura).

Por otra parte, el canto representa un patrimonio cultural debido a que sus contenidos significativos alusivos a varios temas que son de importancia para los hinchas. A través de estos, por lo tanto, se crean referentes del club.

"Yo lo veo como patrimonio cultural [alentar, festejo], lo veo como parte del folklore nuestro del fútbol, el cantar, las canciones. Siento que (...). (Iván).

"(...) el canto crea cultura. (...) Que lo cantan y los mete en la cultura popular. Entonces, a través de los cantos de las barras creamos nuevos referentes culturales y ese proceso es súper importante y súper lindo, y a mí además me encantan las canciones, me encantan". Álvaro

"(...) como que tiene caleta de memoria nuestro canto ¿cachái? Muchos cantos que son parte de nuestra historia, que nos va recordando... por ejemplo yo veo a Emilia cantar de Arellano, cantar eh... de lo que significa no se po' güeón ¡cómo ser del Colo hasta la muerte!, como de nuestros muertos ¿cachái? Los cabros que se van y son del Colo, tienen todo eso ¡a mí me gusta cantar po'! Porque no es solo alentar, sino como que vai repitiendo un mensaje para el mismo hincha también y para los niños que vienen. (Laura).

Tal como se puede apreciar en la última cita de Laura, la historia y el patrimonio del club se van transmitiendo generacionalmente a través de los cantos.

Pero además del aliento y la riqueza patrimonial, en las canciones también se expresan mensajes ofensivos dirigidos a otros equipos, con el objetivo de inferiorizar a sus hinchas, mofarse de los resultados y provocar nervios en el equipo rival.

A veces no crees que las canciones son un poco fuertes: Sí, hay canciones fuertes (...) sí son ofensivas porque son canciones de guerra, canciones donde tu tení que ganarle al rival, entonces sí hay canciones... sí pero como todo, hoy día también hay canciones de música que son fuertes (...) si se entiende... yo me situo, si vas al estadio hay que ir a... y las canciones son fuertes". (Juan Manuel).

Dentro de los mensajes que también son considerados como ofensivos se encuentran varios cantos homofóbicos, sexistas y xenófobos. En algunos casos, los hinchas declararon que estos mensajes responden a un contexto, normalizando la violencia implícita que hay detrás de estos.

"(...) yo me situo, si vas al estadio hay que ir a... y las canciones son fuertes. Si vas a escuchar un humor picaresco, el "humor subido de tono" por decir; entonces si vas a un musical de ballet, obviamente ahí es todo piola ¡tranquilito! Uno se va situando en donde esta (...). (Juan Manuel).

Por otra parte, hay hinchas que rechazan este tipo de alusiones. Este punto lo retomaremos en el capítulo dedicado a la violencia.

“Ahora eso, algunos cantos, hay algunas güeás que encuentro que son jentero de ordinarias!, que los rellenan con “te la vamos a meter al culiao” y yo por ejemplo eso la omito, trato de que mi hija sepa que esa güeá no va ¿cachái?”. (Laura).

Otro elemento relativo al contenido de las canciones es que esto va a depender de quién lidera la Garra Blanca. En este sentido, Iván señala que esta situación influye, por ejemplo, si los ritmos son originales de la barra, son de canciones chilenas o bien, si son copia de las canciones argentinas.

“eso tiene que ver también mucho con los liderazgos de las barras, los perfiles que van tomando las barras, entonces, de repente hay como liderazgos que logran eh...como unir la cultura barra a lo nacional, por así decirlo, y utilizar canciones de acá, qué sé yo, y de repente hay otros liderazgos que la hacen más fácil y copian las canciones de Argentina po’; que eso a mí no me gusta mucho, prefiero...yo creo que ahí hay gente, y se ha demostrado, que hay gente que es capaz de sacar canciones buenas, entretenidas, con ritmos de acá y eso yo lo encuentro un valor”. (Iván).

Respecto al orden de las canciones, no existe una pauta estricta, los líderes se juntan previamente, ven qué temas se van a tocar; no obstante, se eligen las canciones en función del estado del partido. Por lo general, con esta lógica, se inicia con canciones de aliento y una vez que el equipo consiguió una ventaja contra el rival, pueden aparecer canciones contra el rival, con el fin de poner nerviosos a los jugadores e insultar a sus hinchas. También, por ejemplo, cuando el equipo va perdiendo las canciones apuntan a remontar el resultado. Al respecto, Danilo reafirma esta idea del orden en función de los estados del partido:

“Las canciones tienen un orden lógico: ¿un orden? (...) mmm... no, yo creo que más que orden es como “el estado” el... en el estado que se encuentre el partido se van sacando canciones, se pueden ir sacando canciones, pero como un, todo muy pauteado no.” (Danilo).

3.5. Los lienzos

Estos “trapos”, tienen distintas funciones asignadas por sus hinchas. Esto va a estar determinado tanto por quiénes lo colocan, dónde se coloca y qué mensaje entregan.

Si bien nadie afirma que los lienzos son completamente positivos, dado que estos expresan conflictos entre sus hinchas, las posiciones fluctúan entre quienes consideran que, pese a lo negativo, hay quienes señalan que esto es parte del patrimonio y del folclore del fútbol, y en este sentido se valoran los lienzos que refuerzan los valores del club, o cuando alientan o denuncian o alguna causa, por ejemplo.

“Con los lienzos sí se generan ciertos problemas, sobre todo hoy día, que es como el que es más choro con el lienzo, y se generan peleas, pero yo creo que de alguna manera ordenando eso como al interior de las barras eso también se podría, podría disminuir; generar espacios pa' poner lienzos, creo que también es fundamental, yo lo veo como parte del folklore del fútbol, sobre todo latinoamericanos, ¿cachái?”. (Iván).

Hay quienes señalan que además el lienzo cumple una función de orden, en relación a la regulación entre grupos o piños, es decir, a través de estos se puede distribuir de mejor forma a los hinchas al interior de la galería, evitando conflictos.

“Los lienzos ordenan, claro, o sea a los piños... ahora hay miles de piños chicos, que son los más engrupidos, que son los que andan cogoteando, que son los que andan salvándose, que no les da nada ponerte un puntazo ¿cachái? ¡Esos son los que dejan la cagá! pero los más grandes tienen todo bien distribuido, entonces no... con ellos no hay mayores problemas”. (Danilo).

Finalmente, están quienes señalan derechamente que estos artefactos dividen a los hinchas e incitan a la violencia.

“Los lienzos tienen yo creo que un factor más negativo que positivo para mí, porque en su mayoría no sirven para alentar al equipo como deberían. Hay algunos que sí lo hacen (...) En su gran mayoría los lienzos sirven solamente pa'l tema de la chapa de los piños (...) y el lienzo además lleva a muchas peleas por el lienzo po', el lienzo es pelear con alguien por el lienzo, para defenderlo, para robarlo (...) (Álvaro).

En relación a las temáticas que contienen estos, son variadas. Están los lienzos de hinchas muertos, que representan la idea de llevar a su compañero a presenciar sus partidos.

“De repente, pa' partidos importantes, o la cara de mi amigo que murió la llevo todos los años a Rancagua, ¿cachái?, pero porque lo mataron en Rancagua; o lo llevo a todos los partidos de Chile, también”. (Francisca).

“Habría que hacer como una caracterización también de los lienzos po', como el lienzo de piño, el lienzo de comuna, el lienzo con una frase, el lienzo de un muerto...El lienzo con una frase como contingente pa' molestar al rival, cosas así. (Iván).

Están los lienzos históricos o emblemáticos que colocan los líderes de la barra. Por lo general, los lienzos oficiales tienen una ubicación estable. Estos hacen referencia a estandartes y jugadores históricos, pero, además, están los lienzos con mensajes de aliento para los jugadores. Los lienzos de los grupos o piños se ubican donde se coloca el grupo, y este tema genera ciertos conflictos, como veremos en el capítulo dedicado a la violencia.

Existen lienzos con mensajes que expresan conflictos y que podrían considerarse más políticos, como aquellos que hacen alusión a terminar con las sociedades del fútbol o ligados a la causa mapuche. Están los lienzos “trofeos”, que son aquellos lienzos que mediante diversas acciones son quitados a hinchas de otras barras y son mostrados como botines de guerra.

Los tamaños de los lienzos pueden variar. No obstante, la ley exige que aquellos que superan los 1 x 1 mts. deben ser autorizados por la autoridad administrativa y deben cumplir el protocolo de ingreso de elementos de animación que exige el reglamento DS N° 1042- 2016, que entre otras cosas exige la revisión de sus mensajes, para evitar contenidos discriminatorios y ofensivos. El ingreso de estos elementos, al igual que el del bombo, dependerá del buen comportamiento de los hinchas.

También se encuentran las banderas gigantes, que se activan al comienzo del partido y durante este, particularmente cuando el equipo mete un gol. Y finalmente se encuentran las cuncunas, que corresponden a tiras largas de color blanco y negro, y que van desde la parte superior hasta abajo en la galería y que históricamente servía

para delimitar los espacios al interior del sector de Arica. Hay quienes consideran que estos no generan problemas y que son parte de los artefactos de la fiesta, mientras que, por otra parte, hay quienes señalan que estos generan conflictos:

"(...) A mí me ha tocado ver gente en el estadio con corta pluma defendiendo su cuncuna, ¿cachái? Porque la gente mueve la cuncuna para ver mejor, entonces pasa un güeón con una corta pluma amenazando a toda la gente para que no muevan la cuncuna porque la cuncuna se tiene que ver bien, y eso ya me parece un poquito estúpido. Y cuando viajan tienen que defender los lienzos". (Álvaro).

3.6. Los fuegos artificiales y extintores

Respecto a los fuegos artificiales, existe controversia. Por una parte, los miembros de la barra más algunos hinchas que van a otros sectores señalan que los fuegos artificiales son importantes para animar la fiesta del fútbol, para alentar a los jugadores, particularmente en la salida del equipo a la cancha o cuando gana un partido importante, y para impresionar a los hinchas.

"Los fuegos artificiales fiestas pero, como ahora está restringido eh... simboliza fiesta ¡cómo está saliendo el equipo!, ¡está saliendo Colo-Colo!, está saliendo [pa, pa, pa] el talco no, los extinguidores, los extinguidores donde sale humo blanco, todo eso es la salida de un equipo de Colo-Colo (...) Claro, para la salida del equipo, no era como... me acuerdo cuando chico era como lo más importante, cuando salía Colo-Colo, salía el equipo rival fome, salía Colo-Colo y quedaba la escoba ¡era como impresionante!"

En el caso particular de la Garra Blanca, los fuegos artificiales, además de alentar e incentivar la fiesta, sirven para expresar molestia ante situaciones particulares.

"No sé, es como lo que te decía antes (...) Que me mienta el jugador que me dice que no le gustan po'". "También sirven pa' demostrar molestia po'. O sea, si yo uso un tronador, no lo tiro arriba y lo tiro pa' la cancha algo quiero decirte po', algo quiero decirte, ¿cachái? (...) Si el artificio se puede usar pa' tantas cosas". (Francisca).

Por otra parte, hay quienes señalan que los fuegos artificiales representan la fiesta y el aliento, pero que necesariamente deben ser regulados para evitar poner en riesgo a los asistentes del espectáculo deportivo.

"A mí me gustan mucho los lienzos, me gustan mucho las banderas, las cuncunas, me encanta la pirotecnia, pero entiendo también que hay ciertas por ahí restricciones, y por ahí evoluciones que nosotros también deberíamos asumir, ¿cachái? La pirotecnia tiene que ser regulada de alguna manera, tener un espacio, algún encargado, medidas de seguridad mínimas, porque es peligroso po'." (Iván).

Y, por último, hay quienes señalan que la pirotécnica ya no impacta como antes, que es aburrida además de peligrosa y que se debiera erradicar del fútbol.

"Eso me parece bien bruto (...) siento que es lo que menos aporta al equipo. Las bombas de ruido, por ejemplo, no conozco ningún jugador que se sienta alentado por las bombas de ruido, todo lo contrario. Muchas veces le hacen daño. Y aparte las bengalas y todo eso es precioso, pero los fuegos artificiales para mi generación ya no son lo mismo que lo que era antes y siento que los

viejos cuando eran chicos sentían real fascinación por los fuegos artificiales.” (Álvaro).

Actualmente, tal como se señaló, la activación de los fuegos de artificios está regulada por el Decreto N° 400 de 1978 del Ministerio de Defensa Nacional, que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 17.798; la Ley N° 19.680; el Decreto N° 83 de 2008 del Ministerio de Defensa Nacional. En estos casos, cuando los elementos son autorizados, son activados por empresas acreditadas y autorizadas para su manipulación que, por lo general, es contratada por el organizador del evento y no por los hinchas.

El caso de los extintores no se presentó como algo importante. De hecho, casi no aparece en las entrevistas. No obstante, está asociado a la fiesta, al recibimiento de los jugadores en la cancha, a pintar el cielo de los colores del equipo. Actualmente la autorización de estos elementos responde al mismo protocolo de ingreso de elementos de animación que regula la Ley 19.327 y el Reglamento DS 1046 – 2016, en el párrafo 7.

“(…) está saliendo [pa, pa, pa] el talco no, los extinguidores, los extinguidores donde sale humo blanco, todo eso es la salida de un equipo de Colo-Colo (...) Claro, para la salida del equipo, no era como... me acuerdo cuando chico era como lo más importante, cuando salía Colo-Colo, salía el equipo rival fome, salía Colo-Colo y quedaba la escoba ¡Era como impresionante!”. (Juan Manuel).

3.7. Otros elementos

El resto de elementos tiene un rol secundario y complementario de la fiesta. En este sentido, en las observaciones se pudieron identificar los globos, que son entregados por hinchas pero que son financiados por auspiciadores. Está el papel picado y las banderas con tubos de PBC medianas, y todas estas cumplen el mismo objetivo, alentar al club.

4. Perfiles de hinchas

“La hinchada y los jugadores, la vuelta vamos a dar”

Si bien la identidad colocolina tiene rasgos comunes, como lo hemos ido señalando a lo largo de este capítulo, la composición de los hinchas se presenta como diversa en cuanto a clases sociales, género. No obstante, consideramos posible hacer caracterizaciones de perfiles a partir de las prácticas al interior del estadio. En esta sección, identificamos las principales características que determinan en términos generales, los distintos perfiles y grupos de hinchas que componen la hinchada colocolina.

Es importante señalar que la asistencia al Estadio Monumental, en este primer semestre 2017 fue de 18.711 individuos³⁶. En este contexto, la composición de los hinchas que asisten al estadio es muy variada y, por lo tanto, existe una gran diversidad de hinchas colocolinos en el Estadio Monumental.

“Hay muchos tipos de hinchas, en cuanto a cómo viven su colocolinidad, pero no me atrevería a definirlos (...) Las individualidades de cada persona son infinitas, entonces no sé si es que sea justo de que el hincha de tal lugar o de tal edad sea así (...) Hay algunos que saben más, de historia, ¿cachái?; otros que saben menos pero que viajan más, ¿cachái? (...) Al final cada uno vive la colocolinidad como le nazca, y hay espacio para todos. Parte súper importante de lo que es Colo-Colo es su colocolinidad, y la colocolinidad implica

³⁶ Fuente: Banco de datos Plan Estadio Seguro.

diversidad. Si fuéramos todos iguales seríamos una secta po', ¿cachái? Pero no somos una secta, somos millones de güeones". (Álvaro).

No obstante lo anterior, consideramos relevante identificar ciertos rasgos comunes, a partir de ciertas características de pertenencia declaradas por los hinchas, pues estos perfiles permiten identificar las similitudes y diferencias que se presentan entre los hinchas, lo que marcan identidades particulares al interior del estadio.

En términos generales, podemos identificar tres tipos de hinchas que asisten a ver a Colo-Colo, y que guardan relación con los entrevistados. El abanico de hinchas va desde los espectadores que disfrutan de estos eventos como un espectáculo hasta los hinchas más comprometidos, que participan activamente en actividades del club.

Denominarnos “espectador” a aquel individuo que contempla el espectáculo, no participa de la barra ni alienta al equipo con cánticos. Su objetivo es apreciar el juego, la técnica, la estrategia y la táctica que usa el entrenador. En algunos casos este perfil de hincha está abonado y por lo general los partidos de visita los aprecia desde su casa a través del canal del fútbol.

El hincha espectador es una categoría que podría relacionarse con al menos dos tipos de hinchas; el hincha familiar, quien va generalmente con su familia y que, dado su contexto, se preocupa de sus familiares.

“el adulto ya más grande, no sé, unos 40, 50 (...) lo caracterizaría como el hincha como más familiar, que es tranquilo, pero es distinto a como me describo yo por lo que te decía denantes, ¿cachái?; va como más pendiente de los hijos, de que compran una bebida, que compran no sé, una hamburguesa, o cosas así, yo creo que se pierde gran instancia de partido viendo, preocupándose de la gente con la que anda, la familia (...)” (Ignacio).

Bajo este mismo perfil de espectador se encuentran los adultos mayores. Se identifican a estos como tranquilos. Generalmente llevan consigo un dispositivo para escuchar el partido a través de la radio. Son hinchas tradicionales, algunos son miembros del CSD y tienen una trayectoria larga de asistencia al estadio. Algunos cuentan con un asiento en el estadio.

“(...) están las personas mayores que van con su radio, están escuchando ellos el partido, están escuchándolo en la radio y lo están viendo en vivo.” (Juan Manuel).

Por otra parte, se encuentra el hincha militante, que es aquel que participa en el Club Social Colo-Colo y, por lo tanto, adscribe a la idea de que el club debe ser administrado por los hinchas y no por la Sociedad Anónima. Este perfil de hincha asiste habitualmente a los partidos de local, compra sus entradas o bien está abonado. Algunos de los socios participaron anteriormente en la barra e incluso hay miembros de la barra que pertenecen actualmente a esta institución. Son hinchas por lo general apasionados, que conocen la historia del club y que consideran que este tiene un rol social que va más allá del fútbol; no obstante, es el fútbol su mayor pasión en este contexto.

En tercer lugar, se encuentran los barristas. Son aquellos hinchas que se identifican con la Garra Blanca y, por lo tanto, adscriben a esta hinchada, pero además, por lo general se vinculan a través de un “piño”, que son aquellos grupos principalmente ligados a una comuna y a barrios específicos que componen la Garra³⁷ Blanca. El hincha “Garrero” se caracteriza por ser apasionado, efusivo, cuyo objetivo es alentar a Colo-Colo todos los fines de semanas, jueguen de local o de visita.

³⁷ Apelativo que se usa para referirse a los hinchas que pertenecen a la Garra Blanca.

Finalmente, está el hincha que no se identifica con ninguna de las anteriores. No obstante, se considera hincha que en determinados momentos alienta al equipo, por lo general aprecia el juego y trata de ir al estadio la mayor cantidad de partidos posibles.

Además de estas cuatro clases de hinchas, se identifican perfiles de hinchas según ubicación en el estadio, lo que a su vez se relaciona con el estrato socioeconómico y comportamientos. En este sentido, se identifica que el hincha de Arica se compone de barristas, por lo general efusivos, que van a alentar los 90 minutos del partido. Aledaño a Arica en la esquina nororiente, está Lautaro, y al norponiente está Tucapel. Esos codos, según los hinchas, son asociados a Arica en su composición, es decir, tienen un perfil de barristas. Actualmente, en varios partidos se abren las puertas entre el sector de Arica y Lautaro, pues es habitual que, en partidos con altos aforos, los hinchas de la Garra Blanca, cuando se quedan sin entradas, vayan a Lautaro o Tucapel. En algunos casos muchos hinchas se pasan hacia Arica durante el encuentro deportivo. Como veremos más adelante, el perfil del hincha de la Garra Blanca es efusivo y apasionado.

“Lautaro es como Garra Blanca, es como zona Arica” (...) (Andrés)

“Es súper amplio, porque uno podría decir, no sé, los que van a Arica es esa volá más barra, quizás Arica y Lautaro es como más barra”. (Iván)

En la esquina suroriente se encuentra el codo Galvarino. Este lugar es reconocido por algunos hinchas como el sector donde se ubica la disidencia del actual liderazgo de la Garra Blanca.

“también históricamente ha pasado- históricamente quiero decir en la historia de la barra- que la disidencia de la barra va a Garriga, que es el codo que queda al otro lado del estadio.” (Álvaro).

El codo Caupolicán (sur poniente), es identificado como un sector tranquilo, de carácter principalmente familiar. Cordillera (tribuna oriente), tiene valores más altos, pero también es identificado como familiar.

“Cordillera es más piola, más tranquilo, quizás más familiar...como podría ser también Caupolicán.” (Iván).

Por su parte, en la tribuna poniente, se ubican las localidades más “exclusivas” debido a los altos valores de sus entradas. Océano se reconoce como un sector familiar similar a Cordillera, y en ambos casos se identifica que en estas ubicaciones el tono es familiar y de genta adulta.

“(...) en las áreas Océano y Cordillera y la gente ahí es más tranquila ahí es más de estar sentado se para solamente para discutir algo o cuando hay un gol pero el resto de tiempo está sentado.” (Juan Manuel).

“Poco po', ¿cachái?, en generalmente el viejito va a Cordillera u Océano a sentarse con el audífono, ¡son hinchas realmente antiguos! Que llevan años yendo... esas son las divisiones en realidad, yo creo que hay caleta”. (Laura).

Algunos interlocutores señalaron que el perfil de los hinchas de Océano es que son críticos con los jugadores y que no se relacionan con la barra; por lo tanto, no van a alentar a su club.

“Más que nada los que se ganan Océano”. “Se encargan de puro criticar no más po', no están en las buenas y en las malas como se puede decir”. “Es que no se meten con la barra ellos”. (Andrés).

En la bandeja superior de esta tribuna que se denomina como Rapa Nui, este sector es el más exclusivo del estadio y se identifica con espectadores de estratos socioeconómicos altos.

"Se pueden hacer cortes socioeconómicos, por el factor evidente del precio de la entrada. Entonces, evidentemente en Rapa Nui hay gente que gana más plata que la que va a Cordillera, pero al mismo tiempo la gente muchas veces va a sectores distintos según la ocasión (...). (Álvaro).

Como se puede observar en la cita anterior, los hinchas despendiendo del partido, deciden ir a uno y otro sector. Por ejemplo, cuando se va con la familia, se opta por sectores tranquilos, y cuando se va con los amigos o solo, el sector pasa a segundo plano y, por lo tanto, se decide ir a un sector ligado a los hinchas en función entre otras cosas, por el presupuesto.

"Y para los clásicos y cosas así voy con la familia y ahí invito a mi papá, ¡yo lo invito! Y mi cuñado con su hija. Pero lo normal es lo familiar, sipo porque mi pareja es de la U po', entonces no la puedo invitar [risas] no la puedo llevar al estadio. Lo que pasa si la puedo llevar estaría calladito porque [risas] cachái. O irme a la parte de Océano y yo generalmente voy a los codos (...) voy al lado de la Garra, voy a Lautaro a Galvarino, porque la Garra esta al medio... en Arica ya entonces es por un tema de costos en realidad... un tema de costos voy a los codos eh (...)." (Juan Manuel).

4.1. Grupos y organizaciones de hinchas colocolinos

En esta sección, describiremos las dos organizaciones más relevantes, que forman parte de los hinchas colocolinos que asisten generalmente al estadio. Describiremos los objetivos de cada una, y sus principales características que reconocen sus miembros. Cabe recordar que, de los interlocutores entrevistados, dos son miembros activos de esta barra, una de las cuales es actualmente dirigente (Francisca). Además, cuatro de los interlocutores participaron en esta barra y por lo tanto conocen bien su historia, procesos internos y dinámicas de participación.

Por su parte, cuatro de los entrevistados pertenecen al CSD Colo-Colo, uno es miembro de la directiva (Iván). Otro de los miembros participa en las comisiones (Álvaro), y los dos restantes tienen una participación menor.

4.2. La Garra Blanca "Salta la Garra Blanca descontrolada"

La Garra Blanca es la barra "oficial" de Colo-Colo, y nace a finales de los 80 y comienzos de los 90.

"(...) la Garra Blanca empezó como barra Estudiantil del Colo-Colo ¿cachái? Era como la barra Universitaria y "estos cabros se empezaron a diferenciar porque se sentaban siempre en el mismo lugar les gustaban y eran como más jóvenes e iban como en otra... iban a cantar cachái, no a sentarse como los otros caballeros y bajaban cordeles cachái, ellos mismos bajaban cordeles y puta, ¡ya tú que no cantái no entrái acá! ¿cachái? Y ahí automáticamente se empezó como ellos" a (...) claro." (Danilo).

Según nuestros interlocutores, el número que la compone es aproximadamente de 6.000 miembros, lo que coincide con el aforo máximo autorizado por la Intendencia

Metropolitana, donde el sector Norte de Arica recibe a 3500 hinchas y el sector del codo nororiente de Lautaro recibe a 2500 espectadores.

La Garra Blanca es una barra brava, cuyo objetivo es apoyar al equipo, mediante la acción de alentar. Su modo de organización es a través de grupos denominados piños, que aglutinan a hinchas de distintas comunas del país, como fuerte presencia en la Región Metropolitana.

"Hay que ser creativos 'pa' alentar al club po', pa' que el equipo gane. Pa' cambiar la historia po', si una barra te puede cambiar la historia". (Francisca).

Con el fin de identificar las necesidades de los hinchas de la barra, en materia laboral los líderes de la Garra Blanca aplicaron una encuesta a 194 hinchas (mayo del 2017). Consideramos que, si bien esta encuesta no es representativa, sirve como sondeo para identificar algunas características de su composición. El 17,1% de los casos eran mujeres, mientras que el 82,9% eran hombres. El promedio de edad de las mujeres es de 27 años, mientras que en el caso de los hombres es de 29 años. El 42,8% de los encuestados pertenece a las comunas de Puente Alto, Peñalolén, La Florida y Maipú. No obstante, la encuesta fue contestada por hinchas de 34 comunas de Santiago.

La información de esta encuesta permite concluir que la composición de los hinchas de la barra es geográficamente heterogénea, pero que predominan las comunas antes señaladas. En materia de composición de género, predomina la asistencia de hombres y esto es congruente con las observaciones realizadas en el estadio.

La barra se organiza a través de grupos o piños arraigados en las diversas comunas de Santiago. Actualmente, según los miembros de la barra, al estadio asisten aproximadamente 30 piños, lo que representaría a 20 comunas. Según nuestra interlocutora, dirigente de la Garra Blanca, los "piños que más destacan son "Los Spectros" de la comuna de Peñalolén, "Los suicidas y Los Suiciditas" (estos últimos son los hinchas menores de los suicidas, que armaron su propia fracción), de la comuna de la Pintana, los de la "Quinta Bella" de la comuna de Recoleta.

En una escala mayor, estos piños se agrupan en cuatro zonas, asociadas a los puntos cardinales (zona norte, zona sur, zona oriente y zona poniente). En cada zona hay piños que, por historia y número de hinchas, tienen mayor influencia. Existen comunas más simbólicas, que agrupan a las colindantes, por ejemplo: Recoleta, Quinta Bella, reúne a Independencia, Huechuraba, Conchalí, Colina, Lampa, etc. Y así sucesivamente con el resto de comunas anclas: Sur: La Pintana, el Bosque Poniente: Cerro Navia, Renca Oriente: Peñalolén.

Los hinchas de la barra señalan que, a nivel nacional, existen más de 100 piños, y estiman que, en total, son unos 110.000 garreros. Se cree, además, que en el extranjero habría unos 5.000 garreros, con quienes se tiene algún nivel de contacto³⁸.

Si bien existen líderes, la Garra Blanca considera ser una organización horizontal con participación activa de los "piños". Los líderes se van posicionando según sus capacidades, influencia y también del "piño" que representan.

Y ahora igual po', lo mismo, trabajamos parecido pero siempre hay jerarquía (...) Siempre va a haber alguien que, o algunos que estén en la cabeza". El liderazgo se constituye "yo creo que de todo un poco (...) Desde quien golpea

³⁸ No existen registro ni padrones sobre estos datos. Por lo tanto, solo podemos exponer la información que señalan los interlocutores.

la mesa más fuerte, de quién es más musical como digo yo, de quién tiene más bla bla (...), quién es más creativo pa' todo po', pa' todo. (Francisca).

Pese a que los líderes no son elegidos en un proceso formal de votaciones, en febrero de 2016, la barra decide formar la “Fundación Garra Blanca”, que sería ratificada en abril de este año. Coincidentemente los dirigentes de esta fundación son los actuales líderes de la barra.

Nuestra interpretación respecto a las características de esta organización es que combina elementos de verticalidad, con horizontalidad. Es decir, existe jerarquía, hay líderes que dirigen las acciones, convocan a las reuniones y deliberan ante las necesidades de la barra. Pero, por otra parte, las decisiones importantes se toman en asambleas de manera democrática. Se valoran las capacidades de los piños que tienen más fuerza y de estos surgen los líderes que destacan al interior de sus espacios.

"Por lo menos en nuestra, en nuestro proceso no hay ansias de poder, ¿cachái?, de que otra persona quiera como llegar más arriba, no po'. Porque es lo que te digo po', es como de todos la güeá, entonces como que todos participan, todos opinan, todos aportan. (...)" (Francisca).

"yo no soy jefa, soy, trato de ser una buena líder, de que el líder va con su gente. El jefe manda a la gente. Nosotros no, tratamos de ser buenos líderes, ¿cachái? (...)" (Francisca).

Desde el año 2013 se ha posicionado un nuevo liderazgo en la Garra Blanca. Anteriormente este liderazgo estaba ocupado por “La Coordinación”, organización compuesta por varios líderes de distintos piños, encabezada por Francisco Muñoz (alias “Pancho Malo”), conocido ex dirigente de la Garra Blanca. Este dirigente controlaba todas las acciones de la Garra Blanca, y según los actuales líderes de la Garra, su “gobierno” se caracterizó por ser déspota y mafioso.

"Pero nadie quería tomarse la barra, porque aparte de ser un mal negocio pa' tu vida es una mafia po', si igual es una mafia, ¿cachái? (...) Pero yo creo que el proceso de la barra que no es...que el único que no ha sido una mafia es esta po'. (Francisca).

(...) Y hoy la gente puede opinar po (...) antes no se podía, porque a ese güeón que comentaba lo buscaban por todo el estadio pa' sacarle la chucha, ¿cachái? Hoy no po', lo podríamos hacer, pero no po', ¿por qué?". (Francisca).

La actual dirigencia de la Garra Blanca decidió arrebatárles el poder a los líderes de la “Coordinación”, a raíz de la muerte de un líder emblemático: el Mero Mero.

"De ahí vino "el Mero", después de tantos años (...) 7 años después vino un mea culpa, tuviéramos que matar a alguien pa' poder sacar a unos güeones que nos manejaban todo gracias a su fuerza (...)" (Francisca).

Posteriormente aparece la Ley de Violencia en los estadios, y se disuelven las relaciones económicas entre los clubes y los hinchas, y “Pancho malo” además recibiría sanciones por cometer acciones violentas en el estadio, prohibiéndose su acceso a cualquier recinto deportivo de Chile, todo lo cual habría debilita el poder de estos líderes.

Los líderes actuales valoran esta diferenciación con la dirección anterior. Se releva la probidad de los líderes actuales y se recalca el esfuerzo de partir de cero.

“Las hacís de corazón, porque no recibís una luca, porque no recibís una entrada, porque...Y por eso la gente te sigue po”. “Y la barra no tiene nada, nosotros el día que la tomamos empezamos de cero, de cero, de cero, no teníamos ni...güeón, ni una bandera. No teníamos nada.” (Francisca).

Por otra parte, uno de nuestros interlocutores que participaba anteriormente en la Garra Blanca, y que se sentía cercano a la dirección de “Pancho Malo”, señala que anteriormente, durante estos años la barra estaba mejor organizada y su gestión era mejor que la actual.

“... la de la Coordinación po', nosotros éramos de la coordinación (...) ¡sipo!, nosotros cuando estábamos con la coordinación, ¡yo nunca fui de los que andaba con polerones ni nada!, pero mi piño tenía varios cabros que eran de la coordinación y ahí era todo más ordenado, no andaban asaltando adentro” ¿cachái? Eh... se iba a cantar, se iba a... ahora van a puro volarse ¿cachái? y “ese quiebre esta hasta el día de hoy”. (Danilo)

Bajo el objetivo que se plantea al comienzo de esta sección, actualmente la Garra Blanca desarrolla una serie de actividades económicas para llevar a cabo sus actividades, comprar bombos, confeccionar banderas, lienzo, gestionar viajes para seguir a Colo-Colo en regiones, etc.

“Todo lo que hoy tenemos es de nosotros, y todo lo que hoy tenemos va a ser de la barra”. “Todo lo pagó la gente, con una luca, con quinientos, con una cerveza que se compren en un campeonato, con un poster que te compren en un Arengazo, con un sticker, con un magneto pa'l refri”. (Francisca).

La Garra Blanca, además, se ha posicionado a favor de la demanda que ha impulsado el CSD, de sacar a Blanco & Negro S.A. para que el equipo vuelva a ser administrado por el Club Social y Deportivo y sus hinchas. En este sentido, la GB se plegó y convocó a la marcha realizada los días 28 de mayo en regiones, y el 11 de junio en Santiago, la que tuvo, según los organizadores, una asistencia de más de 20.000 colocolinos.



Fuente: Registro fotográfico de campo, Marcha 11 de junio 2017.

“En la foto anterior se lee el lienzo que indica el siguiente mensaje: “Para ustedes es solo un negocio, para nosotros nuestro sentido de vida”. Este lienzo es firmado por el Club Social y Deportivo Colo-Colo y la Garra Blanca.



Fuente: Registro fotográfico de campo, Marcha 11 de junio 2017.

4.3. Club social y deportivo Colo-Colo **“Como el Colo-Colo no hay”**

El Club Social y Deportivo Colo-Colo es una institución histórica que fue fundada por un grupo de jugadores del Club Deportes Magallanes, liderados por el destacado jugador David Arellano en el año 1925. Esto a raíz de una crisis que enfrentaron los jugadores con el club, sumado a la intención de estos jugadores de “profesionalizar” el fútbol en Chile, que hasta entonces era considerado como fútbol amateur.

En este contexto, el CSD Colo-Colo es una institución que durante largos tiempo estuvo a cargo de la administración del equipo hasta el año 2005, fecha en que se implementa la nueva Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, Ley N°20.019. En este contexto, el club se declara en la quiebra y diversos accionistas compran las acciones de Colo-Colo, perdiendo así prácticamente todo su patrimonio.

Desde el año 2005, el club es administrado por la Sociedad Anónima Blanco & Negro S.A., bajo un sistema de concesión, donde el CSD Colo-Colo tiene una participación menor en las decisiones (solo dos miembros en el directorio de un total de ocho integrantes).

El CSD Colo-Colo actualmente es una organización compuesta por socios, en su mayoría hinchas y fanáticos colocolinos, cuyo objetivo es recuperar la administración de la institución. Esta institución se dedica a desarrollar una serie de actividades orientadas a rescatar el rol social y deportivo de la institución a través de la promoción de ramas deportivas, escuelas de fútbol de menores, difusión de la historia, principios y valores de la institución, entre otras actividades.

En este marco, los interlocutores entrevistados pertenecientes al Club Social plantean un elemento diferenciador del resto de los hinchas que asisten al estadio, y que consideramos como un rasgo particular de esta identidad colocolina de estos hinchas, al señalar que el aporte sustancial al equipo no pasa necesariamente por ir al estadio, a todos los partidos y alentar al equipo:

“Yo no siento que sea un sacrificio, ¿cachái? No siento que sea algo que yo le dé a Colo-Colo ir al estadio. Siento que ir al estadio es un privilegio, de hecho, uno paga plata por ir al estadio porque a uno le gusta hacerlo po’, ¿cachái? No lo hace por Colo-Colo, lo hace por uno. En ese sentido, uno está ahí recibiendo de Colo-Colo, recibiendo la alegría e verlo jugar que es lo más lindo que hay. Lo mismo con la gente que viaja. Finalmente, el hincha que viaja a todos lados con Colo-Colo se siente muy orgulloso de eso y lo presenta siempre como “mira mis condecoraciones, ¿cachái? (...) Pero eso no le entrega a Colo-Colo

nada, sino que se lo está entregando a sí mismo, a su satisfacción de ver a Colo-Colo jugar en todos lados. (...)". (Álvaro).

En este sentido, el aporte verdadero es cuando ellos destinan tiempo personal a la institución, es decir:

Cuando yo siento que le estoy entregando a Colo-Colo es cuando yo soy socio del Club, cuando yo participo activamente de su política interna, cuando yo escribo sobre Colo-Colo, cuando yo le doy horas de mi tiempo a Colo-Colo; cuando estoy en la pega y escribo la columna de opinión en horario laboral, ¿cachái? Esas cosas pa' mí significan darle a Colo-Colo algo. (Álvaro).

A partir de esta distinción, el hincha del CSD Colo-Colo, considera que el aporte más relevante es a través de esta institución en los temas que afectan al equipo:

A través del Directorio queremos meternos en el tema de los cabros jóvenes po', de las inferiores, fútbol joven como se le llama ahora. Ahí uno eventualmente podría decir claro, participando del club tú estás participando o metiendo mano en inferiores, y eso podría repercutir en el plantel más adelante. (Iván)

Pero además se considera importante la labor social que se puede impulsar desde la institución:

Otra lectura podría ser que el trabajo que nosotros estamos haciendo a nivel territorial está ampliando la base social de Colo-Colo y eso está haciendo que haya más hinchas de Colo-Colo, o que los hinchas que hay sean más militantes, más participativos, que vayan al estadio, que eso también es... Yo creo que Colo-Colo hoy día es un mundo como que está en ebullición po', o sea, tú tienes actividades de Colo-Colo todos los días". (Iván).

5. Violencia, conflictos sociales y problemas de convivencia en el Estadio Monumental

"Soy del Colo y tengo aguante"

En esta sección se abordan los objetivos dos y tres de esta investigación. Abordaremos las representaciones sociales de violencia a partir de los discursos que construyen los hinchas de Colo-Colo.

Considerando los elementos expuestos en el marco teórico que definen el concepto de violencia, agregamos en esta sección una distinción esquemática para señalar y despejar el concepto de violencia en relación a los problemas de convivencia social que existen en el estadio. En este sentido proponemos tres niveles de interpretación: (1) conflicto social, (1) violencias y (3) falta de convivencia normalizada.

El primer nivel corresponde al conflicto social, que se produce y expresa en los estadios fundamentalmente por el ingreso de elementos de animación y las demandas por mayor participación por parte de aficionados y socios de clubes profesionales.

El segundo nivel corresponde a las distintas formas de violencia organizada y espontánea que se expresan dentro del Estadio Monumental. Se identifican al menos 4 tipos de violencias: la violencia a partir de la rivalidad histórica con otros clubes, la violencia estructural, la violencia simbólica y la violencia de género.

El tercer nivel corresponde a distintas expresiones normalizadas como parte del folclore o cultura colocolina, que evidencian una falta de convivencia entre los y las

aficionados/as, y se relacionan con insultos, provocaciones y falta de empatía entre aficionados que comparten un espacio común.

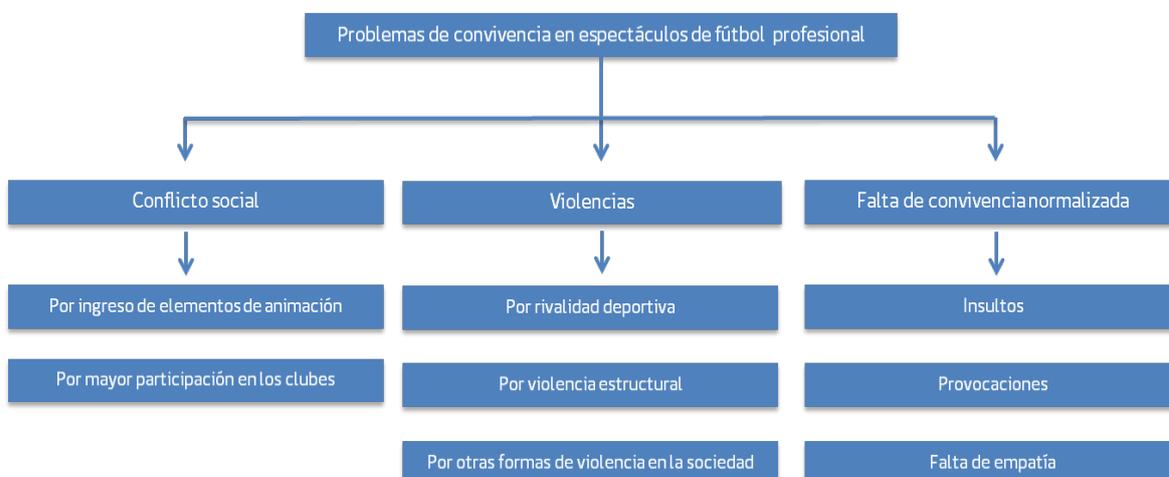


Figura 1: Esquema de análisis sobre el estudio de la violencia en hinchas colocolinos

5.1. Conflicto social

En el año 2012, en el marco de las modificaciones a la Ley 19.327 que “Fija Normas para Prevención y Sanción de Hechos de Violencia en Recintos Deportivos con Ocasión de Espectáculos de Fútbol Profesional” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile), se estableció un conjunto de medidas, entre las cuales se determinó prohibir el ingreso de elementos de animación que significaran un riesgo para los asistentes y que comúnmente eran empleados por los aficionados, principalmente bombos, instrumentos musicales, lienzos y banderas de mayor tamaño. Como consecuencia de estas medidas, emergió entre aficionados que asisten a los estadios una sensación de deterioro de la “fiesta del fútbol”, generando conflictos que se expresaron en los estadios a través de demandas sociales y protestas de la barra. Asimismo, derivó en el intento organizado y oculto de ingreso de diferentes elementos de animación, como lienzos, banderas y fuegos pirotécnicos.

“(…) los bombos estuvieron prohibidos un tiempo y a mí me desilusionó harto (…)”. “Es el pulso de la hinchada.” (Álvaro).

Frente a esta situación, el actual reglamento de la Ley 19.327 de Derechos y Deberes en el Fútbol Profesional señala prohibiciones relativas al intento o ingreso oculto de diversos elementos de animación cuyas características signifiquen un riesgo para el bienestar y la seguridad de los asistentes (artículo 76º letras f y m del Reglamento de Ley 19.327).

“El corazón de la barra. Sí po’. Yo no quiero que gracias a las leyes que hay ahora el bombo deje de ser importante, ¿cachái? (…) Sí es importante po’, sí es importante.” (Francisca).

Sin perjuicio de lo anterior, este mismo reglamento señala, en su artículo 67º, que el organizador, en caso de proponer el ingreso de elementos de animación al respectivo recinto deportivo con motivo de un espectáculo de fútbol profesional, deberá, en la solicitud de autorización del respectivo espectáculo, detallar los elementos de animación con sus medidas de seguridad asociadas. Asimismo, en su

artículo 66° contempla la creación de “zonas de animación” entendidas como lugares del recinto deportivo cuyo acceso es exclusivo y restringido para el resto de los asistentes, en los cuales un número determinado de personas, previamente individualizadas, podrán realizar animaciones durante el desarrollo del espectáculo de fútbol profesional para promover una cultura de convivencia, bienestar y seguridad en dicho evento.

Con estas disposiciones, se reconoce a los estadios como escenarios democráticos, lo cual fue paulatinamente disminuyendo los conflictos entre los/as hinchas, el club y la autoridad. Actualmente se autorizaron elementos de animación en los 9 partidos disputados en el campeonato del primer semestre de 2017. El conflicto paulatinamente ha ido desapareciendo, lo cual se ve reflejado en que hoy en día no aparece como tema en las entrevistas realizadas.

Si bien es cierto que los conflictos a raíz del ingreso de elementos de animación son algo que, con la regulación, han disminuido, todavía podemos observar algunas situaciones conflictivas entre hinchas, organizadores y carabineros. En el trabajo de campo se pudo observar, por ejemplo, en los accesos al estadio, varios intentos de ingreso de lienzos no regulados, detectados por carabineros, lo cual detona la molestia de los/as hinchas. Además de quitarles el elemento, el hincha que lo porta es detenido y en algunos casos es llevado a la comisaría. Una situación similar ocurre con los fuegos artificiales. Estos artefactos están prohibidos y hay consenso entre los/ hinchas entrevistados del peligro que reportan para la comunidad, aunque hay divergencias en la apreciación estética de estos. No obstante, en la mayoría de los partidos se detonan estos artefactos sin permiso de la autoridad administrativa. Estos artefactos están arraigados en la cultura de la barra, y pese a los cambios legislativos y los duros controles de la seguridad privada y de parte de Carabineros de Chile en los accesos, no han desaparecido y siguen siendo materia de fricción entre los/as hinchas y la autoridad.

5.2. Mayor participación de los aficionados en el equipo

Los clubes de fútbol profesional en Chile se constituyeron principalmente como corporaciones sin fines de lucro³⁹, intensificándose durante la segunda mitad del siglo XX tras la aparición de numerosos clubes a lo largo del país. En este contexto, la base social de los clubes era el sentido de pertenencia de sus socios y aficionados. Sin embargo, en la actualidad los clubes han transitado paulatinamente hacia el modelo de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.), que son aquellas organizaciones que tienen por objeto organizar, producir, comercializar y participar en espectáculos deportivos y que se encuentren incorporados en el Registro de Organizaciones Deportivas Profesionales, administradas por el Instituto Nacional de Deportes de Chile (Ley 20.019).

No obstante, socios y aficionados de Colo-Colo han cuestionado en los últimos años este modelo, y a través del CSD Colo-Colo se ha iniciado una campaña para democratizar el fútbol a través de una propuesta concreta para modificar la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, pero además con un trabajo interno que expresa un conflicto de intereses entre esta institución y Blanco & Negro.

"Hay muchos tipos de violencia. Hoy en Colo-Colo particularmente está esta aplanadora, este tanque que nos pasó por encima que es la Concesionaria

³⁹ De acuerdo al Art. 545 del Código Civil de Chile se llama persona jurídica una persona ficticia, capaz de ejercer derechos y contraer obligaciones civiles, y de ser representada judicial y extrajudicialmente. Las personas jurídicas son de dos especies: corporaciones y fundaciones de beneficencia pública. Las corporaciones de derecho privado se llaman también asociaciones. Una asociación se forma por una reunión de personas en torno a objetivos de interés común a los asociados. Una fundación, mediante la afectación de bienes a un fin determinado de interés general. Hay personas jurídicas que participan de uno y otro carácter.

Blanco y Negro, que se apodera de Colo-Colo, ¿cachái? Esa violencia está. (Álvaro).

En este contexto, socios y aficionados se han organizado y movilizado por la búsqueda de mayor integración y participación en el club, expresando demandas y protestas sociales, y a través de distintos medios de comunicación y redes sociales.

"Eso fue el año 2010, y que fue que nosotros estábamos luchando por democratizar el Club, y presentamos una lista pa' las elecciones (...) pa'l Directorio del Club, claro, haciendo esa diferencia entre Blanco y Negro y la Corporación." (Iván).

Tal como describe Iván, un grupo de hinchas de Colo-Colo empezó a preocuparse de este tema, y decidió presentar una lista que cautelara el interés del hincha, para disputar el directorio del Club Social y Deportivo Colo-Colo en el año 2010, que, hasta entonces, defendía el modelo de la Sociedad Anónima. En este contexto, los líderes de la Garra Blanca de aquel entonces apoyaron el proceso de privatización y amenazaron estos primeros intentos de democratización al interior del club.

El día que se presentó la lista, miembros de la Garra Blanca intentaron impedir de manera violenta la inscripción de candidatos, incluso amedrentando con empujones a Marcelo Barticciotto, jugador emblemático de Colo-Colo que se presentaba como candidato a dirigente por esta lista.

Pero hasta ese día había sido siempre como bien de boca no más, como amenazas (...) llamados, mensajes, pero ahí ya se puso medio dramático el tema, entonces ahí ya... Yo creo que era el último que todavía iba a la barra, la mayoría de los cabros ya no iban". Y la barra en ese tiempo estaba manejada por gente que era servil a la Sociedad Anónima po', entonces quisieron impedir de cualquier manera que nosotros presentáramos la lista (...) Pero todo en base a amenazas, llamados, mensajes, idas a las casas, pero así, ¿cachái? Siempre como de boca, o sea, como de amenaza, no se habían concretado agresiones hasta ese día [de inscripción de la lista], y el que estuviera la tele ahí, la radio y se generaron igual las agresiones, nos hizo pensar que esta cuestión podía ser mucho más grave que eso, y por eso ya empezamos a tomar más resguardo y todo". (Iván).

En este proceso de privatización del fútbol, hay que señalar tomó una aposición favorable y casi cerrada con este modelo y, por lo tanto, los hinchas consideran que este gremio les dio cobertura a estos procesos sin ser cuestionado y omitiendo información de otras alternativas de moldeos para el desarrollo del fútbol chileno:

"La prensa (...) La prensa, pa' mí es fundamental la prensa. Yo una...en un foro que hicimos nosotros una vez le planteé a los periodistas como "de partida, ¿cuál es el mea culpa que hacen ustedes en la instalación del modelo? No fueron capaces de darle espacio a otros proyectos alternativos", fueron relaciones públicas de las Sociedades Anónimas po', ¿cachái?". (Iván).

Los miembros del CSD señalan que la fuerza de orden público, sin declararlo explícitamente, hasta hace poco tiempo atrás reprimía las manifestaciones que se desarrollan en el Estadio Monumental contra Blanco & Negro:

"Los "tortugas ninjas" son súper prepotentes, cuando cantamos contra Blanco y Negro como Colo-Colo de Todos en el hall central de Océano igual nos tiraban los escudos encima, cachái, era todo muy, muy bruto güeón. Y eso te llena de violencia po', te hace hervir". (Álvaro).

Actualmente el conflicto ha evolucionado. El Club Social y Deportivo en el marco de las últimas elecciones del directorio de la concesión, logró negociar un acuerdo que en lo sustancial se le ha exigido a Aníbal Mosa, uno de los mayores accionistas del Club y actual presidente de Blanco & Negro, que este venda una importante cantidad de acciones al CSD, además de bajar el precio de las entradas (en un 38% en todas las localidades salvo Rapa Nui que es un 10%), además de permitir el desarrollo social del Club y la creación de otras ramas deportivas y se ha exigido mayor participación en las decisiones deportivas del club.

La actual dirigencia de la Garra Blanca también ha tomado una definición política a favor de la definición del CSD Colo-Colo, identificando un conflicto de interés con Blanco & Negro. Así lo retrata Francisca, líder de la Garra Blanca:

“Pero la guerra no es con ellos po’, la guerra no es con el Estado, la guerra no es con la intendencia. No, es contra los que nos robaron nuestro club, ¿cachái? Con ellos es la guerra (...) Que la guerra con, no sé po’, con los güeones, con la Sociedad Anónima va a ser siempre, pero no pasa tampoco pa’ pescarse a combos, pa’ una pelea (...) Sí po’, es un conflicto, que siempre va a estar po’, ¿cachái?”. (Francisca).

Este conflicto social, podríamos señalar que en su momento más álgido tomó ribetes de violencia, pero no pasó a mayores. La entonces dirigencia de la Garra Blanca fue perdiendo poder hasta ser arrebatada por los actuales líderes de la barra. Los dirigentes del CSD actual vienen del proceso iniciado en aquel entonces. Actualmente este tema sigue siendo un conflicto sensible para sus hinchas y se ha mencionado a través de diversas expresiones. La última manifestación importante, fue la multitudinaria marcha que se realizó el día 11 de junio del año 2017, inicialmente fijada para el día 28 de mayo del 2017, y que fue reprogramada por exigencia de la Intendencia Metropolitana. No obstante, en el resto del país se mantuvo la fecha original. A esta marcha concurren miles de hinchas de Colo-Colo, del Club Social, de la Garra Blanca y de la comunidad colocolina en general.

6. Violencias en los espectáculos de fútbol profesional

Si bien los incidentes y hechos de violencia se vinculan, comúnmente, a la presencia de barras bravas en este caso a la Garra Blanca, lo cierto es que en el marco de espectáculos de fútbol se producen ambientes de hostilidad y violencia en los que conviven diferentes actores vinculados a espectáculos de fútbol (Alabarces, Garriga y Moreira, 2000; Isla y Míguez, 2003; Gil, 2004; Garriga (comp.), 2015).

Consideramos que el escenario de los eventos deportivos de Colo-Colo es un ambiente de violencia, y si bien en los últimos años existe una disminución de estos episodios, el fenómeno violento no desaparece y está muy lejos de que así ocurra. En este ambiente, existen diferentes actores: hinchas, directores, Club Social, aficionados, barristas, barra Brava y policías, que se relacionan produciendo y reproduciendo acciones violentas en distintos niveles. A continuación, abordaremos cada uno de los niveles identificados en esta etnografía.

6.1. Violencia asociada a la rivalidad deportiva y las pugnas internas

De acuerdo a Moreira (2007), la relación de rivalidad entre los/as hinchas de equipos diferentes está signada por un marcado principio de enemistad. En el marco de competencias deportivas, particularmente en el del fútbol profesional, existen estados de hostilidad que caracterizan la participación de asistentes a los estadios. En este contexto cobran notoriedad las acciones violentas organizadas por parte de un sector particular de aficionados, agrupados en la Garra Blanca.

"Pero nada de eso tiene que ver con lo que pasa con la barra, porque la barra funciona de forma violenta po'. Verlo de cualquier otra forma sería ingenuo, porque cuando una barra nace- y eso pasa en "Los de Abajo" y pasa en "Los Cruzados", y pasa en cualquier grupo piñufla de 15 hinchas de Ovalle- primero, necesitai hacerte un nombre. ¿Cómo te hacís ese nombre? Rayando paredes, rayando micros, cachái, y aparte, como las barras importan de Argentina la "cultura del aguante", son, se enorgullecen de ser los más bravos, los que pelean y ganan...Infunden miedo, cachái, a sus rivales (...) Entonces, incluso dentro de la orgánica de la barra, pa' hacerte un nombre tenís que ir a los viajes, tenís que ser más choro, tenís que poner tu lienzo, cachái, entonces se da una cultura de violencia que no es que la sociedad pobrecitos los tenga ahí discriminados porque sí, ¿cachái? Esa discriminación porque sí en Chile existe, pero las barras bravas mal podrían tomar esa bandera de defensa (...) Que no es lo mismo que ser Colocolino po', cachái". (Álvaro).

En este sentido, la relación que establece la barra con sus rivales denota un claro distanciamiento y oposición social. Esta se percibe no sólo como un bando separado y diferente, sino también como un bando opuesto y hostil. La disputa contra la hinchada rival es más que una competencia de *performances* (cánticos, banderas y lienzos) en las tribunas; toma la forma de un juego agonístico que tiende a la supresión y sumisión de los rivales (Moreira, 2007). No obstante, la diferencia de las barras con el resto de asistentes radica en que estos manifiestan la forma de sentir, interpretar y actuar la rivalidad a través de la violencia organizada, que implica formas de hacer sentir y pensar, que implica códigos, mientras que el resto de los aficionados puede expresar la rivalidad mediante acciones violentas más bien espontáneas.

"(...) De repente hemos hablado eso como de qué es ser Garra Blanca, por ejemplo, o qué es ser barra Brava, ¿hay una ética detrás?, ¿hay cierto rango donde tú te podís mover, qué se hace, qué no se hace? (...) Claro, códigos, como esta cuestión como de los mafiosos que tienen sus códigos, y yo creo que en la barra sí hay códigos po'. Hay algunos que no los cumplen, pero hay muchos que, sobre todo con el entorno donde yo me moví y yo lo vi, o sea, que íbamos caminando y venía gente de la U con camiseta, pero uno cachaba que no eran barra, y no se les hacía nada po'; porque la pelea era como barra-barra, no era contra cualquier gente". (Iván).

En consecuencia, la violencia es un mecanismo legitimado y en algunos casos deseado por parte de los/as hinchas, adquiriendo estos actos incluso una valoración positiva.

"Y además que la violencia es como, o sea, es súper general, pero...tiene grados de adrenalina que pa' uno en algún momento puede ser como bien llamativo po', interesante. Yo cuando más chico igual andaba metido en tonteras po', y era entretenido po', ¿cachái? Era entretenido, como que era medio adrenalínico, era como un deporte...extremo, ir a robarse un lienzo, o ir a pegarle a los güeones, ¿cachái?". (Iván).

Ahora bien, es pertinente señalar que la barra brava o sus integrantes no pueden ser reducidos ni a un sector del estadio, ni a un conjunto de grupos delimitados. La barra brava es una "comunidad imaginada" (Anderson 1993), porque sus miembros poseen la imagen de su comunión y se perciben como miembros de un grupo cuyo universo simbólico que los define está mediado por la violencia física y simbólica organizada y no por la resolución pacífica de conflictos.

"(...) porque la Garra es para ir a apoyar al equipo. Si vai a la Garra Blanca, tenís que ir a cantar, tenís que ir a apoyar al equipo. Pa' eso. Si querís ir a ver a Colo-Colo y verlo sentado callado, te ganái en el otro sector. Pero la Garra no

es una familia, es una hinchada, que apoya el equipo en las buenas y en las malas (...) Esa es la pega". (Andrés).

En este marco, es pertinente señalar que no toda la barra es "brava", porque no todos sus miembros buscan mediar o interactuar a través de la violencia, sino más bien a través del apoyo y animación.

"Yo nunca participé de la orgánica de la barra, y me cuidé mucho de no hacerlo, porque no quería participar en la violencia. A mí no me gusta la violencia y siento que es bien resbaladizo el camino hacia allá (...) Y tú podís no buscar la violencia, pero la violencia se te aparece porque otras personas te agregan, cachái, porque cuando hay una pelea igual tenís que pelear. Y una cosa termina llevando a la otra y es súper fácil ver cómo con el tiempo terminai convertido en eso po', terminai adentro de eso". (Álvaro).

Ahora bien, las acciones violentas que se desarrollan desde la barra son principalmente en dos niveles. Por una parte, se encuentra la rivalidad histórica.

"Por ejemplo, he visto peleas entre hinchas de Colo-Colo y la U, por ejemplo, pa' Clásico. He visto peleas entre Colo-Colo y no sé, Wanderers (...) No sólo en el estadio, en la ciudad (...) Pero eso es violencia entre hinchas." (Mauricio).

Las rivalidades deportivas son una de las principales causas donde los/as hinchas expresan violencia. Esta violencia es a veces tanto física como simbólica, expresándose a través de cantos, insultos y en expresiones de odio en las redes sociales. Sin duda este elemento diferenciador constituye uno de los imaginarios de violencia que más destaca, dado que los clásicos que disputa Colo-Colo con sus archirrival (Universidad de Chile, Universidad Católica, Santiago Wanderers y Cobreloa) predisponen a la sociedad a un clima hostil. Particularmente cuando se desarrolla un partido importante, por ejemplo, contra Universidad de Chile, hay un proceso previo, durante y posterior al evento deportivo. La rivalidad se exagera semanas antes del encuentro; la prensa "calienta el partido", las instituciones aumentan las medidas de seguridad y los/as hinchas de ambas barras se enfrentan en sus territorios. En este sentido, se crea una atmósfera de "guerra" que tiene su primer rito en los llamados arengazos en el caso de los/as hinchas colocolinos y el Banderazo⁴⁰ en el caso de los/as hinchas de Universidad de Chile.

"Además de las otras cosas po', de la exacerbación que hay como entre las rivalidades con los otros equipos y con las otras hinchadas que te llevan como a...a meterte en escenarios que podís terminar con, peleando po', de frentón (...) Por ahí también como, como contra la hinchada rival, y tratar de ir a buscarlos pa' pelear, o tratar de robarles un lienzo, tirarles algo también (...) Yo creo que esas son las dimensiones en que uno puede, desde la cual se puede generar algún tipo de violencia (...) Era casi un juego, yo creo. Entonces, claro, nosotros íbamos a buscarlos, a quitarles los lienzos, las banderas, pero a lo más te pegabai unos combos con alguien, ¿cachái? No era tan dramático po'. Cuando caché que la cuestión ya se estaba poniendo muy, muy cuatico yo ya no quise seguir po' (Iván).

Como se ha revisado en el capítulo del marco teórico, la diferenciación de los otros es parte del desarrollo de identidad. Una parte de los barristas de la Garra Blanca desarrolla identidad a partir de las diferencias y rivalidades con otras barras a través de una oposición hostil (Frydenber; 2011; Larraín, 2001). Por lo tanto, la

⁴⁰ Estas actividades son organizadas por las barras de cada equipo, solicitando autorización a la Intendencia Metropolitana. Estos eventos son "entrenamientos" abiertos a la comunidad, previos a un clásico, donde los hinchas arengan a sus equipos con el fin de estimular anímicamente a los jugadores.

violencia que ejercen los/as hinchas, tiene por objeto demostrarles a barras adversarias el estatus que han obtenido mediante sus prácticas (Alabarces, y otros, 2000; Alabarces, 2006). Es a través de la violencia que los barristas demuestran su grado de compromiso con la hinchada y fortalecen su vínculo, y en este contexto es donde la violencia es un mecanismo no solo legítimo, sino obligatorio para demostrar quién es más hincha (Alabarces, 2006).

6.2. Rivalidades internas

Por otra parte, se encuentran las rivalidades internas entre los mismos hinchas, principalmente al interior de la barra. Principalmente, este fenómeno que reporta acciones violentas en el estadio se desencadena por dos motivos. Por una parte, están las pugnas de poder entre piños:

“(...) que en el fondo en algún momento, más que peleas entre barras eran dentro de las mismas barras po', por el poder. Y yo vi varios cambios de liderazgo en la barra y siempre fueron a combos (...) Por ahí lo del Barti con el Huinca⁴¹ fue como también muy exagerado con lo del cuchillo y eso, pero en general hasta ahí llegó po', ¿cachái? Cuando el Huinca se va, el Huinca, ni pelean po'. Pero ya después no po', ahora ya hay muertos po', ¿cachái? Es otra cosa”. (Iván).

En este plano, el actual liderazgo de la Garra Blanca enfrentó a los líderes que los antecedieron, luego del asesinato de un miembro del “piño” de la actual dirigencia de la barra.

“(...) Pero también nos mataron a un amigo po'. Y ese fue el paso pa sí querer tomar la barra po'". "Pero nadie quería tomarse la barra, porque aparte de ser un mal negocio pa' tu vida es una mafia po', si igual es una mafia, ¿cachái? (...)”. (Francisca).

Los actuales líderes consideran que la administración anterior tenía un perfil autoritario, no permitía la disidencia, mantenía estrechos lazos con los dirigentes del club y buscaban el beneficio económico personal.

“Cuando estaba el Pancho había peleas, porque la gente estaba aburrída, "muchas injusticias, le pegaron a caleta de gente, y no te digo que le pegaron a la gente y la gente seguía dentro de la barra, le pegaron a la gente y la gente no podía ir más. Los veían adentro y les pegaban (...) En el tiempo de “Los Asegurables”, de los “Encabezables”, se veían las peleas por plata po'". (Francisca).

Por otra parte, las peleas internas de la barra se dan por conflictos personales entre hinchas de distintos grupos.

“Como que no todo es poder, de repente es que un güeón está enojado con otro güeón por güeas, qué sé yo, hasta por una polola, o que en un carrete un güeón se agüeonó y el otro lo echó y después están...Al final hay harto, hay un semillero bien grande de cahuines personales que (...) desembocan en violencias de piños, cachái”. (Álvaro).

Actualmente, tanto barristas como hinchas han afirmado que no existen grandes peleas internas, que existe tranquilidad de parte de los piños y que el liderazgo de la barra no es cuestionado. Las rencillas internas, sin embargo, no desaparecen por otras razones y cada cierto tiempo hay conflictos que son resueltos a

⁴¹ Se refiere a una pelea entre líderes de la Garra Blanca en diciembre de 2000, luego de lo cual, en el año 2002, la barra será liderada por Francisco Muñoz, alias “Pancho Malo”.

veces por los líderes o a través de los códigos que se han institucionalizado entre los hinchas.

6.3. Violencia estructural en las barras de fútbol

La violencia estructural consiste en un tipo de violencia indirecta presente en la injusticia social y en la desigualdad como consecuencia de las instituciones y estructuras sociales (Galtung, 1969). Se vincula a la marginación sistemática de ciertos grupos sociales al limitarles la satisfacción de necesidades humanas básicas (alimentación, salud, vivienda, transporte, seguridad, esparcimiento, entre otras). Entre las manifestaciones de la violencia estructural se encuentran la exclusión (no-participación), la desigualdad, la pobreza y la falta de oportunidad de acceder a bienes como alimentos, drenaje y agua potable, vivienda, educación, atención médica, entre otros; pero también, la represión de clases antagónicas, la violación de derechos, la alineación cultural, la concentración del poder político, la falta de democracia, etc.

De acuerdo a Sodré (2001), las condicionantes estructurales que limitan el acceso a servicios básicos, educación o empleo de grupos sociales, generando pobreza y desigualdad -es decir la violencia estructural- derivan en violencia social. Esta consiste en aquellas conductas que expresan ruptura por la fuerza desordenada y explosiva del orden jurídico social, y que pueden dar lugar a las incivildades o múltiples ilegalidades; por ejemplo, el acceso por la fuerza a recintos, el no pago de transporte público, la resolución de conflictos mediante violencia verbal o física en distintas situaciones, entre otras expresiones de violencia social.

"Tiene que ver también con lo que es el país, o sea, fundamentalmente tiene que ver con lo que es el país, porque, yo me imagino, no s , me imagino que en Finlandia no debe haber barras bravas peleando po', porque están las condiciones de vida en otro nivel po' g eon,  cach i? Acá estamos todos locos, estresados, sueldos de mierda, qué s  yo po' g eon, entonces cualquier cosa te agarr  a combos con el vecino (...) Niveles de violencia muy altos, pero porque el entorno es violento po'". "Por ahí alguien, le , no me acuerdo donde, como que el estadio es un reflejo de la sociedad y no po', el estadio es parte de la sociedad, no es un reflejo de nada, sino que es parte, reproduce lo mismo que est  en todos lados". (Iván).

En este sentido, Mignon (1992) explica que las acciones violentas en el fútbol tienen como meta la aparición pública y mediática de los jóvenes de las clases populares, quienes, excluidos de toda participación social hacen de la violencia en los estadios su carta de presentación en la sociedad. Ahora bien, ciertas acciones violentas son utilizadas por los hinchas más como herramientas de posicionamiento identitario, que para la visibilización social (Garriga, 2005).

"Que ser más colocolino es el que más pelea, el que le pega a las madres, el que roba lienzo, el que no tranza con los pacos y toda esa g e  que implica la cultura del aguante y de la barra brava de la hinchada". (Álvaro).

6.4. Violencia estructura Institucional

La violencia estructural, tal como se define en la sección anterior, es un tipo de violencia que se presenta como consecuencia de las desigualdades y contradicciones propias de la sociedad y el modelo de desarrollo chileno. En este contexto, las instituciones civiles de orden público y privados tienen un rol preponderante, dado que son quienes deciden las condiciones de estos eventos.

"Yo creo que la violencia viene desde un puro lado  cach i? Que... que sería el estado po' cachái en general y todas las instituciones que est n detrás y que

ensuciaron al fútbol por un bien privado ¿cachái? Yo siento que la gñeá privada detrás del fútbol también tiene que ver con el estado. Ahora la violencia que hay dentro del estadio tiene que ver con eso, con el sistema en el que estamos entonces es como.... Es como la violencia sistémica general ¿cachái? Como que es una respuesta po' al diario vivir que tienen las personas, a la crianza, a la rabia, al robo de su vida en general ¿cachái?, entonces en como en los hechos sipo estai... hay violencia de los cabros hay violencia de los pacos ¿cachái? pero ¿de dónde viene toda esa violencia? de un sistema po' cachái entonces... como que siento que hay un responsable de la violencia ¿cachái? (...)" (Laura).

Se han identificado al menos tres tipos de violencia estructural institucional. Por una parte, se plantea el rol del Estado en la política de la "violencia", y se considera que la orientación actual de esta política está enfocada a las necesidades políticas de mantener el orden, mermando las garantías y el bienestar de los hinchas que asisten al estadio.

"Yo siento que el Estado no ha enfocado bien como la política actual que hay como de violencia en los estadios. Yo soy crítico del sistema, porque creo que no ha puesto al hincha como el fin, o sea, como el bienestar al hincha como lo primordial. Yo creo que, en cierto modo, lo que se ha puesto es como la opinión pública no del hincha, de hecho, del votante, como fundamental. Se ha querido hacer políticas de seguridad entendidas como el control público, como querer hacer entender que las cosas están bien, y eso en general se hace con la visión de obtener más votos, y no de beneficiar efectivamente al que va el estadio semana a semana. Porque el que va al estadio semana a semana es un número reducido de personas (...) Entonces no se ha hecho pensando la política en ellos, se ha hecho pensando en obtener como réditos políticos". (Mauricio).

Un ejemplo claro de esta violencia es la aplicación de la medida del derecho de admisión, a través del cual, por ley, los clubes se reservan el derecho de determinar quién puede ingresar a estos recintos. Esta medida apunta a limitar el acceso a hincha que han cometido faltas en el estadio y que no tienen los méritos para una sanción en el marco de la ley. En tal sentido, el derecho de admisión se presenta como una medida "arbitraria", amparada en la Ley 19.327, y que se aplica de manera unilateral por los clubes. Es importante señalar que los clubes de fútbol profesional a través de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), administran un listado denominado como "solidario" que incluye el total de casos que cada club ha propuesto para evitar su ingreso a los estadios de Chile.

"Otro tipo de violencia identificada es la "violencia que ejerce el club, los organizadores, contra sus hinchas. Por ejemplo, yo creo que (...) que hoy en día existe el derecho de admisión (...) Pa' mí el derecho de admisión hoy día es violento en la forma en que está (...) Yo tengo conocimiento de cómo funciona pa' mí es muy violento la forma en que está hoy día en la ley, o la forma en que se aplica, porque no es, no es razonado, no tiene una fundamentación (...) En la práctica se aplica a destajo, no hay parangón, no hay medida, o sea, pa' mí eso es muy violento. Como que el club tenga la posibilidad de negarte a ti como el acceso al estadio solo porque quiere (...) Es arbitrario. Pa' mí el derecho de admisión es arbitrario". Tuvo conocimiento de un caso de un hincha de Colo-Colo a quien se le aplicó derecho de admisión por ser de la barra, y al verlo cantando dentro del estadio le negaron su admisión". (Mauricio).

Por otra parte, se encuentra la violencia institucional de Carabineros de Chile. Este es uno de los temas más profundizados por nuestros interlocutores cuando se

abordó este fenómeno. Se afirma que gran parte de las acciones violentas son originalmente iniciadas por la acción de carabineros: controles, tratos hostiles en los accesos y, en general, abuso desmedido de poder.

"La violencia más grande y frecuente es la de carabineros hacia las personas, en la mayoría de las veces inducida desde la policía (...)". (Mauricio).

El actuar desmedido de Carabineros de Chile, es considerado como uno de los principales causantes de violencia en el estadio:

"El que está a favor de la violencia está a favor de los pacos pero creo que no se merecen muchas veces el respeto que ellos quieren" ¿cachái? Y si muchas veces se merecen no la muerte ni nada, pero (...)". (Danilo).

"Lo que sí, yo creo que yo siento que la actuación de carabineros a veces no es correcta. Y eso lleva a que muchas veces genere como que se caldeen los ánimos y a veces los hinchas reaccionan (...) Siento que a veces no siguen correctamente como los protocolos de actuación". Por ejemplo, han entrado al estadio a sacar lienzos y se generan peleas. "Más que incitar esa conducta a la violencia, porque esa conducta en sí la hacen porque está prohibido entrar lienzos (...) Claro, esa conducta en sí incita a la violencia, la conducta que ellos realizan incitan, no sé si ellos, pero su conducta sí. Lo que sí he visto, por ejemplo, que a veces los controles o la forma en que ellos tratan al hincha es violenta (...) La forma en que te tratan no es un trato cordial (...) Te tratan a garabatos (...) El trato no es amable, no es cordial, es, como que te echan la caballería encima por decir así. Bueno, y a veces te echan la caballería encima de manera literal (...) La gente que va al estadio, yo creo que en 95% (...) debe considerar lo mismo que yo". Si bien la presencia es necesaria cuando hay sucesos graves, para los casos no extremos su actuar es negativo y genera más problemas al interior del recinto". (Mauricio).

La violencia que ejerce Carabineros de Chile muchas veces es contrarrestada por la acción violenta de los/as hinchas.

Dentro del estadio, por decirte, no sé po', los locos que (...) si se suben a poner un lienzo, no sé, que lleguen 4 o 5 carabineros y no es que se los lleven así como ya, los agarran y se los llevan, sino que les pegan palos pa' bajarlos, los tiran al suelo, cachái, como un poco de ese abuso de poder por parte de carabineros que también a la vez genera violencia por parte del hincha (...) Y eso te va a generar más violencia. (Ignacio).

Andrés, miembro de la Garra Blanca, relata con claridad el nivel de violencia que se da cuando debe enfrentar a Carabineros de Chile:

Y la pelea es siempre con los pacos po' (risas)". "Si inclusive yo hace dos partidos atrás tuve que sacarme la hebilla del cinturón, porque ellos mismos me dijeron "ustedes utilizan la hebilla del cinturón pa' pegarnos" (...) La violencia ya así, es de, pasa a ser de palabrazos, para a ser a golpes. Y golpes duros, brígidos, camotazos, hebillazos con los cinturones igual deben doler po'. Ellos igual tienen sus escudos, sus palos, pero...pero igual se les pega harto. Ellos tienen que tener su estadía del estadio pa' fuera no más". (Andrés).

De lo que señala Andrés se puede observar una conciencia de que Carabineros de Chile también recibe esta violencia y, por lo tanto, este es un espiral que perpetua la violencia entre hinchas y carabineros.

Del accionar de Carabineros de Chile, lo que más afecta a los interlocutores son los controles excesivos en los ingresos:

“Si imagínate que entrar a Arica, serán unos 50 metros de tierra y hay veces que te hacen sacar las zapatillas para llegar pa allá, pa agacharte ¡ni en la cárcel te hacen tantos controles! Eh... te pegan indiscriminadamente po', te pegan y los güeones saben dónde pegar, quedai pa la cagá no podís hacer nada y ¡te las tenís que comer no más po'!”. (Danilo).

Esta violencia de Carabineros de Chile se puede asociar, por una parte, al rasgo autoritario propio de la “identidad chilena” (Larraín, 2001), pero, además, al relato de Álvaro, que afirma que esta institución tiene un carácter clasista, que vela por los intereses en este caso de la propiedad privada y le da un trato hostil a los/as hinchas de Colo-Colo.

“Está la violencia policial que es una institución muy honesta, pero al mismo tiempo inherentemente clasista, profundamente clasista (...) Los pacos en general te tratan como te ven(...) Entonces creo que en general en Chile la fuerza pública no entiende que su misión no es defender a la propiedad privada de la gente, sino que es defender a la gente (...) Porque están defendiendo al estadio, al inmobiliario, y eso es una estupidez po', si lo que tienen que hacer es defender a la gente, y a la gente la tratan como los malos, nosotros somos los malos que vamos con güeás escondidas, que hay que revisarles los zapatos”. (Álvaro).

De acuerdo a este rasgo autoritario y clasista, se afirma que el trato hostil de Carabineros de Chile es diferenciado de acuerdo al sector del estadio.

Carabineros en algunos sectores es mucho más violento que en otros, "cuando yo he entrado a sectores más populares el trato de carabineros es muy distinto, y el trato de carabineros y es más violento. Y hay guanacos esperando ahí en la puerta, o sea, carabineros te hace una filita india, es un trato vejatorio muchas veces". (Mauricio).

“(...) los mismo pacos también (...) ¿con los pacos? No po' ellos tienen una relación de abuso muy grande po' ¿cachái? Eh... abuso, te provocan, te humillan eh... tratan a todos por igual cachái; piensan que todos son, delincuentes prácticamente, se los respeto pero ellos sí exigen respeto”. (Danilo).

Finalmente, para cerrar esta sección sobre violencia estructural institucional, algunos hinchas afirmaron que consideran violentas las acciones de la Sociedad Anónima relativas al aumento del precio de las entradas, y a las malas decisiones que se toma en torno a lo deportivo. No obstante, consideramos que, si bien estas medidas son arbitrarias, propias de la naturaleza de la industria deportiva, en si no representan un acto violento. Sin embargo, el aumento del precio de las entradas genera en consecuencia una violencia estructural, dado que discrimina a un sector de colocolinos que se ven afectado por estos altos costos y, por lo tanto, las formas de poder participar de estos eventos muchas veces se asocian a alternativas que derivan en espacios y acciones violentas.

“(...) prohibieron que los menores de edad fueran a Galería, que es la zona más barata y a lo que te lleva eso es a la violencia económica de que un obrero que gana el sueldo mínimo no puede ir con sus niños a la parte más barata po' (...) El hijo de población que es colocolino, su forma de experimentar Colo-Colo va a ser yendo con los cabros que se juntan en la esquina y que tienen un lienzo, con esos güeones va a empezar a ir al estadio porque el papá no lo puede llevar, porque el papá trabaja y le sale muy caro. Entonces él empieza a vivir la colocolinidad de otra forma y le empiezan a inculcar valores colocolinos que no son los correctos po', ¿cachái?”. (Álvaro).

Como se puede interpretar del relato de Álvaro, el alto costo de la entrada impide la asistencia de una parte importante de hinchas que, imposibilitados de poder desarrollar un proceso armónico de socialización como hinchas, se enfrentan a espacios hostiles para poder acceder al estadio.

7. Violencias simbólicas en el fútbol profesional

En las competencias y espectáculos deportivos se producen un conjunto de comportamientos agresivos y expresiones de violencia que son incorporados por diversos actores, aceptándose como parte de la “cultura” o “folclore del fútbol”. En este sentido, las competencias y espectáculos deportivos son escenarios donde se generan ambientes de hostilidad y distintas expresiones de violencia presentes en otros espacios de la sociedad, de carácter machista, sexista, misógino, homofóbico, nacionalista, racista y xenofóbico, directamente o a través del “bullying deportivo”.

7.1. Machismo, sexismo y misoginia

En la sociedad latinoamericana existe una estrecha relación entre el fútbol y el machismo, entendido este último como el conjunto de creencias, valores, actitudes, rituales y prácticas sociales que posicionan en un estatus de superioridad a los hombres y “lo masculino” y de inferioridad a las mujeres y “lo femenino”. Estas categorías mencionadas anteriormente en los antecedentes teóricos no son estáticas, sino que se contruyen a través de las dinámicas sociales y de la variabilidad contextual; se puede ejemplificar lo anterior en la configuración de los diferentes deportes, ya que “constituyen la actividad en la que se produce una mayor separación de ambos grupos sexuales” (Subirats y Brullet, 1988:67 en Mintegui 1996).

Principalmente, como lo aborda Mintegui (1996), el deporte en la sociedad occidentalizada es un espacio de reproducción de un modelo de masculinidad prepotente y que no acepta los valores femeninos.; Este modelo comienza desde la infancia con la idea del juego y la distinción de juegos para niñas y juegos para niños, que posteriormente serán parte del cumplimiento de expectativas de los roles establecidos. Cuando no se ven satisfechas las expectativas de los roles determinados por cada sociedad, se tiende a estigmatizar y a restringir lo diferente. A raíz de esas restricciones del género femenino, muchas veces se buscarán alternativas para tener acceso a los espacios en los deportes.

Las mujeres de la muestra analizada corresponden en total a dos interlocutoras, que son parte activa de la barras dentro de la hinchada de Colo-Colo. Se distinguirán sus perspectivas y la relación de la convivencia de machismo, sexismo y misoginia. Se intersectarán, de igual forma, perspectivas de los interlocutores que son parte de esta investigación.

Ejemplos de machismo en el fútbol son: estereotipos asociados a la idea de que “el fútbol es un deporte de hombres y masculino”; la paternidad como un atributo superior y la maternidad como un atributo inferior en el marco de las competencias; la violencia como expresión de masculinidad y honor; etc. El término masculinidad no es único, ya que se comparten en la misma sociedad varias masculinidades, destacándose en especial la masculinidad hegemónica vinculada a la virilidad sexual (Olavarria y Parrini, 2000). Este imaginario sobre las masculinidades se observa en el fútbol desde una ideología transversal entre hombres y mujeres. Igualmente cabe mencionar que “la capacidad del deporte de permitir un sentimiento socialmente legítimo entre hombres no significa que se genere mayor tolerancia hacia masculinidades no hegemónicas (Garriga, 2005; Ordóñez, 2011).

En el fútbol, sobre todo en la contrucción de lo que es ser un hincha, se genera una predisposición negativa naturalizada en los cuerpos femeninos, llegando a ser

consideradas por algunos de los hinchas “fruto de la discordia”, muchas veces gatillando la separación de los integrantes del grupo en las “hinchadas”. En el caso de Colo-Colo, hablar sobre el rol femenino en la barra es heterogéneo entre los interlocutores. En primer lugar, los interlocutores masculinos piensan que no deberían asistir las mujeres al estadio; otros, que deberían asistir pero que deberían ser respetadas. Por otra parte, una de las interlocutoras dijo que si “la hincha” quiere ser parte de la barra debe “pensar como un hombre”. Este último punto lo deja muy claro Francisca:

"La barra es pa' los hombres (...) Según todos". "Igual han habido mujeres importantes en la barra po'". "Pero igual han habido mujeres importantes, que, los cabros, puta, los cabros más antiguos te pueden, he escuchado mil historias". "Pero también hay mujeres que dejaron la cagá po', y que de ahí también viene que no se metan en ni una güeá, que su aporte sea limitado; que, cuando la mujer empieza a pensar como mujer, cagó. Porque dejó la cagá, pero cuando ya la (...) Cuando pensai como barrista, como hombre, porque los barristas pensando como hombres, está bien po'. Pero cuando la mujer se pone, la mujer barrista se pone a pensar como mina, cagaste; cagaste, porque dejaste la cagá, porque te comiste un güeón, y te comiste al otro y dejaste la cagá, pelearon, se agarraron a puñaladas y dejaste la media cagá, ¿cachái? Es lo que le pasó al Huinca con el Barti po', le comieron a la señora, cagaron, casi se mataron entre la barra po', el famoso video que...". (Francisca).

El ser hincha se definió en los antecedentes teóricos, por “usos y representaciones corporales que las caracterizan y diferencian” (Garriga, 2005) de otras barras. Dentro de esta idea, el rol de las mujeres pertenecientes a una hinchada suele ser bastante restringido. Es en esta circunstancia que la presencia femenina en el estadio dependerá de muchos factores, en especial a los que se relacionan a la amistad y la familiaridad. En relación a estos puntos, Laura relata que desde el machismo de su familia no podía ser parte del ritual el ir al estadio, siendo esencial el rol de la amistad en su interés hacia Colo-Colo.

"(...) por ser mujer jamás me llevaron al estadio, entonces encontré como... al Colo en la calle con mis amigos, cuando empecé a salir; como que ahí me hice del Colo, no puedo decir que viene de familia porque...porque viene del machismo de mi familia. Ahora sí y lo asocio a esa edad, porque sipo a esa edad comencé a salir a la calle a la plaza". (Laura).

Es por eso que se podría determinar que una mujer que asiste al estadio y es de una barra se autorregula frente al comportamiento del género masculino, siendo capaz de mimetizarse, y muchas veces normalizar la idea de la misoginia.

"Y ahí decís "no, la mujer en la barra no sirve"". Lo hombres saben más que las mujeres sobre cómo ser barristas, "porque saben po', es una güeá que viene. Y ahí es cuando hacís escuela po'. Esa es la escuela, ahí venís marcando algo po', ¿cachái?". (Francisca).

Y lo afirma Danilo con la posición del hincha colocolino con las mujeres que asisten a los estadios.

"Pero si se siente a la mujer como... "todavía está como eso del mal visto"... no como del mal visto, es como ¿Qué hací aquí? ¿Cachái? (...) se ve reflejado solamente en los accesos ¿cachái? Es más "hay más pacos revisando que pacas". Hay una violencia por controles excesivos: aparte (...) sipo". (Danilo).

"(...) el hincha colocolino no está ni ahí con las mujeres dentro del estadio". Las cagás que quedan que yo te comentaba denantes por mujeres eran fuera del estadio, pero dentro del estadio ¡un hombre no va a ir a mirar un culo!, para ir a mirar a una mina". (Danilo).

Andrés en este punto afirma otra postura muy diferente respecto a la asistencia al estadio de mujeres, niños y niñas.

"(...) se les respeta. Sí (...) A los niños también". "A los de silla de ruedas les hacen su espacio pa' que vean los partidos. En ese sentido, todo es un 7. Cuando, no sé po', estái fumándote un pito y hay un niño al lado te corrís po', ¿cachái? Eso es costumbre". (Andrés).

Asimismo, se producen expresiones de sexismo –entendido como la inferiorización de la mujer– y misoginia –entendido como el odio hacia lo femenino, las mujeres y las niñas–, a través de cánticos, lienzos, banderas u otro tipo de *performances* de las hinchadas, con el propósito de inferiorizar simbólicamente a los equipos e hinchadas rivales.

"(...) la güeá de género es todo el rato así, ¡esa güeá es cuática! ehm ...por común los cabros tienen gritos y vo' ¿cachái? ¡Todos los gritos son brutalmente violentos sexualmente! ¿cachái? Quien culea más y te la meto por detrás y te parto el hoyo ¡güeá así de fuerte! Donde voy con mi hija por ejemplo trato que en ese momento que empiezan a gritar esa güeá un poco de aislarla porque (...) no ese tema lo tenemos súper hablado (...) ah... no sipo me la llevo para arriba ¿cachái? de repente pasa en el entretiempo entonces voy a buscar unos cabros de otros lados como para alivianar eso mmm... pero sipo por ejemplo". (Laura).

Las categorías del lenguaje utilizados en la identificación de los equipos de fútbol, como: "zorras" (Colo Colo), "madres" (Universidad de Chile) y "monjas" (Universidad Católica), son bastante utilizadas por los barristas. Estas categorías misóginas se hacen significativas en el estadio y se van reproduciendo en el transcurso de un partido; estos cantos pueden ser muy simples para alentar al equipo, a cantos realmente violentos hacia la figura femenina, sobre actos sexuales sin consentimiento, actitudes de superioridad masculina representando a la hinchada del equipo contrario como débil a través de la figura femenina.

También se comenta que hay varias razones por las que una mujer no asistiría al estadio, no solo por los actores relacionados con los hinchas, sino también con la figura de la ley, representada por los Carabineros de Chile:

"Con otra polola y si se ve pero no por partes, parte de hinchas parte de los pacos; una vez le tocaron el poto, una vez a una de mis pololas y... igual como que la marcó harto ¿cachái? De ahí no fue nunca más al estadio, no, no, no... no hubo caso". (Danilo).

Para una de las interlocutoras el tema de género es un tema esencial en la educación de sus hijas, ya que ella asiste a los partidos en el estadio y es parte de la barra. En muchas de las ocasiones las mujeres, niñas y niños son parte de estas representaciones de violencia simbólica hacia lo femenino y lo comienzan a reproducir y a entender desde una inocencia hasta luego naturalizarlas y sentirlas como correctas al ser parte de las barras, en específico a los respectivos piños de Colo-Colo.

"Eso bueno, el tema de género también es la patá. Como te decía, por ser yo reto todo el rato a los cabros cuando cantan "madre culiá" les digo ¡cabros yo soy madre, yo soy mamá y esa güeá no me hace ser peor que vo' soy papá!, de hecho, todo lo contrario ¡entonces empieza a cambiar tu lenguaje! Igual a

los cabros los tengo chatos con esa güeá, dicen "madre "y me miran así con susto. Pero claro me genera mucho enojo eso, me enoja porque soy mamá de dos niñas y ¡me violenta absolutamente bruta! Eh. (Laura).

7.2. Homofobia e intolerancia a la diversidad sexual

En el marco de competencias y espectáculos deportivos se producen expresiones y comportamientos de carácter homofóbico e intolerantes frente a la diversidad sexual –entendidos como el odio, rechazo, aversión, prejuicio y discriminación contra las personas que tienen preferencias sexuales diversas–, empleados para interiorizar simbólicamente a los equipos e hinchadas rivales a través de cánticos, lienzos e insultos con contenidos homofóbicos e intolerantes relativos a la diversidad sexual.

Debido a la constitución de la sociedad chilena se puede identificar que existen comportamientos homofóbicos propio de "la cultura chilena". Se debe considerar que en el caso del fútbol este término está ligado a lo que se conoce como "la cultura del silencio, establecida por el entorno de jugadores, entrenadores, directores y auspiciantes" (López, 2016); lo que hace entender cómo el tema se fue desarrollando con los interlocutores. Principalmente no hubo mucha información sobre la homofobia, como un tema relevante dentro de la violencia en el estadio y menos refiriéndose al equipo de Colo-Colo. Como menciona Laura sobre su entendimiento sobre el tema:

(...) sí, la homofobia más que el racismo a mí no me ha tocado ver..." Laura.

La falta de información es importante de abordar, para la reafirmación de lo que se tocó del punto anterior sobre las masculinidades en el estadio. Cuando existen bases profundas en la cultura, sobre los roles de género y sobre todo en el fútbol donde se encuentra "la cultura del aguante" (Alabarces, Garriga y Moreira en López, 2016) refiriéndose a la separación de los "putos" del resto de la hinchada masculina en los equipos de fútbol argentinos, se pueden esperar este tipo de resultados en los equipos de fútbol chilenos. Recientemente, en relación a la homofobia El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) realizó una campaña luego que la FIFA sancionara a la selección chilena, por los gritos discriminatorios no solo en relación a la homofobia sino a la xenofobia de los hinchas (Cooperativa, 28 de marzo de 2017).

De igual forma hay algo que es más visible que son los estigmas y discriminaciones que se forman en torno a los hinchas de Colo-Colo, como menciona Álvaro. Cómo se categoriza al colocolino como una persona con características violentas y flaite.

"Por ser colocolino te miran como un flaite, y como un violentista, como un güeón que va a romper la micro. Eso es un estigma injusto y negativo, pero sí es que erís parte de la barra, puta, no podís ser parte de la barra si nunca has peleado po". Es un valor dentro de la barra. "Cuando te pegan las barras rivales no podís esconderte en el bus y decir "no, a mí no me gusta la violencia", ¿cachái?". (Álvaro).

En los antecedentes se puede ver la vinculación que se realizó entre la hinchada y los piños, desde su propia formación a través de estos barrios populares. Se lo relacionaría a las clases socioeconómicas más bajas de Chile y, por lo tanto, se marginaliza a las agrupaciones formadas en torno al equipo de fútbol Colo-Colo, que actualmente conviven en las actividades que presenta el equipo. Es por eso que se ve arraigado el término de la discriminación de la totalidad de los/as hinchas, generalizando y homogenizando a la población que asiste al Estado. Muchas veces son tratados de forma despectiva, como lo mencionado por Iván:

"Y lo otros que me parece también fundamental es que los medios, bueno, ahí tú cachái de repente lo que habla Alabarces también de ese, generar ese clima de guerra que hacen pa' los partidos, de vida o muerte, qué sé yo; pero también el que cuando hablen de los hinchas siempre hablen negativamente po' (...) De "simios, delincuentes", qué sé yo, "los tontitos". Pero además nunca hablan cosas positivas po', o es muy difícil (...) Para que te digan en la radio que vamos a hacer una Navidad, o que se va a hacer una actividad social, cultural, cuesta un montón po'; que vai a sacar un libro, cuesta un montón. Pero pasa algo malo y sale altiro". (Iván).

7.3. Bullying deportivo

En su acepción original, el bullying se refiere al maltrato psicológico, verbal o físico producido entre hinchas de forma sistemática y reiterada, tanto en el estadio como a través de las redes sociales. En el marco de competencias deportivas, y particularmente en espectáculos de fútbol profesional, se produce un tipo de bullying que podemos denominar "bullying futbolero", que hace referencia al maltrato, acoso, hostigamiento e intimidación entre hinchas o hinchadas, principalmente rivales.

Cuando se habla de bullying futbolero se debe pensar en cuál es el perfil del hincha que asiste al estadio. Este término se aborda en el capítulo de antecedentes cuando se habla de los "hooligans", describiendo a un hincha como una persona de bajos recursos, joven y excluido de un sistema político; siendo el caso muy similar a los/as hinchas en Latinoamérica.

En el caso de la violencia entre hinchas, en el grupo de fútbol Colo-Colo hay que recordar, que las barras en los estadios están sometidas a varias normas; ya sea presenciales como en el caso de la figura del carabinero/a o más bien legislativas, como lo es la "La ley de Violencia en los estadios"; esto último debido a los altos niveles de violencia que se presenta en el equipo. Ejemplificando lo anterior Ignacio menciona lo siguiente sobre la violencia y su direccionalidad:

"Yo creo que se da más afuera (del estadio) (...) Verbal y psicológica es lo que más se da yo creo dentro del estadio, hacia el equipo, hacia el rival, hacia las figuras de autoridad- ya sea seguridad o carabineros- o hacia (...) el rival (...) (Ignacio).

Esta violencia simbólica está verbalizada en los cantos que frecuentemente corean las barras. El tipo de vocabulario, además de lo mencionado como misógino, tiende a tener un alto contenido de violencia con respecto al equipo adversario o entre piños que apoyen al mismo equipo. Muchas veces se encontrarán con términos relacionados a la violación y asesinato. Se ejemplifican directamente cuando Colo-Colo juega con Universidad de Chile, donde los hinchas expresan mediante canciones su odio al equipo contrario, como menciona Álvaro.

"Mucha. En el vocabulario de las barras, en nuestra misma violencia simbólica... Yo no voy a pelear al estadio, pero yo sí canto que "llora cuando el chuncho está sangrando por el hoyo", ¿cachái?, y "reventar al chuncho a puras puñaladas". Yo mismo lo canto po', yo que tengo todo este discurso antiviolencia igual sucumbo ante la efervescencia de cantar güeás que me hace sentir bien cantarlas. (Álvaro).

De igual forma, este tipo de violencia simbólica se expresa desde los/as hinchas hacia los jugadores y viceversa; por ejemplo, cuando un jugador no realiza bien una jugada.

"Yo creo que hay violencia contra los jugadores. Y a veces no sólo contra el jugador rival sino también contra los mismos del equipo, cuando no rinden o

algo; que ya pasa, quizás es como violencia más psicológica por así decirlo que, no sé po', que el racismo, o empezar a sacar cosas como en cara, cachái (...) O cuando es contra un rival (...) pero puta, si tenís una moneda en el bolsillo no va a faltar el (...) que la va a empezar a tirar po'. Eso también es violencia hacia el jugador, cachái, hacia los actores principales en este caso del espectáculo que se va a ver po'". (Ignacio).

Como el caso de Johnny Herrera, jugador de fútbol con la posición de arquero, perteneciente al equipo de Universidad de Chile, es muy poco querido por los/as hinchas del equipo de Colo-Colo. Cuando este jugador está en la cancha los insultos llegan directamente sobre él. De igual forma le arrojan objetos; esto debido a algunas actitudes del jugador dentro y fuera de la cancha. Muchas veces este mismo jugador, potenciado con los medios de comunicación, provocó a la hinchada colocolina incitando a la violencia mucho antes de que comenzara un clásico.

"Por ejemplo, siempre, o sea, más allá de que a veces los jugadores no escuchan, pero, no sé po', a Johnny Herrera, por ejemplo, cuando juega contra Colo-Colo, o sea, todos le gritan, todo el partido lo hacen bolsa po'; le dicen que es asesino, lo tratan mal y eso con todos los equipos. Por ejemplo (...) si van a sacar el corner a tu sector lo puteai, le tirái monedas, o sea, yo no lo hago, pero he visto que la gente lo hace po', le tira de todo. O sea, hay violencia contra ellos po', no es un trato cordial con el jugador". Aunque esto se ve como parte del juego, no así la violencia contra la mujer. La violencia contra el jugador contrario "forma parte del folklore del juego. O sea, como lo que pasa en la cancha, queda en la cancha". "Yo estoy de acuerdo con eso, con ese como verbal y psicológico entre los jugadores, de acuerdo. Ya lo físico excede". (Mauricio).

7.4. Fanatismo nacionalista, racismo, e intolerancia a los extranjeros

Los espectáculos de fútbol profesional donde se enfrentan clubes de fútbol o selecciones son uno de los escenarios donde se hacen más visibles aquellas expresiones y comportamientos que exacerban e intensifican los fanatismos nacionalistas, el racismo, la xenofobia y la intolerancia hacia jugadores, cuerpos técnicos e hinchadas extranjeras y migrantes. Esto se expresa a través de cánticos, gritos, insultos y provocaciones en el marco de competencias, principalmente entre selecciones nacionales.

La cultura chilena tiene arraigados en su identidad un autoritarismo, un tradicionalismo, un clientelismo, un sentimiento de patriotismo arraigado, una sociedad civil dependiente del Estado y una valoración exagerada de la "blancura" (Larraín, 2001). Esto permite entender los comportamientos que presenta la población, enfrentada a temas como el racismo y la intolerancia hacia el otro. Principalmente es un país que hoy en día presenta una diversidad bastante más grande que hace 10 años, el efecto de la migración ha aumentado de forma significativa, sobre todo de países de Sudamérica, siendo un referente de identidad los equipos de fútbol chilenos. En el caso del racismo y clasismo que se presenta en Chile, como lo cita Cerda (2004), existe un racismo heterofóbico (sobreacentuación de rasgos indígenas) y un racismo diferencialista, mestizofóbico y de exclusión. Esto acompaña la idea de un racismo hacia los indígenas, personas afrodescendientes y actualmente migrantes.

En Colo-Colo se puede observar al racismo desde ejemplos concretos. Hay casos específicos donde se puede prestar atención a esta temática, como es el caso del racismo hacia los jugadores de los equipos cuando son extranjeros. Ellos suelen ser aceptados por los/as hinchas cuando pertenecen al equipo y surge la xenofobia

cuando pertenecen al otro equipo. Un ejemplo de esto es lo que expresa Mauricio cuando jugaron el 2011 Santos con Colo-Colo.

"En realidad yo soy una persona muy pacífica. Solo una vez, creo que me excedí y hasta el día de hoy me arrepiento por lo que hice (...) Por una cuestión muy, entre comillas "racista" que hice. Todavía recuerdo, fue el 2011, partido Santos-Colo Colo, o Colo Colo-Santos en el Monumental. Y bueno, en ese partido ganó Colo-Colo 3-2 po' (...) Y me acuerdo que todo el estadio empezó cuando Colo-Colo quedó a 3-1, a putear a Neymar (...) Pero en un momento, no recuerdo bien el momento, pero todo el estadio le decía " negro", como de forma racista. Y yo dentro de la emoción que Colo-Colo iba ganando, compartí ese grito, y puta, pa' mí fue muy violento". "Lo que pasa es que yo creo que también hay un límite en lo gritos contra los jugadores y todo (...) Por ejemplo, para mí el racismo ya excede (...) Yo estoy en contra del racismo (...) Pero el racismo ya es un límite, o sea, de verdad yo no justifico los gritos racistas, ni aunque sea contra un jugador contrario pa' desconcentrarlo. Ya pa' mí esa gúeá excede". (Mauricio).

A pesar del tema del racismo existen jugadores extranjeros que son bastante queridos por los/as hinchas. Hay jugadores extranjeros que fueron parte importante de la historia de Colo-Colo muy admirados por los colocolinos como es el caso de Marcelo Espina, Marcelo Barticciotto, y Daniel Morón, jugadores de nacionalidad argentina.

Ignacio señala que en el caso de los jugadores existe también un racismo hacia los jugadores del equipo contrario y del equipo del cual son hinchas.

"Yo creo que hay violencia contra los jugadores. Y a veces no sólo contra el jugador rival, sino que también contra los mismos del equipo, cuando no rinden o algo; que ya pasa, quizás es como violencia más psicológica por así decirlo que, no sé po', que el racismo, o empezar a sacar cosas como en cara, cachái (...) O cuando es contra un rival (...) pero puta, si tenís una moneda en el bolsillo no va a faltar el (...) que la va a empezar a tirar po'. Eso también es violencia hacia el jugador, cachái, hacia los actores principales en este caso del espectáculo que se va a ver po'". (Ignacio).

Algunos de los cantos son violentos y misóginos, dirigen amenazas, son racistas. Estos están normalizados a tal punto que pese a que se reconoce la carga negativa que conllevan, se siguen utilizando. Iván cuenta, después de una reflexión, sobre la naturalización de la violencia en los estadios.

"O sea, yo el otro día hablaba con un amigo y me puse a ver canciones de hinchadas inglesas. Y las más como, no sé si las más violentas, pero las más como pesadas entre ellos, yo me ponía a pensar como si yo le tradujera unas canciones chilenas a ellos, y son satánicas acá po'". "Uno de repente como que la naturaliza, pero yo creo que es un ejercicio bien fuerte es como traducir las canciones, y te dai cuenta que las palabras que tenís que usar son súper fuertes po'. Eso me parece que es un espacio: las canciones". (Iván).

8. Falta de convivencia o violencia normalizada

Entre el público que asiste a competencias y espectáculos deportivos en estadios es posible identificar la presencia de umbrales de tolerancia frente a distintas expresiones de violencia. En este sentido, si bien los enfrentamientos, peleas entre hinchas, agresiones y daños a la propiedad pública y privada son comportamientos rechazados por el público general, existen determinados comportamientos que también configuran formas de violencia, pero que son normalizados como parte del

“folclore” del fútbol. Se trata fundamentalmente de insultos, provocaciones y falta de empatía (insultar a futbolistas y cuerpos técnicos; provocar a hinchadas rivales; no respetar la fila de ingreso; no respetar la visibilidad del público que permanece sentado, entre otros).

“No sé si estaremos acostumbrados ya, pero no encuentro más violento ir al estadio que no se po' ir a una disco y que te vai a poner a pelear igual po'” ¿cachái? Acá... o que los pacos te van güeviar igual, entonces nunca lo he visto como violento; nunca me ha dado miedo ir al estadio, nunca he sentido ese temor de jah... vamos!. (Danilo).

Los insultos son una práctica habitual de violencia normalizada entre los/as hinchas. Los interlocutores de este trabajo afirman que más de alguna vez han insultado al árbitro o a los jugadores ante una jugada polémica o un bajo rendimiento.

Pero no. Porque siento que son parte del futbol, si es como ¡si a vo' te gusta el futbol y vai a verlo y vai! claro te va a generar rabia pero parte de la güeá, sino no ¡no sería tan bacán ir al estadio! Sería terrible fome (...) pero como que sabi que yo soy súper pasional para mis güeás y como que me enoja y grito y “la güeá y así concha de tu madre porque no corrieron” o cuando muchas veces el árbitro ¡No hace nos hace cargar güeón!”. (Laura).

“Sí, ¡a cada rato! Uno se enoja, se enoja como te digo primero por la determinación del árbitro, después te enojas con el entrenador porque todos se dan cuenta que hay que cambiar ese y no al otro, o cuando hace un cambio que no corresponde decir -¡porque entro este gallo sino era ese era el otro! Obvio que te enojái, una decisión mala del árbitro ¡que estái cobrando tu.....! ¿Cachai? (...) claro, deportiva”. (Juan Manuel).

8.1. Falta de empatía en el espacio común

Otro factor que afecta las relaciones y que a veces escala a conflictos entre hinchas es la falta de empatía con el espacio común, vale decir, son todas aquellas acciones y fricciones entre los organizadores, la autoridad administrativa, los hinchas y, también, entre hinchas que, a falta de empatía y criterios, provocan la molestia de los espectadores. En este sentido destacamos tres situaciones. Por una parte, están los horarios de estos eventos y los casos donde se prohíbe la presencia de la barra de visita cuando Colo-Colo juega en otro estadio. Ambos temas son disposiciones del Club y, en última instancia, de la autoridad administrativa:

“Los horarios (...) Me, a mí me chocan po', los encuentro violentos también, de que tengai que ir al estadio a las 2 de la tarde en el verano, que pa' los clásicos tengai que entrar a las 10 de la mañana al estadio me parece violento po'. Que no podai, que no pueda estar la hinchada visitante, porque además yo creo que ahí deben ser varios los equipos que lo respetan eso po', pero los equipos grandes, tú no vai a dejar de ir al estadio porque te dicen que no podís ir al estadio po', ¿cachái? Esa güeá, vai a ir igual”. (Iván).

También destaca como molestia la prohibición de artículos personales en los accesos.

“Por decirte, pongo el caso de las minas, así como “no, no puede entrar el rouge, no puede entrar el delineador, no puede entrar no sé qué. ¿Por qué, cachái? Si igual como que estái violentando y como que generái un poco de odio hacia esa figura de autoridad que finalmente es pega, cachái. Pero tampoco es como justificable de, por eso te digo, de ninguna de las dos partes”. (Ignacio).

Y finalmente, están las fricciones entre hinchas en el estadio.

"De repente, puta, querís ver el partido y no falta el güeón que está delante tuyo con el paragua, moviéndolo pa' allá, pa' acá (...) O de repente, no sé, que vai al baño y vai caminando y los locos, en la misma, sean de otro grupo o que anden medios copeteados y todo, llegan y te empujan, cachái. Así como que te llevái su empujón gratis. Igual esas cosas de repente te molestan po' (...) Porque igual de repente uno es como polvorita (...) Al final es una pérdida de tiempo innecesaria que eso es lo que te molesta". Nunca ha peleado dentro del estadio, afuera sí, "su par de combos, empujones y cosas así". (Ignacio).

Para terminar este acápite de resultados sobre las violencias en el estadio Monumental, agregamos una reflexión que hace el director del CSD Colo-Colo en torno a buscar soluciones a este fenómeno. Se considera relevante exponerla, puesto que el trabajo antropológico además de estudiar o comprender estos fenómenos, debe saber exponer lo que los propios interlocutores han señalado que es posible abordar. En este sentido, la violencia como se ha señalado que tiene causas estructurales, tiene también expresiones que permiten disminuir y mitigar sus efectos. En este sentido Iván afirma:

"¿Cuándo nosotros dejamos de participar en eventos como violentos y cosas así? Tiene que ver un poco de repente con la maduración de la edad, las responsabilidades que tenís como laborales o familiares; o lo que yo te decía también de enfrentarse a situaciones como exageradamente violenta y que te producían rechazo. Pero yo creo que una de las...Eso podría ser como un "párale", ¿cachái? Pero lo que nos hizo terminar con eso definitivamente era preocuparnos del club po'. No estar pensando en los otros, no estar pensando en la barra de allá, sino en el club po', ¿cachái? Entonces nosotros empezamos a hacer actividades sociales, culturales, hacerle homenajes a jugadores antiguos, y nos olvidamos de todos los güeones". (Iván).

CAPITULO VI. CONCLUSIONES

En esta investigación fijamos como objetivo general “caracterizar los principales elementos referidos a la identidad colocolina y la violencia (s) en el estadio, que identifican los/as hinchas del equipo de fútbol Colo-Colo, que asisten habitualmente al Estadio Monumental en Santiago de Chile”. Para ello, hemos definido tres objetivos específicos que abordan, por una parte, el tema de la identidad colocolina (objetivo 1). Por otra parte, hemos dividido el tema de la violencia y sus derivados; por un lado, hemos abordado las diversas expresiones de “violencia/s” identificadas por los hinchas de Colo-Colo (objetivo 2), y por otro, hemos identificado “conflictos de intereses” y “problemas de convivencia” en el estadio (objetivo 3).

En relación a los temas de identidad y la violencia, hemos identificado algunos elementos que consideramos se acercan a la categoría de imaginarios sociales instituidos.

En materia de identidad y respondiendo al objetivo específico N° 1, hemos de concluir que Colo-Colo constituye una identidad colectiva, compuesta por características culturalmente definidas, que son compartidas por muchos hinchas y grupos de estos. De esta manera, la identidad colocolina es un “artefacto cultural” (Larraín 2001), que además aporta a lo que Anderson (en Larraín, 2001) define como “una comunidad imaginada” cuando se refiere a la idea de nación.

Las identidades culturales pueden subsumir o ser parte de otras identidades. Por lo tanto, en esta investigación afirmamos que la identidad colocolina se relaciona con los valores y proyecto de la identidad nacional: “Quién es Chile: Colo-Colo, quién es Colo-Colo; Chile”. Esta frase, propia de las arengas colocolinas, grafica esta relación dialéctica entre la identidad colocolina y la identidad nacional.

A partir de esto, destacamos tres características culturalmente definidas por los hinchas que representan al colocolino, que consideramos podrían alcanzar la categoría de imaginario social⁴²: el fuerte arraigo en las clases populares (clase social), la relación con el pueblo mapuche (etnia), y la idea de ser un equipo vencedor (mérito deportivo). Consideramos que estos tres elementos, básicos en la identidad colocolina en sí, constituyen un imaginario instituido por sus hinchas.

Colo-Colo es considerado como un equipo de extracción popular, un equipo del pueblo; por lo tanto, es el equipo de la clase social marginada política y socialmente. Existe una clara identidad de clase, que sitúa a estos hinchas como hijos o nietos de colocolinos trabajadores, obreros, quienes transmitieron su adhesión al equipo.

Así mismo, la relación del club con una identidad de clase se verá relacionada con el concepto e idea de cultura popular. Lo popular aquí se entenderá como un elemento de la cultura que remite a una condición de clase, es decir, Colo-Colo es considerado como parte de la cultura popular chilena.

Un tercer elemento de esta identidad es la identificación del hincha, lo popular y la delincuencia. Este es un elemento no deseado de identidad que fue declarado por los hinchas. Lo fijamos en el punto de la clase, porque se relaciona con un sector de la clase socialmente desposeída de los medios de producción, conceptualmente relacionada al lumpen.

El segundo rasgo o imaginario es el vínculo que señalan los hinchas con la causa e identidad que deben adoptar los jugadores con el pueblo mapuche. Es este quizás uno

⁴² Esta es una primera aproximación; no obstante, queda mucho por investigar para poder determinar esta relación con los imaginarios.

de los hallazgos más interesantes detectados en este trabajo. Si bien el equipo tiene asociado el nombre y la imagen de un líder mapuche, hay una relación más estrecha que se expresa, por ejemplo, en los cantos, lienzos, asistencia a marchas de la causa mapuche y organización de campeonatos de palín, deporte típico de del pueblo mapuche.

En tercer lugar, los hinchas colocolinos se identifican con los logros deportivos que ha obtenido el club a lo largo de su historia. Esta identidad de ser los “campeones” surge a raíz de que el equipo ha conseguido ganar el mayor número de campeonatos nacionales, y en la década de los 90 el equipo consigue campeonatos internacionales relevantes entre los que destaca la Copa Libertadores de América. Este rasgo constituye un imaginario muy arraigado entre los hinchas, que buscan una posición de superioridad permanente en relación al resto de equipos del fútbol chileno.

Además de estos tres rasgos (clase, etnia y mérito deportivo), existen varias características a través de las cuales los hinchas colocolinos se identifican y reafirman sentidos y significados de pertenencia. Esto parte con los procesos de socialización temprana; posteriormente, con la práctica de asistir y alentar al equipo, el desarrollo y preparación de la fiesta, y la identificación con la historia del club. Estos elementos, relacionados a sus prácticas y rituales a través de los cuales los hinchas se identifican con el club, reafirman las identidades e imaginarios antes expresados.

En torno a la idea de identidad colocolina a partir de determinados imaginarios, rasgos y ritos que la constituyen, emergen identidades colectivas delimitadas. En este sentido, destacamos la presencia de dos organizaciones históricamente instituidas por los hinchas. Por una parte, se encuentra el Club Social y Deportivo Colo-Colo, que corresponde a una institución fundada desde el origen del club, que por largos años administró el destino de esta institución. Con la aparición de las sociedades anónimas, consideramos que la identidad ha girado a definirse como oposición crítica a la concesionaria Blanco & Negro, Sociedad Anónima, y dentro de sus objetivos principales está democratizar el club a través de la participación en el directorio, la compra de acciones y el aporte sistemático en la discusión de propuestas políticas gubernamentales tendientes a modificar la Ley de Sociedades Anónimas del Fútbol Profesional. Los militantes de esta organización comparten con el resto de los hinchas los mismos sentidos de clase, etnia y mérito deportivo, socialización, sentido de alentar y apoyar al club y relevan la historia de este.

Por otra parte, se encuentra la Garra Blanca, que representa una identidad colectiva. De formación más reciente que el CSD, esta organización es considerada el núcleo duro de la hinchada colocolina. Su objetivo principal es apoyar de manera incondicional al equipo en los partidos, a través del aliento sistemático y “enérgico” utilizando todo tipo de elementos que magnifiquen y releven la moral de los jugadores, para que estos obtengan un logro deportivo. La Garra Blanca se caracteriza por ser una barra radical, que se define como autónoma de las instituciones (públicas y privadas), y utiliza la “fuerza” como medio de resolución de conflictos. Identidad y violencia se relacionan en este grupo de los hinchas, por ser un ambiente donde la ley del más fuerte se ha instalado como un principio básico. No obstante, a la luz de los resultados hemos identificado que, en la actualidad, la intensidad de los conflictos y el ejercicio de la violencia han disminuido debido a los objetivos y actividades principalmente sociales que viene impulsando el actual liderazgo de esta barra. Estos hinchas comparten los mismos sentidos de clase, etnia y mérito deportivo que el resto de hinchas.

Por otra parte, y respondiendo al objetivo N° 2 y 3, hemos abordado el fenómeno de la/las violencias/s en el estadio, lo cual estaría asociado a otras situaciones relacionadas, como los conflictos y los problemas de convivencia en el estadio. A la luz

de los resultados, hemos confirmado la presencia de diferentes tipos de violencia asociados a la actividad de asistir al estadio; pero, además, estas violencias se asocian a varios actores que interactúan y dirimen sus conflictos a través de una relación impositiva que supone expresiones violentas.

En primer lugar, destacamos la existencia de violencia asociada a la rivalidad deportiva, es decir, los hinchas establecen una diferenciación con el resto de las barras que, en ocasiones, adquiere un tono violento. Esta violencia en oposición, negación y diferenciación con el resto de los equipos tiene sus expresiones violentas tales como riñas, robos de artefactos de la barra contraria, cantos y lienzos, que buscan denostar y humillar al adversario.

Pero, además, se ha identificado una violencia entre los hinchas del mismo club. Esto, a partir de dos tipos de conflictos. Por una parte, se encuentra la disputa por el poder y conducción de la barra, donde distintos grupos que pertenecen a la hinchada colocolina se han enfrentado por conseguir este objetivo. Por otra parte, recurrentemente las diferencias “domésticas” y problemas que se suscitan al interior de la barra se dirimen a través de peleas entre hinchas.

Otra expresión, que a nuestro juicio constituye un imaginario social, es la violencia estructural, la violencia estructural institucional (Estado) y del orden público (carabineros). La violencia estructural que se expresa en el estadio deriva de las diferencias socioeconómicas y la marginalidad en que se encuentra la juventud popular (principal componente de la barra), a partir de lo cual se expresan conductas de ruptura. En este contexto, las acciones violentas en el fútbol tienen como meta la aparición pública y mediática de los barristas, quienes, excluidos de toda participación social y económica, hacen de la barra y de la violencia su carta de presentación en la sociedad.

La violencia estructural tiene un fundamento en el Estado y el monopolio de la violencia. Esta juventud excluida de la participación social, económica y política se enfrenta en oposición y relativa autonomía a las instituciones y políticas del Estado, Carabineros y a la sociedad anónima que tiene la concesión del club. En este trabajo identificamos tres tipos de violencia institucional:

1) Violencia institucional estatal. La política de violencia en los estadios tiene como prioridad mantener el orden y la seguridad en los recintos, muchas veces dejando en segundo plano los derechos y deberes de los hinchas en el fútbol profesional. Aun cuando este no sea el único objetivo del Estado, en la práctica, este estamento asume la responsabilidad de velar por la seguridad pública y, en consecuencia, los hinchas pasan a un segundo plano, recibiendo las consecuencias de la aplicación del “principio de autoridad”.

2) Por otra parte, se encuentra la violencia institucional de Carabineros de Chile. Este es uno de los temas más profundizados por nuestros interlocutores cuando se abordó este fenómeno. Se afirma que gran parte de las acciones violentas son originalmente iniciadas por la acción de carabinero: controles, tratos hostiles en los accesos y abuso desmedido de poder. Esta violencia de Carabineros de Chile se puede asociar, por una parte, con el rasgo autoritario propio de la “identidad chilena” (Larraín, 2001), pero además los hinchas señalan que esta institución tiene un carácter clasista, que vela el orden público y por los intereses, en este caso, la propiedad privada (sociedad anónima).

3) Se considera violencia estructural institucional a determinadas acciones ejercidas por la sociedad anónima en torno principalmente al aumento del precio de las entradas y a las malas decisiones que se toma en torno a lo deportivo.

Otra dimensión que se aborda es la violencia simbólica en el estadio. Se produce un conjunto de comportamientos agresivos y expresiones de violencia que son incorporados por diversos actores, aceptándose como parte de la “cultura” o “folclore del fútbol”. En este sentido, las competencias y espectáculos deportivos son escenarios donde se generan ambientes de hostilidad y distintas expresiones de violencia presentes en otros espacios de la sociedad: machismo, sexismo, misoginia, homofobia, nacionalismo, racismo y xenofobia. Si bien todas estas expresiones se desarrollan en este trabajo, en estas conclusiones destacamos el machismo y la problemática de género, por ser un tema profundamente arraigado en el fútbol profesional. Al ser una actividad eminentemente masculina, este promueve valores y construcciones sociales de género en el marco de una sociedad patriarcal históricamente constituida.

Ejemplos de machismo en el fútbol son los estereotipos asociados a la idea de que “el fútbol es un deporte de hombres y masculino”; la paternidad como un atributo superior y la maternidad como un atributo inferior en el marco de las competencias; violencia como expresión de masculinidad y honor; etc. El término masculinidad no es único, ya que se comparten en la misma sociedad varias masculinidades, destacándose en especial la masculinidad hegemónica vinculada a la virilidad sexual (Olavarria y Parrini, 2000). Este imaginario sobre las masculinidades se observa en el fútbol desde una ideología transversal entre hombres y mujeres.

En la construcción de lo que es ser un “hincha”, se genera una predisposición negativa naturalizada en los cuerpos femeninos. Llegan a ser considerados por algunos de los hinchas “fruto de la discordia”, muchas veces gatillando la separación de los integrantes del grupo en las “hinchadas”. En el caso de Colo-Colo, hablar sobre el rol femenino en la barra es heterogéneo entre los interlocutores: en primer lugar, por parte de algunos de los interlocutores masculinos, algunos piensan que no deberían asistir las mujeres al estadio; otros, que deberían asistir y ser al mismo tiempo respetadas. Por otra parte, una de las interlocutoras dijo que si “la hincha” quiere ser parte de la barra, debe “pensar como un hombre”.

Finalmente, y respondiendo al objetivo específico 3, se encuentran los conflictos y los problemas de convivencia. Respecto al primero, se ha identificado la problemática de intereses que ha generado la aparición de la Sociedad Anónima, donde los hinchas han empezado a reclamar una mayor participación y democratización de esta institución. Esto a raíz de la pérdida de influencia que tienen los hinchas en las decisiones del club en todos los planos (deportivo, económico, sociales, etc.). El conflicto ha evolucionado y ha transitado por distintas etapas, a veces con episodios de violencia entre distintas facciones de hinchas. Actualmente, esta demanda se ha institucionalizado a través del espacio de participación que tienen los hinchas en el Club Social y Deportivo Colo-Colo y, más recientemente, con la posición que ha adoptado la Garra Blanca, favorable a lo que plantea el CSD.

Por su parte, los problemas de convivencia y fricciones en el estadio se consideran como una consecuencia negativa de la masividad y la falta de empatía entre hinchas y otros actores que interactúan en estos eventos. Al respecto, se identificaron 3 problemas recurrentes: molestia por horarios incómodos, se juega en horarios donde los hinchas se ven afectados por el clima; no poder asistir como visita a otro estadio por castigo, y problemas recurrentes por fricciones debido a la masividad de estos eventos: El estadio es un espacio de concurrencia masiva que muchas veces genera problemas cuando los individuos ven invadidos su espacio e intimidad, y esto altera a los hinchas generando problemas, insultos e incluso riñas.

A partir de los resultados expuestos y sintetizados en estas conclusiones, y a modo de síntesis, podemos afirmar que existe una identidad colectiva en torno a la existencia y

el desarrollo histórico de esta institución deportiva, Colo-Colo. La violencia es una expresión social que se expresa en este espacio cuyas causas son multivariadas, donde interactúan diversos actores. No obstante, quedan varias aristas del tema por investigar. Algunos de los temas pendientes para futuras investigaciones que consideramos relevantes son: profundizar en torno a los imaginarios de identidad y violencia instituidos por los hinchas colocolinos; profundizar sobre los significados e imaginarios de violencia y, particularmente, analizar las consecuencias culturales de los cambios introducidos por la apertura extremadamente liberal de este deporte que se expresa en la aparición, hace ya un buen tiempo, de las denominadas sociedades anónimas del fútbol, lo cual trae consigo una baja participación de los hinchas en toda la industria de estos espectáculos deportivos.

Este tema será profundizado en una investigación de Magister en Historia con mención en Historia Social de Chile, que el investigador ha cursado en la Universidad de Santiago de Chile.

Finalmente, destacamos el aporte de la etnografía. Como se observa desde los antecedentes, marco teórico y hasta los resultados de esta investigación, ha sido un aporte sustancial para profundizar sobre algunos elementos del fenómeno y, por lo tanto, puede ser muy productivo para afinar el diagnóstico y calibrar la política que se aplica en materia de violencia en los estadios en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, L. (1994). Capítulo 1: "El compadrazgo", reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile. En *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México: Editorial FLACSO-México

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V.

Alabarces, P. (2003). "Futbologías. Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina. P. Alabarces (comp.). CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

Alabarces, P. (2004). "Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política". Buenos Aires, Argentina: Editorial Capital Intelectual.

Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Esporte e Sociedade* (2).

Alabarces, P. (2008). Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Buenos Aires: Prometo libros.

Alabarces, P., y Garriga, J., & Moreira, M. (2012). "La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina". *Revista Nueva Época*(29),1-20.

Andrade, C. (2014). *Imaginario social Balleneros Contrucciones desde Chome y Quintay*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Chile.

Amstrong, G. (1998). *Football Hooligans. Knowing the score*. London: Editorial Berg.

Amstrong, G., y Guilianotti, R. (2001). *Fear and Loathing in World Footbal*. New York: Editorial Berg.

Archetti, E., y Romero, A. (1994). Death and Violence in Argentinian's football, Violence and Social Identity. En: Norman Bonney, Richard Giulianotti y Mike Hepworth (Eds.), *Football Violence and Social Identity*. Londres, Inglaterra: Editorial Routledge.

Badinter, E. (1992). *XY: La Identidad Masculina*. Madrid: Editorial Alianza.

Baeza, M. (2011): "Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales". (In: Juan R. Coca, Jesús Valero, Francesca Randazzo & Juan Luis Pintos, coordinadores: *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (Badajoz, TREMN-CEASGA, 2011, pp. 31-42).

Baños, A. (2005). "Antropología de la violencia" en *Estudios de Antropología Biológica*. México, Universidad Utonoma de México-Asociación Mexicana de Antropología Biológica, volumen (XII), 41-63.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras* (Vol. 197, No. 6). México: Fondo de cultura económica.

Brunner, J. (1988). *El Espejo Trizado: Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago: FLACSO.

Cabrera, N. (2015). De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano. En: José

Garriga (Ed.). *Violencia en el futbol: investigaciones sociales y fracasos políticos*, 127-154. Buenos Aires: Editorial Godot.

Canclini, G. (1995). *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

Carrión, F. (2006). El fútbol como práctica de identificación colectiva. Área de candela. Fútbol y literatura, Facultad Lationamerica de Ciencias Sociales, Quito. [http://www.flacso.org.ec/docs/futbol_practica.pdf].

Carrasco, I. (2000). Poetas mapuches en la literatura chilena. *Revista Estudios filológicos*, volumen (35), 139-149.

Castañeda, M., y Torres, P. (2015). Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica. *El Cotidiano, Revista de la Realidad Mexicana Actual*, volumen (191), 7-19.

Cerda, T. (2004). Razas, Racismo, Clases sociales y clasimo: Revisión Teórica y Desarrollo en Chile. (Tesis de Magíster). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Chile.

Cooperativa (2017, 28 de marzo). Movilh tendrá campaña contra la homofobia en partido de Chile ante Venezuela. Cooperativa. cl. Extraído de: <http://www.cooperativa.cl/noticias/deportes/rusia-2018/clasificatorias/movilh-tendra-campana-contra-la-homofobia-en-partido-de-chile-ante/2017-03-28/113639.html>

Cuevas, H. (2008). "La cuestión de la identidad chilena". *En Chile 2008: Percepciones y Actitudes Sociales. 4° Informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP*, 133-141. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO).

DaMatta, R. (1982). *Universo do Futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*. Río de Janeiro, Brazil: Ediciones Pinakothèque.

De Barbieri, T. (1992). Sobre la categoría de género. Una Introducción teóricometodológica. En: *Fin de siglo y cambio civilizatorio*. Santiago. Ediciones de la mujer, N°17. Isis.

Dunning, E., Murphy, P., y Williams, J. (1988). Sepectator Violence at Football Matches: Towards a Sociological Explanation. *The British Journal of Sociology*, volumen (37), volumen (2), 221-244.

------(1988a). The roots of football hooliganism. *An Historical and Sociological Study*. London: Editorial Routledge.

Ferradiz, F. y Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*. Volumen (14), 159-174.

Galtung, J. (1969). Violence, peace and Peace Reseach. *Journal of Peace Reseach*, vol. (6), 167-191.

Gáinza, A. (2006). *La entrevista en profundidad individual*. En Canales, M. Metodologías de Investigación social: Introduccion a los oficios. Chile: Ediciones LOM:219-263.

Garriga, J. (2015). *Violencia en el futbol: investigaciones sociales y fracasos políticos* (J. Garriga comp.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.

Garriga, J., y Noel, G. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia. Un debate en curso. *Revista Antropología y en Ciencias Sociales*, volumen (IX) 101-126.

- Germani, G. (1965). *Política y sociedad en una época de Transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Ediciones Gedisa.
- Gil, G. (2004). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad de una hinchada de un club del interior*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Misiones/Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Argentina.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*. México.
- Guerra, D., y Skewes, J.C. (1998). Universidad Nacional de Mexico. Obtenido de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/codigo_de_etica__AAA_def.pdf
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J.A. Haro (Eds.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. 113-145.
- Isla, A. y Míguez, D. (2003). De la violencia y sus modos. Introducción. En Isla, A. y Míguez, D. (eds.). *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias.
- Kottak, C. (2011). *Antropología Cultural*. Madrid, España: 14ª Ed. McGraw Hill.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: Ediciones LOM.
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Revista Cuicuilco, volumen (7), núm. 18, 95-118.
- López, P. (2016). *Por ese puto jugador... "Exploración sobre la inclusión de futbolistas abiertamente homosexuales en los equipos de Primera División del Fútbol Uruguayo, desde la perspectiva de los propios jugadores"*. (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Uruguay.
- Martínez, A. (2012). *La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las "barras bravas". El caso de "La Río Azul"* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Marx, K. (2001). *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I. México: Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, volumen (5), 165-180.
- Mintegui, M. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. Revista Gazeta de Antropología, Volumen (10), 12.
- Mignon, P. (1992). La sociedad Francesa e il calcio. En Pietro Lanfranchi (ed): *Il calcio y cultura hegemonía*. Mexico: Editorial Felafacs-Gili.
- Montecino, S. y Rebolledo, L. (1996) Conceptos de Género y Desarrollo. Serie Apuntes Docentes. Chile: Editorial Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Moreira, M. (2007). "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, volumen (13), 5-20.

- Moreira, V., Soto, R., & Vergara, C. (2012). *Prácticas y presentaciones en el fútbol: Estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina*. Espacio Plural.
- Ortiz, R. (1998). *Otro Territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá, Editorial: convenio Andrés Bello,
- Ostrowsky, M. (31-08-2016). Sports Fans, Alcohol Use, and Violent Behavior A Sociological Review. *Trauma Violence Abuse*, volumen (1), 1-14.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Olavarría, J. y Parrini, R. (2000). *Masculinidades* Santiago de Chile: Flacso.
- Ordóñez, A. (2011). Género y deporte en la sociedad actual. *Polémika*, 7(1).
- Ortner, S. (1972). Entonces, ¿es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? En: *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young (comp.) Barcelona, Editorial Anagrama.
- Ortner, S. y Whitehead, H. (1981). Indagaciones Acerca de los Significados Sexuales. En: *El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. Marta Lamas (Comp). México, PUEG.
- Pintos, J. L. (1995). Los Imaginarios Sociales. *La nueva construcción de la realidad social*, Cantabria, Madrid: Sal Terrae/"Fe y sexualidad".
- (2004). Inclusión –Exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. En SEMATA. *Ciencias sociales y Humanidades*, Volumen (16):17-52.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico Antropológico de las barras bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol. Bravo y Allende*. Editores, Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Segunda edición.
- Romero, A. (1994). *Las barras bravas y la contra sociedad deportiva*. Buenos Aires: CEAL.
- (1985). *Deporte, violencia y política (crónica negra 1958-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Sampieri, R., Fernández, C. y Batista, P. (2010). *Metodología de la investigación*, 5ta edición. México: Editorial McGRAW- HILL.
- Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Chile: ARCOS.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa. En Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Colombia: Arfo.
- Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Soto, J. (2015). De violencia a ambientes de violencia: entre el doble discurso de los hinchas y el doble reduccionismo mediático, razones para un desplazamiento conceptual en los estudios sociales del deporte. En José Garriga (Ed.). *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos* (P 321-349). Buenos Aires: Godot.
- Spaaj, R. (2008). Men Like Us, Boys Like Them. Violence, Masculinity, and Collective Identity in Football Hooliganism. *Journal of Sport and Social* volumen (32) no. 4, 369-392.

Taylor, I

------(1971a). *Soccer Connciousness and Soccer Hooliganism*. En Cohen, S. (ed.). *Images of Deviance*. Harmondsworth: Penguin.

------(1971b). "Football Mad" - A Speculative Sociology of Soccer Hooliganism. En Dunning, E. (ed.). *The Sociology of Soccer Hooliganism*. London: Cass.

(1968). "Football Mad: Soccer Connciousness and Soccer Hooliganism". En Cohen, S. (ed.). *Images of Deviance, National Deviance 1st Symposium* (November).

Taylor, S. J. y Bogdan, R. [1996, 1997] (1998): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Editorial Paidós.

Tironi, E. (1999). *El sueño Chileno*. Chile: Editorial Taurus.

Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus Alfaguara, S.A. Versión castellana de la Editorial, revisada por Beatriz García Ríos.

Scott, Joan. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 17-50.

Thompson, J. (1990). *Ideology and Modern Culture*. Cambridge, UK: Editorial Polity Press.

Wolcott, H. (1993). Sobre la intención etnográfica. En H. Velasco, J. García y A. Díaz (Eds.). *Lecturas de Antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid: Edición Trotta, 127-144.

ANEXOS

Pauta de entrevista

Nombre:

Edad:

Sexo:

Comuna:

1. Acercamiento a los temas de interés
 - ¿Desde qué edad eres colocolino?
 - ¿Cómo llegaste a ser de Colo-Colo?
 - ¿Desde cuándo asistes al estadio?
 - ¿Con quién vas habitualmente al Estadio?
 - ¿Participas o has participado en la Barra del Colo-Colo (garra blanca)? ¿Solo, con amigos, con Grupos del barrio?
 - ¿Cuál es tu opinión de la garra blanca?

2. Ser hincha
 - ¿Qué significa para usted su equipo?
 - ¿De qué manera considera usted que se debe apoyar al equipo?
 - ¿Podría indicarme como se describe usted como hincha? Efusivo, incondicional, tranquilo, apasionado, etc. (Preguntaría más directamente ¿Cómo te describes tú como hincha?).
 - ¿Para ti que tipos de hinchas existen en el Estadio? ¿Podrías describirlos?
 - ¿Cuál es tu opinión de los hinchas de otros sectores del estadio?
 - ¿De qué manera alientas al equipo?

3. Alentar al Equipo
 - ¿Por qué se alienta al equipo?
 - ¿Este aliento tiene relación con una fiesta?
 - ¿Qué representan elementos como el bombo, los lienzos, los fuegos artificiales en el estadio?, ¿Por qué crees que se usan?, ¿Para qué?

4. Violencia, conflictos sociales y agresividad en el Estadio
 - ¿Te has enojado estando en el Estadio? ¿Porque razón o razones?
 - ¿Crees que en el estadio hay violencia?
 - ¿Cómo se expresa esta violencia?, (¿en qué se ve?)
 - ¿Qué otros conflictos se expresan en el Estadio?

- 4.1. Tipos de violencias y conflictos
 - De acuerdo a tu propia experiencia, ¿qué hechos violentos ocurren en el estadio?, ¿qué tipo de hechos violentos te ha tocado presenciar?, ¿son frecuentes? ¿Hay algunos que sean más violentos que otros?, ¿cuáles?

4.2. Actores y violencia

- ¿Has participado en algún hecho violento en el estadio?, ¿de qué forma?, ¿por qué? ¿De qué manera? ¿Considera legítima esa acción?
- Dentro del Estadio, ¿quién o quienes considera que son los personajes o actores más violentos? ¿Porque?
- ¿Hay otros actores involucrados o que ejercen violencia en el Estadio?
- ¿Por qué cree que se cometen estas acciones?

Anexo 2

Matriz de vaciado y análisis de información

Nombre:

Edad:

Sexo:

Comuna:

Categorías	Dimensiones	Citas y pre-análisis
Significaciones pertenencia/identidad y asistencia al Estadio	Historia como hincha	
	Auto-identificación y valoración de experiencia como hincha en el Estadio	
	Identificación (mecanismos de identificación; características comunes percibidas: valores, normas/códigos, etc.)	
	Diferenciación (mecanismos de diferenciación; características diferenciadoras respecto a un "otro": prácticas, valores, etc.)	
Expresiones y prácticas de violencia vivenciadas en el Estadio	Descripción de tipos de violencias en el Estadio/eventos violentos (acá luego se pueden codificar de acuerdo a los tipos/formas de violencia que identificas en una	

	tabla)	
	Identificación de actores que ejercen/participan de/incitan a la violencia	
	Motivaciones a la violencia en el Estadio/causas y legitimidad	
	Participación propia en eventos de violencia en el Estadio	